

aportes

27 JUNIO -
11 JULIO 1973

La Huelga General



4
dcbre
1977



aportes

redacción y administración: BOX 760,
S-220 07 Lund, Suecia.

La revista "APORTES" responde a la necesidad de información que tienen los uruguayos en el exilio sobre el desarrollo político y social en nuestro país.

Impresa en los talleres de "Arbetarrörelsens Föreningstryck", Lund, SUECIA, aparece trimestralmente.-

Precio del ejemplar: 6 coronas. Suscripciones por un año: 30 cnas. en Suecia y 6 dólares en Europa y América Latina.

Los giros deben hacerse al "URUGUAY-bulletinen" y al postgiro nro. 82 28 44 - 7.

SUMARIO

EN ESTO ESTAMOS ,editorial.	3
Declaración de la CNT (7 de febrero 1973)	4
DECLARACIONES DE LA CNT (15 de febrero 1973)	5
Declaración de la CNT (26 de marzo de 1973)	7
ENTREVISTA CON LOS COMANDANTES (6 de abril de 1973)	8
"Caminos irreconciliables", 9 de abril de 1973.	11
"LO QUE EL PAIS REQUIERE", 10 de abril de 1973	11
Crónica de la resistencia (del 27/6 al 11/7)	13
EL LEVANTAMIENTO DE LA HUELGA (mensaje de la CNT)	26
Posición de FUS, FOEB, FUNSA y TEXTILES.	29
"LAS ENSEÑANZAS DE LA HUELGA GENERAL",Hugo Lustemberg	35
"La huelga general de 1973",Eduardo Viera.	39
"A DOS AÑOS DE LA GRAN HUELGA", Justicia,nro.4,1975	43
"La huelga general antidictatorial",nuevo tiempo,1975	49
"Las lecciones de la huelga general",COMBATE nro.17.	52
"LA HUELGA GENERAL Y EL PROTAGONISMO DEL PUEBLO",ROE.	58
"Las conclusiones del M.L.N.", noviembre 1974.	62
LA LINEA, Beatriz Dourmec y Ajax Barnes	65



Integraron nuestra Redacción hasta este número, CARLOS VERCESI SCARSI y LUIS E. MARTÍNEZ PLATERO, quienes se han desvinculado de "APORTES".-

en esto estamos

Con este número, dedicado a la HUELGA GENERAL contra el golpe de estado del 27 de junio de 1973, cumplimos nuestro primer año.

Creemos haber sido consecuentes con los fines que nos fijamos en el editorial del primer número:

"aportar a los uruguayos exiliados y, por extensión, a los latinoamericanos, una serie de artículos, documentos, posiciones políticas, conferencias, informes, literatura, etc., sobre aquellos hechos que, al entender de muchos, conmovieran y conmueven a nuestro País y trascienden a la opinión pública mundial".

Más adelante decíamos, y es bueno recordarlo, que "nuestra posición de "independientes" no significa el querer ponernos por encima de Organizaciones o Partidos, ni ser árbitros de sus luchas internas o ideológicas pero, tampoco, significa el quedarnos fuera del panorama político actual. No queremos "ser de palo". Sufrimos en el frente, al igual que la mayoría, las consecuencias de la derrota. Las posiciones, los postulados y sistemas políticos propuestos al pueblo, y que fueron por este impulsados a costa de muchos sacrificios, fracasaron. Somos parte integrante de la derrota y la asumimos enteramente. No como una deuda que nos obligue a estar solos con nosotros mismos, sino con la conciencia y la madurez de ver los resultados sin estar por ello obligados a golpearlos el pecho o caer en acusaciones a partidos o dirigentes".

En esto estamos y, claro está, seguiremos.



DECLARACION DE LA C. N. T. (7 de febrero)

EL Secretariado Ejecutivo de la Convención Nacional de Trabajadores reunido extraordinariamente para examinar el agravamiento de la situación política, como lo muestran los últimos acontecimientos, DECLARA:

19) La clase trabajadora organizada, una y otra vez se ha movilizado combatiendo por las reivindicaciones económicas y sociales, por las libertades sindicales y democráticas, unidas a un programa para los cambios estructurales, que terminen con la explotación, la corrupción y los negociados de la "rosca", de banqueros, latifundistas, intermediarios, exportadores e imperialistas extranjeros.

20) En torno a ello hemos rechazado de manera categórica los falsos dilemas, con que una y otra vez se pretende confundir y alejar a los trabajadores y al pueblo de la verdadera línea divisoria que no es otra que la que separa a las fuerzas de la oligarquía y el imperialismo por un lado y la clase obrera y el pueblo por el otro.

39) Por lo expuesto se desprende claramente nuestra posición contraria a la política del actual gobierno, representante de la oligarquía, continuador del gobierno anterior en la violación de la constitución, en el ataque a las libertades y derechos de los trabajadores y el pueblo.

En consecuencia, ante las actuales circunstancias llamamos a las organizaciones sindicales y al conjunto de los trabajadores y el pueblo, a redoblar el combate reivindicativo y programático, enfrentando la política del gobierno y la oligarquía, poniendo al frente la defensa de las libertades y derechos colectivos individuales y reafirmando en la práctica la disposición asumida desde 1964 y reafirmada por los congresos, de ocupar las fábricas y lugares de trabajo, organizando desde allí la salida a la calle, para propugnar que prevalezcan las soluciones favorables al pueblo y oponerse a todo designio antidemocrático.

DECLARACIONES DE LA C. N. T. (15 de febrero)

La Mesa Representativa Nacional Ampliada de la C.N.T., reunida con el Plenario de Comisiones Directivas del conjunto del movimiento sindical uruguayo, ante la grave crisis político-institucional que enfrenta el país, DECLARA:

1) Su pleno apoyo a la declaración emitida por el Secretariado Ejecutivo de la C.N.T., con fecha 9 de febrero de 1973. En efecto: el movimiento sindical ha denunciado permanentemente la obra de vaciado económico de la república en que se ha empeñado la rosca oligárquica encaramada en el poder, en particular durante el nefasto régimen del pachequismo; los escandalosos negociados de la banca privada, con la intervención de ministros del régimen; la ruina del Frigorífico Nacional y la entrega de la industria frigorífica al capital privado vinculado a los trusts internacionales; las prebendas multimillonarias a bancos y frigoríficos a costa de los dineros del pueblo; la especulación con las divisas, el regalo de miles de millones de pesos a los grandes exportadores laneros; el deterioro y la entrega al extranjero de los entes autónomos, industriales y comerciales del estado, sumado a la corrupción administrativa comprobada en algunos de sus jerarcas, como Pereira Reverbel; el contrabando de centenares de miles de cabezas de ganado hacia el Brasil; la liquidación de la marina mercante nacional y la entrega permanente de la soberanía.

Simultáneamente con los ilícitos económicos, los negociados y la corrupción administrativa, el gobierno de Pacheco y su continuador, Bordaberry, pretendieron imponer sus planes e impedir el proceso de unidad obrera y popular, ayer por la vía de reiteradas violaciones a la constitución, con las medidas de seguridad, transformadas en régimen permanente de gobierno, con las perdigonadas, los gases y las balas contra los obreros y los estudiantes, con el retaceo de los derechos y las libertades del pueblo; y en el actual período, por la vía de un pacto pequeño que no representa de ninguna manera la opinión mayoritaria del pueblo, y con el cual han impuesto una legislación represiva, que se expresa en la ley de seguridad,

en la ley contra la enseñanza, en la permanencia de la suspensión de las garantías individuales, y en las manifiestas amenazas en torno a la ley contra el movimiento sindical y la llamada ley de "estado peligroso". En una palabra, como vaciaron económicamente la república, vacían las instituciones de todo contenido democrático.

2º) Por eso, conjuntamente con la lucha inquebrantable de la clase obrera por la defensa de su salario, del nivel de vida del pueblo, de las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores, de los jubilados, de los pequeños y medianos productores de la ciudad y del campo, la CNT ha señalado desde su fundación la necesidad de organizar la unidad del pueblo uruguayo no sólo para terminar con los negociados y la corrupción de la rosca, sino para imponer un programa efectivo de soluciones a la crisis, basado en la ruptura con el F.M.I. y el dominio del imperialismo sobre nuestra economía; en una radical reforma agraria que erradique el latifundio; en la nacionalización de la banca, del comercio exterior y de nuestras industrias básicas, como la de la carne; en una política exterior independiente, en la diversificación de los mercados compradores de nuestros productos exportables, defendiendo los precios de esos productos y comprando a quien nos compre; en la reactivación industrial, procesando al máximo nuestras materias primas como las carnes, lanas y cueros; en una política tributaria que grave el privilegio y el capital parasitario; en la defensa del nivel de vida del pueblo a través de sueldos, salarios y jubilaciones acordes al costo de la vida, la derogación de la COPRIN y la integración del Banco de Previsión Social con los representantes de los trabajadores y de los jubilados; en la defensa de los organismos de Previsión Social, la salud y la vivienda; en el desarrollo de la autonomía, la modernización, la coordinación y el laicismo en la enseñanza sobre la base de la participación de los docentes en la dirección de todas sus ramas (y la derogación consiguiente del actual CONAE); y en la defensa irrestricta de los derechos sindicales y populares, las libertades democráticas,

la soberanía nacional, el rescate de los entes industriales y comerciales del estado, la anulación de los convenios lesivos para nuestra soberanía y la defensa del principio de autodeterminación de los pueblos para trazar libremente su propio destino.

Sobre estas bases, el II Congreso de la C.N.T., realizado en el mes de junio de 1971, aprobó el programa de soluciones a la crisis, que conserva plena vigencia, por lo que en consecuencia la Mesa Representativa Nacional Ampliada de la C.N.T., resuelve reiterar su más amplia difusión entre los trabajadores y demás sectores populares, entre todos los sectores sociales y políticos, y por todas las vías que el Secretariado Ejecutivo estime pertinente emplear.

3º) Por todo lo expuesto precedentemente, la C.N.T. entiende que la dilucidación de la presente crisis política no resuelve los problemas fundamentales del país y que, a través de la permanencia de Bordaberry y lo fundamental de su equipo, herencia del pachequismo, en el gobierno, la oligarquía intenta continuar una política al servicio de sus intereses y contraria al interés nacional. Por eso se impone más que nunca la necesidad de seguir avanzando en el camino de la unidad del pueblo, enfrentando todos los falsos esquemas con la única alternativa real: oligarquía o pueblo, y comprendiendo que en el seno del pueblo, en todos sus sectores, civiles o militares, sacerdotes y laicos, obreros y profesionales universitarios, estudiantes, jubilados, pequeños y medianos productores, amas de casa, etc., es decir, en la unidad de todos los orientales honestos radican las posibilidades reales de sacar al país de la crisis.

En esa dirección y como una contribución a tal esfuerzo, la Mesa Representativa Nacional Ampliada de la C.N.T., resuelve convocar a los organismos permanentes instituidos en el

Encuentro Nacional por Soluciones, realizado en octubre del año pasado, a los efectos de incorporar al conjunto de los sectores sociales en él representados a esta empresa común por la dignidad nacional.

4º) La Mesa Representativa Nacional Ampliada de la C.N.T. expresa el total rechazo de la clase obrera a la nueva prórroga de la suspensión de las garantías individuales, por cuanto sólo en el marco del desarrollo pleno de las libertades de nuestro pueblo puede concebirse esta gran batalla contra el dominio de la rosca oligárquica, batalla en la que la clase obrera y los demás sectores populares son sin duda protagonistas esenciales. En tal sentido llama al conjunto de las organizaciones sindicales a redoblar el esfuerzo por el restablecimiento pleno de derechos y libertades.

5º) Finalmente, al alertar al Movimiento Sindical en cuanto a la necesidad de estar vigilante y prestos al cumplimiento de las resoluciones adoptadas por los sucesivos congresos de la C.N.T. en torno a la decisión de la huelga general y la ocupación de los lugares de trabajo, la Mesa Representativa Nacional Ampliada, puntualiza que tal acción se habrá de aplicar en las condiciones señaladas por dichas resoluciones en la misma medida en que contribuya a avanzar en favor de los intereses populares y en el cumplimiento del Programa de Soluciones a la crisis, y no para colocar a la clase obrera al servicio de los intereses de la oligarquía en el poder.

6º) Para la difusión ante el conjunto de nuestro pueblo de los puntos de vista de la clase obrera en torno a la actual crisis, la C.N.T. convoca a los trabajadores y demás sectores populares a un gran mitin a realizarse el jueves 22 a la hora 19, en la Explanada de la Universidad.

DECLARACION DE LA C.N.T.

26 de marzo de 1973



La Convención Nacional de Trabajadores desde su constitución ha mantenido una línea de total independencia como clase.

Hemos actuado en función de un programa que contiene las soluciones que a nuestro juicio resolverían las graves situaciones por las que atraviesa el país. Y que consiste en lo fundamental en: reforma agraria, nacionalización del comercio exterior, ruptura con el F.M.I. y moratoria de la deuda externa, nacionalización de la banca, nacionalización de la industria frigorífica, aumento de sueldos, salarios, jubilaciones, etcétera.

En función de ese programa de fondo y al que se incorporaron reivindicaciones sustanciales, hemos desarrollado múltiples acciones que van desde paros generales, manifestaciones, mítines, hasta ocupaciones de los lugares de trabajo. Estas acciones se cuentan por millares en la vida de nuestra central: nunca hemos actuado sobre un sistema rígido sino que las acciones las desarrollamos de acuerdo con las circunstancias.

En esta dirección nos encontramos con que existen partidos políticos, grupos políticos y otros sectores de opinión pública que levantan plataformas reivindicativas coincidentes con la nuestra en uno o varios puntos. Siempre hemos estado dispuestos a hacer avanzar todo lo que beneficie al pueblo y a esta línea de conducta no renunciaremos. Pero claro está, lo hacemos con nuestra propia fisonomía de clase.

Con esta óptica hemos valorado los comunicados 4 y 7 de las Fuerzas Armadas donde se percibe la intención de llevar adelante algunos puntos reivindicativos coincidentes con los de nuestro programa. Nunca hemos pensado que somos los únicos que queremos la felicidad de nuestro pueblo y nos satisface mucho que en otros sectores que no son clase obrera, se manifiesten esas inquietudes: tampoco nos asusta que esas coincidencias se ex-

presen no sólo en documentos sino en la lucha diaria por su concreción.

Pero de la misma manera que tenemos claridad sobre este aspecto, sabemos que hay fuerzas que hacen todo lo posible por detener ese proceso y esas fuerzas pertenecen a los sectores más retardatarios de nuestro país. Tratando por todos los medios a su alcance de cambiar el curso de los acontecimientos, y situar la línea divisoria no entre oligarquía por un lado y pueblo por otro, sino en una alternativa distinta en función de sus intereses de clase.

En conclusión, la jornada del próximo 29 tiene ese sentido claramente definido: impulsar la solución de los grandes problemas que afectan al país y que se expresan en la plataforma de 14 puntos incluido el reclamo de la CNT de renuncia de Bordaberry, y contra los que se opongan a esas soluciones, estén donde estén.

Nuestra central no se pone sayos que no le corresponden, ni pretende convertirse en defensora de sectores a los que se dirigen esos sayos. Pero consideramos que ayudamos a hacer claridad, si hacemos conocer nuestras experiencias.

Por ejemplo tenemos permanente contacto con el Poder Legislativo y debemos decir que allí también se expresan los esfuerzos de la oligarquía y de la rosca para que nada cambie en el Uruguay. Que hay sectores parlamentarios que representan los mismos intereses que Bordaberry, que son fieles a la política nefasta de éste, que han votado todos los desaguisados del presidente, incluida la antipopular ley contra la enseñanza, que se han negado a concurrir a la Asamblea General para discutir ni uno solo de los vetos que el Poder Ejecutivo ha puesto a proyectos o artículos del presupuesto nacional que benefician al pueblo, como el seguro de paro para los trabajadores de Aplitex, la presupuestación de los jornaleros del Poder Central, o el mismo presupuesto de la Junta

Departamental observado por el Tribunal de Cuentas por su ilegalidad y que al no considerarlo el Parlamento, éste consagró todas las irregularidades cometidas por la Junta Departamental.

Esta posición de la rosca se materializa en lo organizativo, en el funcionamiento del famoso pacto chico, que le da al Ejecutivo los votos necesarios para llevar adelante toda su política, lo que dice con claridad meridiana que aunque toda la oposición actuara en forma negativa, si el gobierno quiere gobernar en beneficio del pueblo, no carece de votos; lo que pasa es que sucede todo lo contrario.

En ese sentido los hechos son muy elocuentes: fueron los sectores de la oposición, y concretamente un integrante de esta central, el diputado Turianski, los que han denunciado los manejos del negociado UTE-Sercobe; han sido los sectores de la oposición los que han denunciado todas las maniobras de la rosca en los negociados de la banca, de los frigoríficos, etc., recogiendo las graves denuncias de los sindicatos filiales y fraternales de nuestra central (Asociación de Bancarios, Agrupación UTE, Federación de Obreros en Lanas, Congreso Obrero Textil, Federación Autónoma de la Carne). Llegándose a la caída de los banqueros ministros implicados en esos negocios.

Sabemos que no es por la ausencia de los parlamentarios de la oposición que no se reúne la Asamblea General: teniendo en cuenta que no se contribuye a esclarecer el papel que debe tener el parlamento, si no es sobre la base de saber quién es quién. Nuestra central no considera justo medir a todo el mundo con la misma vara y finalmente sobre leyes de privilegios, como la de los autos baratos o el 383, la historia parlamentaria dice con el asesoramiento de las actas que están los que propiciaron esas leyes y las utilizaron en su provecho y los que se opu-

sieron a las mismas en los debates parlamentarios, refrendando en los hechos su actitud al no hacer uso de las mismas, situación en la que se encuentran entre otros algunos integrantes de nuestra central como los compañeros Enrique Pastorino o Gerardo Cuesta que habiendo sido obreros generando pues derechos jubilatorios y luego parlamentarios, se han negado a jubilarse, única manera de eludir el 383.

Finalmente en materia de préstamos electorales, no considera que sea privilegio el que el estado contribuya con préstamos a los partidos que participan en campañas electorales; lo contrario sería establecer que sólo haría campaña electoral el poderoso. Lo incorrecto es no pagar esos préstamos, sea en corto o largo plazo, pero tampoco es lo mismo el que por su modestia no puede pagar pero ofrece fórmulas de pago, que el que utiliza esos préstamos, los pone a intereses y con esto anuncia que pagará el préstamo.

Que nos hayamos referido a estos temas de índole parlamentaria no implica que ellos sean nuestra preocupación central.

El centro de nuestros esfuerzos está dado por la concreción del programa popular de soluciones a la crisis, llamando para ello a la conjunción de todos los sectores de pueblo, enfrentando a la minúscula en número pero poderosa económicamente, oligarquía.

En este sentido, un capítulo muy especial que nos preocupa es la defensa de las libertades democráticas. Por ello es que rechazamos con todas nuestras fuerzas, los intentos de hacer aprobar un proyecto de ley que, con el título de "Consolidación de la paz" busca barrer con todas las garantías y derechos del ciudadano.

Y por último, la CNT reafirma la gran jornada del jueves 29 con las características ya anunciadas y la plena vigencia de la plataforma reivindicativa de la misma, incluido el reclamo de la renuncia de Bordaberry.

26 de marzo de 1973

ENTREVISTA CON LOS COMANDANTES

El jueves 29 la Convención Nacional de Trabajadores realizó una intensa jornada de lucha: ocupación de todas las fábricas desde la mañana, asambleas informativas, mítines en varios lugares de la ciudad, paralización de todos los entes. Al atardecer, a una manifestación, en la que se efectuó el análisis de la plataforma de reivindicaciones y se reclamó la renuncia del presidente Bordaberry, concurrió una multitud que se extendió desde la explanada

de la universidad hasta el obelisco (unas ocho cuadras de la principal avenida). Los oradores anunciaron que el miércoles, dirigentes de la central habían conversado con altos mandos de las Fuerzas Armadas. Sobre la entrevista planteamos diversas preguntas al presidente de la CNT (José D'Elia) y al secretario de organización (Félix Díaz). He aquí, en síntesis, lo esencial de sus respuestas.

—La CNT ha realizado dos entrevistas con

autoridades militares; una durante la crisis de febrero, y otra en marzo. ¿Por qué motivos se concertaron esas entrevistas, y qué temas se trataron?

José D'Elía: En la primera no integré la delegación de la CNT; pero entiendo que las dos surgieron de puntos de vista similares: en el clima de la crisis de febrero —de gran expectativa política, de confusión e indefiniciones— la CNT, por el hecho mismo de lo que significa en la vida política y social del país, consideró indispensable tener informaciones directas en torno a planteamientos que se manejaban por distintas fuerzas o sectores, e inclusive por los comandos del ejército.

Félix Díaz: Planteamos nuestras opiniones sobre algunos temas que no estaban en el comunicado número 4, como el problema de la soberanía, el problema energético, etcétera.

—¿Y cuál fue la respuesta?

Félix Díaz: Sobre eso nos dijeron que estaban haciendo un estudio de la situación y tenían conciencia de esas carencias, pero que esos temas estaban contemplados en un nuevo comunicado que ya estaba pronto y sería difundido antes de una hora.

Por nuestra parte planteamos, además, los puntos de vista de la CNT sobre los temas de definición ideológica, las libertades y la reglamentación sindical.

—De algunos de esos temas se habló también en la segunda reunión. Entrando a ella, que fue más reciente: ¿a solicitud de cuál de ambas partes se planteó, quiénes participaron, qué temas se trataron?

José D'Elía: Se realizó ante una solicitud de la Convención, que obtuvo inmediata respuesta en cuanto a la concreción de la entrevista. Estuvieron presentes, por parte de los mandos militares, el general Chiappe Pose (del ejército), el brigadier Pérez Caldas (de la fuerza aérea), el contralmirante Olazábal (de la armada), y el general Gregorio Álvarez. Por la CNT concurríamos Gerardo Cuesta, Wladimir Turiansky y yo. La inquietud de la CNT que motivó la entrevista fue el propósito de explicitar ante autoridades nacionales —vicepresidente de la república y presidente de la Asamblea General, presidente de la Cámara de Diputados, y comandos de las Fuerzas Armadas— el sentido y la plataforma del paro y movilización del día 29.

—¿La entrevista fue solicitada antes o después del mensaje de las Fuerzas Armadas en el cual se aludía a la posibilidad de que un paro fuera sustituido por una jornada de trabajo?

Félix Díaz: Después del mensaje, aunque la

soncitud de la entrevista había sido resuelta con anterioridad.

—¿Qué planteó la CNT en la reunión?

José D'Elía: Dimos en forma amplia los puntos de vista de la central en relación con la movilización del 29, su plataforma reivindicativa, las aspiraciones programáticas centrales y vigentes en la hora actual. Destacamos que sin la concreción de las mismas no será posible encontrar salidas a la crisis en que está inmerso el país, lo que reiteramos públicamente en el acto.

—¿Hubo intercambio de puntos de vista? ¿Quiénes intervinieron?

José D'Elía: El planteamiento que formulamos derivó en una conversación en la que intervinieron prácticamente todos los presentes. Ellos reiteraron el propósito de llevar adelante lo establecido en los comunicados 4 y 7. Además, frente a lo que nosotros habíamos sostenido —y seguimos sosteniendo— públicamente, la renuncia del presidente Bordaberry, que entendemos indispensable para una nueva adecuación de las fuerzas políticas, ellos dieron su punto de vista, señalando que el presidente de la república se adhirió integralmente a los planteamientos formulados en el acuerdo. [Se referían al acuerdo Boiso Lanza.]

—Un año de gobierno, y fundamentalmente el análisis de los sectores sociales que acompañan al presidente Bordaberry llevan a la CNT a concluir que no puede confiar en promesas. ¿Pero ustedes creen que la adhesión a afirmaciones tan difusas como las establecidas en los comunicados asegura la realización de cambios importantes? ¿O consideran que hay sectores sociales que respaldan, garantizándolos, en cierto modo, esos avances que se anuncian en los comunicados?

José D'Elía: Yo no puedo, en materia tan delicada, hacer apreciaciones, ni predicciones. Puedo reiterar lo que formularon a la delegación de la CNT. Inclusive públicamente han afirmado que llegarían hasta las últimas consecuencias para cumplir esos puntos de vista. Debo afirmar, eso sí, que el movimiento obrero ha elaborado desde hace varios años un programa de soluciones y que, además, ha venido denunciando todo el proceso de la crisis que vive el país y lo que iba a ocurrir con la nefasta política pachequista.

—¿Qué se planteó respecto a la reglamentación sindical y al proyecto de "consolidación de la paz" o "estado peligroso"?

José D'Elía: El problema de la reglamentación sindical se manejó en la primera reunión y se planteó la respuesta (el rechazo a la reglamentación) ya dado a conocer por la CNT. En esta

segunda reunión planteamos muy claramente el rechazo —frontal, dijimos— del proyecto del ministro del Interior sobre estado peligroso y señalamos, además, que reclamábamos lisa y llanamente el levantamiento de las medidas de suspensión de los derechos y garantías individuales.

—¿Cuál fue la respuesta?

José D'Elía: No hubo, al respecto, respuesta concreta, ni se hicieron consideraciones en uno u otro sentido. Esos planteos los reiteramos en la manifestación del 29 y están planteados, por otra parte, como preocupación en nuestras tareas diarias.

—Pero tanto el tema de la reglamentación vindical, como el de "consolidación de la paz" están estrechamente ligados a la seguridad, problema que no puede escapar al interés esencial del COSENA. ¿No creen que esos temas no podrían plantearse sin el apoyo tácito o expreso de ese organismo?

José D'Elía: No tenemos conocimiento directo ni información que nos permita formarnos opinión en uno u otro sentido.

—¿Qué otros temas se analizaron?

José D'Elía: Hubo consideraciones de orden general, en el transcurso de las cuales señalamos los puntos de vista de la CNT sobre la venta del oro. Sostuvimos que el gobierno, a nuestro juicio ha incurrido en algunas transgresiones fundamentales. Uno de los integrantes de las Fuerzas Armadas entendió que no había otra salida, exponiendo puntos de vista similares a los planteados por el presidente del Banco Central, contador Amestoy. Por otra parte se indicó que eran los comandantes quienes habían planteado la necesidad de que se informara sobre el problema de la venta del oro.

Fijamos, además, nuestro punto de vista con relación a que es posible que el país, para algunas grandes obras públicas necesite ayuda internacional; pero que ésta debe manejarse a través de gobiernos y no de préstamos que determinen luego las orientaciones a seguir, es decir, una pérdida de independencia política. Destacamos al respecto lo que significan las inversiones de empresas internacionales. Señalamos —hecho que está planteado en el senado de Estados Unidos— que las empresas internacionales, como destaca un senador norteamericano, se sienten inclinadas a intervenir en la vida política interna de los países en que están afincadas, como ha quedado en evidencia en el caso concreto de la ITT (International Telegraf Telephone) en Chile.

Nos referimos, además, a problemas de algu-

nos sectores, como las clases pasivas, afectadas en la posibilidad de aumentar sus pasividades debido a la suspensión de los ingresos que provenían de las transacciones agropecuarias, lo que ha favorecido directamente a los terratenientes.

—Se ha informado que se continuaría conversando para fijar prioridades en cuanto a los problemas. El mensaje de las Fuerzas Armadas planteaba obstruccionismo parlamentario, y sin embargo parecería que todavía no se fijaron prioridades.

José D'Elía: No. En la entrevista —que fue muy clara en cuanto a la exposición de puntos de vista de ambas partes— se consideró que podía ser de interés seguir conversando en otras instancias. Y además se entendió oportuno que la CNT, dentro de los planteamientos de conjunto que formulamos, dijera concretamente cuáles son los temas que considera prioritarios dentro de los problemas que tiene planteado el país.

—¿Cómo ven la actual situación política y cuál debe ser, a juicio de ustedes, la conducta a seguir por la central?

José D'Elía: Creo que, en la coyuntura presente, nuestra preocupación central debe consistir en seguir uniendo fuerzas a través del proceso de lucha en que estamos implicados. En la medida que sectores de distinta procedencia se afilien, o se adhieran, a programas de soluciones como los enunciados, estaremos contribuyendo a concretar las mejores salidas.

Félix Díaz: Tenemos, además, absolutamente claro que la rosca oligárquica del país va a extender sus brazos hasta donde le den, para tratar de impedir la concreción de cualquier punto que en el fondo signifique la pérdida de una parte de los privilegios de que disfruta. Estamos convencidos de que es capaz de utilizar todos los medios, y que —para cumplir sus objetivos— va a tratar de cambiar el enfrentamiento "pueblo versus oligarquía e imperialismo", por el que convenga más a sus intereses. De ahí que lo dicho por el compañero D'Elía en cuanto a la necesidad de ir uniendo a sectores cada vez más amplios de nuestro pueblo sea totalmente correcto. Y en esa unidad, en esa trinchera, caben todos los hombres y mujeres que estén dispuestos a luchar contra los privilegios de esa oligarquía.

(Opiniones recogidas por Guillermo Chifflet)

6 de abril de 1973 ("Marcha")

"CAMINOS IRRECONCILIABLES"

La Junta de Comandantes en Jefe emitió el Comunicado N° 790 que dice así:
"Montevideo, 9 de abril de 1973.

Habiendo la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) librado al conocimiento público la versión de la entrevista mantenida a su solicitud con esta Junta de Comandantes en Jefe el día 28 de marzo próximo pasado y comprobándose omisiones en el comunicado de referencia, se reitera por la presente la opinión de las Fuerzas Armadas que en la oportunidad se hizo conocer a los dirigentes de la organización laboral:

1º) Que si bien la CNT reconocía la identidad de sus objetivos con los expresados por las Fuerzas Armadas en sus Comunicados números 4 y 7/73, éstas entienden que los caminos preconizados por ambas instituciones son irreconciliables, ya que, mientras la CNT recurre para lograr sus conquistas al arbitrio de paros y huelgas —con o sin ocupación de fábricas— que sólo conseguirían comprometer aún

más la delicada situación económica y social del país, las Fuerzas Armadas se empeñan para sus fines, en forzar la comunidad de todos los orientales en el trabajo, sacrificio y honestidad tanto más comprometidos cuanto más elevado sea el nivel de responsabilidad de cada ciudadano.

2º) Que se entiende que la finalidad exclusiva de toda acción sindical es velar y defender los derechos de los trabajadores, pero no se le reconoce la facultad política de exigir y/o presionar el cambio irregular de las autoridades constitucionalmente elegidas o legalmente designadas.

3º) Que si el poder político entendiera conveniente promulgar una ley de organización sindical, no haría otra cosa que cumplir con los mandatos establecidos en los artículos 53 y 57 de la Constitución de la República.

Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas."

9 de abril de 1973

"LO QUE EL PAIS REQUIERE"

En relación con el comunicado emitido en la noche de ayer por la Junta de Comandantes en Jefe, el Secretariado Ejecutivo de la CNT ha resuelto dar a conocer la siguiente declaración:

1º) En el marco de la preparación de la extraordinaria jornada realizada por la clase obrera el pasado 29 de marzo, la CNT realizó entre otras, una entrevista con la citada Junta de Comandantes.

Lo hizo para explicitar el carácter y los objetivos de la jornada, que, como la vida demostró, significó un invalorable y patriótico aporte de la clase trabajadora al esfuerzo del conjunto del pueblo uruguayo por impulsar un programa de soluciones a la crisis, por remover los obstáculos que se oponen a su concreción. expresados, tal como se señalara en la reunión, por la presencia de una rosca oligárquica que ha procedido a un vaciado sistemático de la economía nacional, en una palabra para utilizar la expresión artiguista, por remover los obstáculos que se oponen a la pública felicidad.

En el transcurso de la reunión la CNT señaló los lineamientos esenciales de su programa de soluciones, expresado en lo fundamental en la necesidad de una profunda reforma agraria, la nacionalización de la banca, del comercio exte-

rior y de la industria frigorífica, la ruptura con el F.M.I. y una política exterior independiente y soberana; la recuperación y el desarrollo de los entes del estado, la defensa del nivel de vida del pueblo y el ejercicio pleno de los derechos y las libertades democráticas. Se comprobó asimismo la existencia de coincidencias en relación con un conjunto de objetivos programáticos expresados en los comunicados 4 y 7 de las Fuerzas Armadas.

La CNT no omitió señalar en su comunicado sobre la citada entrevista que, no obstante lo expresado anteriormente, las partes habían establecido, con total independencia, sus particulares puntos de vista en torno a la compleja y difícil situación que vive la república y los caminos para su superación, los que por otra parte han sido ampliamente explicitados tanto en los documentos de la CNT como en los propios comunicados de las Fuerzas Armadas.

2º) La CNT señala que no son los paros y las huelgas de los trabajadores los que afectan la economía nacional, sino que es la obra de la oligarquía la que ha llevado al país a su actual situación.

Los trabajadores, por otra parte, recurren a tales medidas de lucha como recurso extremo.

cuando se han agotado todas las otras vías para hacer reconocer sus derechos o para impulsar su programa de soluciones reales a la crisis, cuyas consecuencias padecen en primer término las capas populares. Tal por ejemplo, la intensa movilización desarrollada en los meses de agosto y setiembre, al cabo de la cual el presidente Bordaberry tuvo que reconocer que los trabajadores tenían razón luego de intentar en primer término el camino de la represión, desestimada por las propias Fuerzas Armadas, debió conceder los aumentos salariales reclamados. El régimen del pachequismo se alimentó de la prédica contra las huelgas. Hoy ante todo el país ha quedado demostrado quiénes tenían la razón; y por cierto no la tienen los que calumniaron a la clase obrera, los que esgrimieron la represión, para sumir al país en el caos económico, los que se aprovecharon de las medidas de seguridad a pretexto de las movilizaciones sindicales para regalarle miles de millones a las rosca de los bancos y frigoríficos, para meter la mano en negociados que hoy salen a luz, para instaurar la peor corrupción que ha existido en la república.

3º) Los trabajadores no se consideran ajenos a ninguno de los problemas sociales y políticos que conmueven al país. Prácticamente desde su fundación, el movimiento obrero ha entendido que la lucha por el salario, por las condiciones de trabajo, por la legislación social, están indisolublemente ligadas a la lucha por cambios estructurales en la economía, por el ejercicio pleno y efectivo de la democracia y los derechos populares, promoviendo a tales efectos los planteos políticos correspondientes.

Así lo hizo, por ejemplo, en 1966, señalando el carácter regresivo del proyecto de reforma constitucional "naranja".

Así lo hizo, en los instantes dramáticos de febrero de este año, cuando en momentos en que pendía sobre el país la amenaza misma de la guerra civil por las actitudes del propio presidente de la república, la CNT, asumió una actitud de gran responsabilidad histórica, afirmando una vez más que el dilema real era entre la oligarquía y pueblo y desenmascarando a los que, vaciando las instituciones pretendieron que eran sus defensores.

Y así lo hizo, en la majestuosa jornada del 29 de marzo, volcando más de 150.000 personas a la calle en reclamo de avanzar en las metas programáticas en torno a las cuales viene coincidiendo el conjunto del pueblo uruguayo y en

el reclamo de la renuncia de Bordaberry para abrir, a través de los mecanismos constitucionales correspondientes, tal como se precisó en la reunión, y no por vías "irregulares", un camino para el reencuentro de los orientales no vinculados o comprometidos con la rosca, en la tarea común de llevar adelante el programa de soluciones a la crisis.

4º) En la entrevista del día 28 no estuvo planteado el tema de la reglamentación sindical.

Es bien conocida la posición del movimiento obrero en torno a este tema. Aquí no se trata de garantizar la vida democrática de los sindicatos. ¿Quién que conozca el movimiento sindical uruguayo puede desconocer el carácter esencial y auténticamente democrático del mismo; las formas de elección de sus dirigentes; el mecanismo de las asambleas y de la consulta permanente a las bases sobre todos los aspectos de la labor sindical? ¿Pero acaso conociendo las características de los trabajadores uruguayos, como las de todo nuestro pueblo, podrían pequeñas minorías, como a veces se dice en cierta prensa vinculada a la rosca, torcer la voluntad e imponer sus opiniones a los centenares de miles de obreros que participan activamente en las movilizaciones, en los paros, en las huelgas, en manifestaciones multitudinarias como la del 29?

Detrás de los intentos de imponer la reglamentación sindical, se han escondido siempre los esfuerzos de la oligarquía, de la derecha, por enchalecar a los sindicatos, no por garantizar los derechos sindicales, sino para negarlos, no para cumplir la constitución garantizando el ejercicio pleno del derecho de agremiación y huelga sino para coartar esos derechos; en una palabra, impedir que los sindicatos ejerzan plenamente su acción como una fuerza fundamental en el proceso de la unidad del pueblo uruguayo por la liberación de nuestra patria del dominio de la oligarquía y el imperialismo.

Es atento a lo expuesto, que una y otra vez la clase trabajadora ha rechazado y rechaza los intentos de reglamentación sindical.

Finalmente, la CNT reitera que lo que el país requiere son medidas contra la rosca: que lo que hoy se trata es de desalojar a la rosca del poder. Y que en ese camino, como en el camino de la reconstrucción nacional, siempre se va a contar con la clase obrera, con el movimiento sindical y con la CNT

10 de abril de 1973

CRONICA DE LA RESISTENCIA

(DEL 27/6 AL 11/7)

Hugo Lustemberg

Miércoles 27

EL SENADO RESOLVIÓ INVESTIGAR TORTURAS-DISCURSOS EN EL PARLAMENTO CONTRA LA DICTADURA - A LAS 5 Y 15 SE ANUNCIA EL GOLPE DE ESTADO - PIDEN CAPTURA DE ERRO Y PROHIBEN REUNIONES POLÍTICAS - ASAMBLEAS OBRERAS RESUELVEN OCUPAR LAS FÁBRICAS - BOLENTINI LLAMA A LA CNT, AL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD Y A UN DIRIGENTE DEL PARTIDO COMUNISTA - BORDABERRY HABLA POR CADENA DE RADIO Y TV: "EL GOLPE ES PARA DEFENDER LAS INSTITUCIONES".

En la víspera, la Cámara de Senadores resolvió formar una Comisión Investigadora, con un plazo perentorio de treinta días, sobre las denuncias de torturas aplicadas en un cuartel del departamento de Paysandú. En este caso, los torturados habían sido funcionarios de la Intendencia Municipal y adherentes del sector político liderado por Jorge Battle, acusados de estar involucrados en las maniobras dolosas ya comprobadas al intendente departamental. Era la primera vez que el Senado tomaba la decisión de investigar torturas, luego de haber recibido innumerables denuncias sin darles respuesta.

La misma sesión del Senado debía proseguir a las 0.30 horas del miércoles 27, para escuchar una exposición del senador Carlos Julio Pereira sobre irregularidades en ANCAP, pero la insistente ola de rumores hizo que el debate girara en torno a la inminente y grave crisis institucional. Las intervenciones se hicieron en medio de un clima de tensa expectativa y hondo dramatismo. "El Partido Nacional se considerará en guerra contra el Sr. Bordaberry, enemigo de su pueblo", manifestó Wilson Ferreira Aldunate.

Los discursos daban, prácticamente, por descontado el golpe de estado. Se recordaban las luchas del pasado y el destino final de todos los dictadores. La sesión se prolongó hasta las dos de la madrugada, en medio de los aplausos y los gritos de las barras que decían: ¡Abajo la dictadura! Después, llevándose sus carpetas personales, nerviosos y apresurados, fueron saliendo los legisladores del recinto, perdiéndose en la oscura noche.

A esa misma hora, en cambio, la actividad en la residencia presidencial de la avenida Suárez era febril, hasta donde llegaban constantemente ministros, altos funcionarios y jefes militares. Ya estaban confirmadas las renuncias de dos ministros, José Robaina Ansó y Pablo Purriel, de Educación y Cultura y de Salud Pública respectivamente. Más tarde, se advierte a todas las radioemisoras y televisiones que deberán integrar cadena oficial desde las cinco horas de la mañana.

Son las 5.15 cuando se dan a conocer dos resoluciones del Poder Ejecutivo: un Mensaje a la Asamblea General Legislativa y el decreto disolviendo las dos cámaras del Poder Legislativo. El primer Mensaje se refiere a la decisión de la Cámara de Diputados, posterior a la negativa al desafuero, de no acusar a Erro por violación de la Constitución.

"La gravedad de esta posición —expresa el Mensaje, refiriéndose al no desafuero—, puede significar el cuestionamiento general de todo lo actuado por la jurisdicción penal militar en el

juzgamiento de los delinquentes de lesa Nación, y por el Poder Ejecutivo en la aprehensión de éstos, en cumplimiento de lo dispuesto por el propio Poder Legislativo."

"Este Poder manifiesta a la Asamblea General —agrega, más adelante— que la actividad del cuestionado Senador es representativa de la acción subversiva que, en el marco de una aparente legalidad, desarrollan actualmente quienes conspiran contra las bases mismas de la nacionalidad." "De ahí que las consecuencias que la resolución de la Cámara de Representantes implica para el destino nacional obliga al Poder Ejecutivo, en cumplimiento de su supremo deber jurídico de conservar el orden y la tranquilidad en lo interior y de aprehender a los conspiradores contra la Patria, a estimar que dicha expresión de voluntad legislativa y la no consideración de la solicitud de desafuero planteado por la Justicia legalmente competente, constituyen violación grave de los principios fundamentales de la Constitución", finaliza diciendo el Mensaje.

Sería un mensaje sin respuesta porque, a punto seguido, el decreto disolvía ambas cámaras legislativas que, de acuerdo con la Constitución, forman la Asamblea General.

"La República asiste, por tanto, a un acentuado proceso de desconstitucionalización: —afirma el primer considerando del decreto— o, como se le denomina en la doctrina del Derecho Público, de falseamiento constitucional, originado por la aplicación de usos contrarios o el desuso de normas básicas de la Carta, o el empleo de las facultades legales con desviación de sus fines propios, todo ello apoyado en interpretaciones deformadoras y por obra de una acción subversiva que paradójicamente pretende, explotando nuestra natural preocupación por la legalidad, escudarse ahora en esa legalidad cuya destrucción persiguió y persigue."

Tras afirmar después que, ante la referida situación, el Poder Ejecutivo "se halla en un estado de necesidad que le impone adoptar medidas extraordinarias", el decreto establece:

"Artículo 1º — Decláranse disueltas la Cámara de Senadores y la Cámara de Representantes.

Artículo 2º — Créase un Consejo de Estado, integrado por miembros que oportunamente se designarán, con las siguientes atribuciones:

a) desempeñar independientemente las funciones específicas de la Asamblea General;

b) controlar la gestión del Poder Ejecutivo relacionada con el respeto de los derechos individuales de la persona humana y con la sumisión de dicho poder a las normas constitucionales y legales;

c) elaborar un anteproyecto de Reforma Constitucional que reafirme los fundamentales principios democráticos y representativos, a ser oportunamente plebiscitado por el Cuerpo Electoral.

Artículo 3º — Prohíbese la divulgación por la prensa oral, escrita o televisada, de todo tipo de información, comentario o grabación que, directa o indirectamente, mencione o se refiera a lo dispuesto por el presente Decreto atribuyendo pro-

positos dictatoriales al Poder Ejecutivo, o pueda perturbar la tranquilidad y el orden públicos.

Artículo 4°— Facúltase a las Fuerzas Armadas y Policiales a adoptar las medidas necesarias para asegurar la prestación ininterrumpida de los servicios públicos esenciales.

Artículo 5°— Comuníquese, etc."

Las disposiciones mencionadas serían luego complementadas por la orden de captura contra el senador Erro, el adelanto al 27 de junio y la extensión hasta el 20 de julio de las vacaciones en la enseñanza primaria y media, acompañado de la clausura total de escuelas y liceos, y el establecimiento de que "El ejercicio del derecho de reunión en lugares descubiertos o cerrados, públicos o privados, con fines políticos, sólo podrá ejercerse con previa autorización".

La cadena de radio y televisión propalaba, alternativamente, los comunicados oficiales y música folklórica. A las 11.35, el ministro de Interior, coronel Bolentini, convocó a los representantes de la prensa para informarles de las restricciones en vigor. Se prohiben publicar noticias, comentarios o versiones de líderes políticos, legisladores o cualquier otra persona, que afecten el prestigio del Poder Ejecutivo y/o de las Fuerzas Armadas. La prohibición comprende también las versiones relacionadas con la disolución del Parlamento, convocatorias o reuniones, mítines o manifestaciones de carácter político, de contenido similar.

Cuarenta y cinco minutos más tarde del primer comunicado en cadena, cuando entraban a trabajar en las fábricas los turnos de las seis de la mañana, se hicieron las primeras asambleas y se resolvieron las primeras ocupaciones de lugares de trabajo, aplicando la resolución de la CNT contra el golpe de estado. Fueron las primeras señales de resistencia efectiva a la dictadura.

En las horas siguientes, se sucedieron nuevas asambleas en fábricas, oficinas y centros de estudio, las que dispusieron la ocupación inmediata de los locales. Cerca del mediodía salieron del local central de la Universidad las primeras manifestaciones callejeras de los estudiantes en lucha contra el dictador.

Al mediodía es allanado el local de la Federación Obrera del Transporte y son detenidos algunos dirigentes del gremio, lo que motivó el paro inmediato de todas las líneas del transporte colectivo de la capital. Inicialmente, el paro del transporte estaba previsto para las 3 de la tarde, a fin de posibilitar en las primeras horas el desplazamiento de los trabajadores a sus lugares de ocupación.

Por la tarde, el ministro Bolentini convoca a su despacho al senador Enrique Rodríguez, dirigente del Partido Comunista, a los representantes de la CNT y al Rector de la Universidad, Dr. Samuel Lichtensztejn, para explicarles las características de la nueva situación y lanzar las primeras amenazas. Para Bolentini las medidas dispuestas son la mejor defensa de las instituciones y, en consecuencia, las acciones de protesta del pueblo son una especie de *acto simbólico*, tolerables hasta cierto punto, pero que deben ser superadas por una actitud de colaboración hacia el gobierno.

En la noche, Bordaberry habla por cadena de radio y televisión explicando, en actitud mesénica y agresiva, las resoluciones tomadas por el Poder Ejecutivo. Sin embargo, ignoró en todo su discurso la existencia de las ocupaciones que, a esa hora, sumaban ya varios centenares, entre lugares de trabajo y centros de estudio.

El esquema del golpe parece claro. En una primera instancia, busca consolidarse a través de una salida negociada con el movimiento obrero y popular, que es el único que le opone una resistencia cierta y firme. Casi como la técnica del *bueno y el malo* que usa la policía en sus inte-

rogatorios, Bolentini es el negociador razonable, mientras Bordaberry mantiene su imagen de dureza y se mantiene al margen de las conversaciones.

Bolentini reclamó a la CNT una definición y para recibir la respuesta quedaron en volver a verse el día siguiente. A su vez, en las ocupaciones no hay descanso, se organiza la resistencia, se acondicionan los locales, el abastecimiento, la propaganda hacia el barrio y hacia las fábricas que todavía no se encuentren ocupando, se preparan las movilizaciones para el jueves.

Las tareas son muchas, pero también son muchos los brazos dispuestos a realizarlas porque, en varios lugares, suman centenares los trabajadores y los estudiantes ocupando.

Jueves 28

SE EXTIENDE LA HUELGA Y LAS OCUPACIONES - CNT. LEVANTA PLATAFORMA DE CINCO PUNTOS - BOLENTINI EXIGE EL CESE DE LAS MEDIDAS DE LUCHA A CAMBIO DE PROMESAS - MENSAJE DEL GENERAL SERENI DEFINE OBJETIVOS DE LA RESISTENCIA - LA CNT DESIGNA EL COMANDO DE LA HUELGA - LOS OMNIBUS NO SON DISPERSADOS.

El día amanece con un nuevo decreto. El Poder Ejecutivo declara disueltas, por la misma razón que con el Parlamento, a las Juntas Departamentales de la Capital y el Interior. Serán sustituidas por Juntas de Vecinos a designar y la designación quedará, obviamente, a cargo del dictador Bordaberry.

Mientras tanto, la huelga y las ocupaciones se han extendido progresivamente y alcanzan, prácticamente, a la totalidad de la actividad laboral de la capital. En el interior los gremios también se pliegan a la huelga, sobre todo en aquellas capitales de departamento donde la concentración industrial es más importante.

En Paysandú, segunda ciudad del país, por la tarde, una manifestación de más de 3.000 personas recorre la principal avenida, culminando en un acto frente a la Asociación de Empleados y Obreros Municipales. La manifestación—grande para los antecedentes del lugar— es ruidosa y combativa, concitando la atención de todos los pobladores.

En esta ciudad, los obreros textiles, de curtiembres, de la fábrica de cerveza, del aceite, de Coca-Cola, municipales, del diario *El Telégrafo*, de la fábrica de dulce, bancarios, frigoríficos, ferroviarios, de la construcción, de la fábrica de portland de ANCAP, funcionarios y estudiantes de la Estación Experimental de la Facultad de Agronomía, se han plegado decididamente a la huelga.

Algunos dirigentes de la CNT recorren personalmente algunas de las fábricas más importantes de la capital y allí recogen, sin ninguna duda, la disposición de lucha en que se encuentran los trabajadores. Un comunicado del Secretariado Ejecutivo de la central, distribuido en las fábricas, da cuenta de la entrevista mantenida con Bolentini y de la nota que le sería entregada esa misma tarde.

La nota de la CNT señalaba las contradicciones evidentes entre lo manifestado el miércoles de tarde por el ministro del Interior y el discurso de la noche del Presidente. Bolentini había asegurado que el gobierno aplicaría la política de los *Comunicados 4 y 7*, mientras que Bordaberry reafirmó la orientación del *Plan de Desarrollo*, cuyas consecuencias son contrarias a diversas medidas de los comunicados militares.

La dirección de la central finalizaba su nota indicando, en una plataforma de cinco puntos, los principales reclamos sobre los cuales requería una definición del gobierno. Los cinco puntos exigían: 1. plena vigencia de las libertades sindicales, políticas y de expresión del pensamiento; 2. restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales; 3. medidas de saneamiento económico: nacionalización de la banca, del

comercio exterior y la industria frigorífica; 4. reales aumentos de salarios y pasividades; y 5. erradicación de las bandas fascistas de la enseñanza.

En la segunda entrevista, Bolentini reclamó el levantamiento incondicional de todas las medidas de lucha dispuestas por los sindicatos y anunció que, 48 horas después, se dictarían por el gobierno una serie de medidas que incluían: a) aumento de salarios; b) reglamentación sindical por acuerdo de los sindicatos; c) eliminación de sanciones económicas a los funcionarios públicos; d) libertad para los obreros y estudiantes presos con posterioridad al 27 de junio; e) participación de los trabajadores en la dirección de los entes autónomos y funcionamiento de los organismos paritarios; y f) derechos sindicales plenamente garantizados.

El ministro se mostró muy preocupado por llegar rápidamente a un acuerdo que permitiera el levantamiento de las ocupaciones, ya algo más que un simple acto simbólico. Ante las *condiciones* señaladas por la delegación sindical, Bolentini aseguró, sin titubeos, que Bordaberry era solamente uno más en el equipo de gobierno.

Los representantes de la CNT adelantaron que, antes de llegar a un acuerdo, debían realizar determinadas consultas. Al retirarse de la reunión, el ministro reclamó que se le informara si se aceptaban sus proposiciones, aunque éstas eran simples promesas a cambio del levantamiento de las medidas de lucha. Los dirigentes sindicales también solicitaron una respuesta a sus reclamos y el coronel Bolentini aseguró que convocaría a la CNT.

Al promediar la tarde, el general Seregni trasladó a las Coordinadoras y Comités de Base del Frente Amplio su primer comunicado. Los *objetivos de la acción* propuestos por el líder frentista eran: a) restitución de los mandatos parlamentarios; b) destitución del dictador a través de una acción popular eficaz y sostenida; y c) al más breve plazo, elecciones generales y consulta popular, en los términos propuestos por el Frente Amplio.

El mensaje de Seregni establecía con claridad el sentido político y los objetivos concretos de la lucha iniciada por los trabajadores y el pueblo. Destacaba el propósito de hacer caer a la dictadura, con el desplazamiento de Bordaberry como primera condición para adoptar otras medidas. La renuncia de Bordaberry, tema ya integrado a la plataforma del Frente Amplio y la CNT antes del 27 de junio, no aparecía planteada en las conversaciones de la CNT con Bolentini.

"Ningún oriental puede llamarse a engaño —afirmaba Seregni—: el golpe de estado es claramente antinacional y antipopular. Ante el golpe reaccionario, el Frente Amplio levanta su inquebrantable decisión de lucha. No reconoce al gobierno de Bordaberry. Hoy convocamos a toda la militancia, a todas las organizaciones nacionales y democráticas, a todo el pueblo oriental, para salvar la dignidad de la Patria."

No se trataba de un simple llamado, de una convocatoria genérica, porque iba acompañado de las *tareas inmediatas de la militancia*, donde se daban los criterios para revitalizar los Comités de Base, para establecer una red de comunicaciones entre los militantes y la dirección frentista, para apoyar las ocupaciones y las movilizaciones de los obreros y los estudiantes, para establecer contactos con adherentes de otras fuerzas políticas que compartieran aquellos objetivos, para organizar al barrio y el control de los abastecimientos, la recolección de residuos, etcétera.

En síntesis, era el primer *parte de guerra* que llegaba al pueblo, que le daba una orientación y un sentido claro a la reacción espontánea que había tenido la gente, que encauzaba y organizaba el potencial de lucha para una resistencia larga y sostenida, con el fin de derrotar al golpe de estado.

Esa misma tarde, el mensaje de Seregni fue llevado a las más importantes fábricas de distintas zonas de la capital y enviado al interior, donde se comenzaron a reproducir centenares de nuevos ejemplares. En algunos de esos lugares, militantes del Partido Comunista pusieron en duda la autenticidad del documento y llegaron a afirmar que era *apócrifo*, oponiéndose a su distribución entre los trabajadores.

¿Acaso el Mensaje no era coherente con la prédica y los acuerdos del Frente Amplio? ¿Es que alguien pensaba que había otra alternativa? Si tal posición existió, solo trascendieron las vacilaciones de algunos militantes ya que, veinticuatro horas más tarde, todos los sectores de izquierda daban su acuerdo a las proposiciones de Seregni.

El jueves por la noche, se reúne el Secretariado Ejecutivo de la CNT y resuelve la integración de un Comando de dirección de la huelga, de número reducido de integrantes, del cual se excluye a la tendencia minoritaria. La norma seguida hasta entonces indicaba que, aun en organismos reducidos, se respetaba la representación de las distintas orientaciones, con su peso correspondiente. La ausencia del dirigente textil Montañez, en estado de coma por un accidente con su motoneta, facilitó la exclusión aunque había otros para sustituirlo.

Esa misma noche se registra otro hecho, de indudables consecuencias posteriores, en los Talleres Centrales de la principal empresa privada de transporte colectivo. Los ómnibus habían sido guardados todos juntos en la playa de estacionamiento de la empresa, contraviniendo así una consigna expresa del movimiento sindical, determinada con anterioridad para este tipo de situaciones, de que las unidades debían guardarse en los locales de las fábricas ocupadas.

Con los ómnibus en las fábricas no sólo se los dispersaba, haciendo muy difícil su utilización por parte de la empresa y el gobierno, sino que además se los mantenía a disposición de los trabajadores en huelga. En lugar de esto, al verlos estacionados todos juntos, los obreros que ocupaban los Talleres propusieron desinflarles las gomas o sacarles alguna pieza, de tal manera que quedaran inutilizables sin con eso destruirlos. Pero los dirigentes de la Federación Obrera del Transporte se opusieron, diciendo que de esa manera estaban a disposición permanente del sindicato.

¿A disposición de quiénes? Ya veremos más adelante.

Al cierre de la jornada, el Ministerio del Interior ordenó la clausura del vespertino *Acción*, perteneciente a Jorge Battle, por haber sacado un editorial condenando al golpe. El Intendente del departamento de Rocha, integrante del sector de Ferreira Aldunate, renunció a su cargo como consecuencia de la disolución de las Juntas Departamentales.

Los trabajadores de la salud, agrupados en la Federación Uruguaya de la Salud (FUS), informan junto con el Sindicato Médico del Uruguay que la prestación de asistencia a la población es absolutamente normal y está bajo el control de los trabajadores. Los estudiantes distribuyen entre los comerciantes un volante firmado por la FEUU donde se explican los motivos de la lucha y se reclama la solidaridad del pueblo.

EL PARTIDO NACIONAL RESISTE A LA DICTADURA - TRAS LAS OCUPACIONES, ACTOS Y MANIFESTACIONES - UNA MANIOBRA CONFUCIONISTA - EL GOBIERNO ROMPE "EL DIALOGO" - EN LA PLANTA DE ANCAP LE ENTREGAN COMBUSTIBLE A LOS MILITARES - DISCURSO DE BOLENTINI EMPLAZA A DESALOJAR LAS FABRICAS - COMIENZA LA GUERRA SICOLOGICA - MAS RENUNCIAS EN EL EQUIPO DE GOBIERNO.

Con la firma del Partido Nacional, aparece el primer número de *Resistencia Blanca* que declara: "1) Su permanente defensa de la Patria, sus instituciones y las libertades; 2) Su condena al golpe de los corruptos que reniegan de la soberanía popular y avasallan instituciones; 3) Su repudio al Presidente de la República y a los actuales mandos militares por traidores a la Patria y por perjuros al instaurar la dictadura; 4) Su legítimo derecho a resistir a la opresión por todos los métodos que las circunstancias aconsejen."

El Partido Nacional ensaya en el Interior del país mecanismos de resistencia contra la dictadura a través de la paralización de las intendencias, con los propios Intendentes al frente de la acción puesto que en su mayoría pertenecen a los sectores mayoritarios del nacionalismo.

Mientras tanto, a medida que se van consolidando las ocupaciones en las fábricas, la movilización se extiende a las zonas circundantes. Los trabajadores no permanecen pasivos, salen a la calle a buscar la solidaridad del barrio, se organizan actos y manifestaciones.

En la zona de Paso Carrasco, los obreros de *Fulgor, Ajax, Frigorífico Carrasco* y *CICSSA* realizan un acto. En la zona del Cerro, una nutrida columna de manifestantes marchó por la calle Grecia, golpeando las columnas y coreando consignas contra el golpe de estado. En la puerta de la textil *Alpargatas* se realiza otro acto, contando con la participación de otros gremios de la zona y de los estudiantes de Química y Medicina.

Este día, a lo largo de toda la jornada circulan distintas versiones sobre la realización de una nueva reunión entre los representantes de la CNT y el Ministro Bolentini. En cuatro lugares distintos se dijo que los mandos militares querían hablar con la CNT de inmediato, pero ni el Ministro del Interior ni la Junta de Comandantes en Jefe hicieron llegar una propuesta formal y concreta de entrevista.

Después de ese extraño procedimiento, que en tres de las cuatro ocasiones incluyó como supuesto intermediario de los mandos a un periodista de dudosa trayectoria llamado Luis Michelini, se empezó a decir que la CNT se había negado a conversar. En realidad, el Ministro Bolentini no había ofrecido nada sobre lo que se pudiera conversar pero, de esta manera, se quería hacer recaer sobre la CNT la responsabilidad de romper el diálogo para justificar la represión posterior.

En efecto, para las primeras horas de la tarde es convocada una reunión extraordinaria del COSENA donde se analiza la magnitud alcanzada por la huelga general y las ocupaciones, las que lejos de decrecer han aumentado al punto de paralizar la actividad económica del país. El COSENA estudia las medidas a adoptar y se anuncia una alocución del Ministro Bolentini, por cadena de radio y televisión, a partir de las 20 horas.

Paralelamente, la falta de combustible se hacía cada vez más notoria, reduciendo visiblemente la circulación de coches particulares. La escasez superó, también, las previsiones de los militares, cuyas reservas de combustible comenzaron a agotarse. Por lo visto, no se habían preparado para una resistencia muy prolongada.

Esa misma tarde, efectivos militares se hacen presentes en la planta de refinación de petróleo de ANCAP y exigen se les entregue, a sus camio-

nes tanque, el combustible refinado existente en la planta. Aquí se da una discusión entre los operarios de la refinería y la Federación ANCAP; mientras los obreros se niegan a entregarle combustible a los militares, los dirigentes sindicales dan la orden de suministrarlo.

Los directivos de la Federación ANCAP impidieron, incluso, que algunos operarios se llevaran entre su ropas piezas claves para la extracción del combustible de los tanques de reserva. Pero, antes de apelar a este método, se había rechazado otro procedimiento más simple y efectivo: el de mezclar petróleo crudo con el refinado, eliminando así las reservas sin exponer directamente a los obreros.

Claro que para aplicar la mezcla o cualquier otro sistema debía existir previamente la previsión y la voluntad de no proporcionarle el combustible a los militares. El combustible servirá en los días siguientes para poner en práctica la operación desalojo e iniciar la escalada represiva con el fin de abatir la resistencia popular.

De esa decisión de reprimir dio evidencias claras el Cnel. Bolentini en su discurso de la noche. El Ministro del Interior tuvo que reconocer que la huelga general y las ocupaciones interferían la labor del gobierno y, en consecuencia, eran de contenido político. Tras apelar a la *orientalidad*, a dejar de lado la lucha de clases y sustituirla por el amor de la gran familia uruguaya, conminó a la normalización inmediata de la actividad laboral y dio un plazo perentorio, hasta las 7 horas del día siguiente, para desalojar los centros de trabajo.

A partir de ese momento, la cadena de radio y televisión comenzó a propagar una serie de comunicados, anunciando el comienzo de una operación tendiente a lograr la normalización de la actividad laboral, reconociendo que su interrupción amenaza con paralizar al país.

"Mediante un grupo de agitadores sindicales se ha paralizado la refinación de combustible en el país", afirma el Comunicado N° 7. "Falsos dirigentes gremiales han impedido el ingreso de todo tipo de enfermos en los hospitales públicos", falsea el Comunicado N° 8. "Se ha provocado la paralización parcial de la industria, entre ellas la textil..."; "Falsos líderes han obligado a los ferroviarios a abandonar sus tareas y han ocupado el Ente...", aseveran los Comunicados N° 9, N° 10 y así sucesivamente.

Los comunicados militares fueron, contrariamente a sus intenciones, una eficaz manera de propagandear las dimensiones de la huelga, lo que impedían las restricciones a la prensa. Pero signaron, además, el compromiso de las Fuerzas Armadas con el golpe de estado, cosa que habían tratado de mantener confusa colocando toda la responsabilidad en Bordaberry.

En un estilo propio de las técnicas en guerra psicológica, los comunicados intentaban contraponer a los trabajadores y los estudiantes, que estaban aplicando las medidas de lucha, con los sectores pasivos de la población, aquellos que pueden sentir negativamente los efectos de la paralización, asustándose o entrando en la sicosis del desabastecimiento.

Para contrarrestar el efecto de esta propaganda, jugaba un papel fundamental la información a la población de que todos los servicios públicos esenciales estaban siendo garantizados por los propios trabajadores ocupando. La luz eléctrica y los teléfonos, el agua corriente y la asistencia hospitalaria, se mantenían gracias a las guardias organizadas por los trabajadores. También era importante en este sentido la actividad de los Comités de Base barriales del Frente Amplio que, de acuerdo con las consignas del Mensaje de Seregni, organizaban a la población para resolver otros problemas, tales como recolección de residuos, evitar la especulación y el acaparamiento con los comestibles,

etcétera.

En el orden político, trasciende que el gobierno tendrá que sustituir también al Ministro de Obras Públicas, al de Industria y Comercio, al Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y al Director de Vivienda, quienes han manifestado su decisión de renunciar por discrepancias, si bien aceptaron permanecer en sus cargos hasta la designación de sus reemplazantes.

La prensa de la fecha informa que se encuentran en Buenos Aires los senadores Enrique Erro, Zelmario Michellini y Ferreira Aldunate, así como el Presidente de la Cámara de Diputados Gutiérrez Ruiz. Los dos señalados en primer término se encontraban en la Argentina antes de que estallara el golpe y debieron permanecer allí obligados por las circunstancias.

Sábado 30

COMIENZA LA "OPERACIÓN DESALOJO" - LA RESPUESTA ES: "REORGANIZARSE Y OCUPAR DE NUEVO" - DECLARACIÓN CONJUNTA DEL FRENTE AMPLIO Y EL PARTIDO NACIONAL - DECLARACIÓN DE UN SECTOR DEL PARTIDO COLORADO - DESALOJOS Y EMPLEZAMIENTOS - COPAMIENTO DE LA REFINERÍA - DECLARACIÓN DE LA FEUU - ILEGALIZACIÓN DE LA CNT Y DECLARACIÓN DE LA CENTRAL.

El día comienza con una tensa expectativa. La atención popular se centra en la "operación desalojo", ya que nadie piensa en la posibilidad de la desocupación voluntaria de parte de los trabajadores. ¿Hasta qué punto llegará la represión en los desalojos por la fuerza? ¿Cuál será la resistencia que opondrán los ocupantes? Estas y otras preguntas son debatidas entre los huelguistas... y también en el gobierno.

El comunicado de la CNT a las fábricas dice: "El Secretariado Ejecutivo de la Convención Nacional de Trabajadores, ante la intimidación por parte del gobierno de desalojo de los lugares de trabajo, sin haber dado solución a ninguno de los grandes problemas que motivaron la actual movilización, *resuelve mantenerla en todos sus términos con la ocupación de los lugares de trabajo, accediendo a su desalojo sólo en las circunstancias en que mantener su ocupación puede configurar situaciones de violencia. En esta eventualidad, los trabajadores se concentrarán en sus respectivos sindicatos.*"

Los trabajadores no están preparados ni organizados para enfrentar la acción de soldados armados en pie de guerra. En esas condiciones, una resistencia activa tendría como consecuencia más probable heridos y muertos, donde las mayores pérdidas serían del lado de los trabajadores. La resistencia debe ser fundamentalmente pasiva, sin facilitar el desalojo aunque sin ir al enfrentamiento directo.

Pero, ¿después del desalojo qué hacer?, ¿y si los sindicatos están cerrados u ocupados por los militares? Los trabajadores de algunos lugares ya habían dado, espontáneamente, la respuesta correcta a esas preguntas: *la consigna debía ser la reocupación de todos los lugares. Será un volante de los militantes sindicales de la Corriente, con el título de A los trabajadores en lucha, que se encargará de hacer llegar a todos los centros de trabajo aquella consigna.*

Reorganizarse y ocupar de nuevo en cuanto se pueda, fue la voz que se corrió por distintos lugares. No podrán poner en marcha al país sin los trabajadores, decía el volante, evidenciando el hecho de que para restablecer la actividad debían convocar nuevamente a los trabajadores a su lugar de trabajo y allí podía reiniciarse la ocupación.

Hay otras respuestas, también, que alientan a seguir la lucha a pesar de las amenazas de la dictadura. El Frente Amplio y el Partido Nacional firman un volante que se distribuye por todos los lugares y dice: *Ante la ejemplar firmeza con*

que los trabajadores orientales vienen desarrollando la lucha por las libertades públicas y por sus reivindicaciones específicas, el Partido Nacional y el Frente Amplio declaran su más amplia y fervorosa solidaridad y el apoyo decidido a ese combate popular en defensa de los intereses del país.

A su vez, un volante del sector colorado de Jorge Batlle lleva el título de *Muera la dictadura. La dictadura que cierra diarios, impone férrea censura de prensa, impide el ejercicio del derecho de reunión y nos inunda con comunicados mentirosos que impide replicar, no tiene apoyo popular, expresa el referido volante. Si lo tuviera —agrega—, no necesitaría de la fuerza que hoy aplica con el apoyo de una dirección militar que está comprometiendo, quizás definitivamente, a unas Fuerzas Armadas, cuyos integrantes llegará el momento que no puedan exhibir públicamente su uniforme, como les pasa hoy a sus colegas argentinos.*

Tales pronunciamientos dan una idea clara del aislamiento político en que se encuentra el golpe de estado y, por el otro lado, de la unidad que se registraba a nivel del pueblo, como resultado de la firme decisión de lucha tomada por los trabajadores y los estudiantes.

Comienzan los desalojos. La decisión de los militares parece evitar el uso de las armas de fuego. En la mayoría de los casos, los soldados rodean el local ocupado, derrumban las puertas o abren un boquete para entrar al interior y, luego, desalojan a empujones a los obreros hacia la calle. En otros lugares usan bombas de gas lacrimógeno y dan garrotazos. En general, no llevan detenidos.

Una lista incompleta de lugares desalojados indica lo siguiente: casas centrales bancarias desalojadas; sindicato bancario allanado y detenidos los ocupantes; oficinas del agua corriente (OSE) desalojadas; Universidad y facultades desalojadas; en AMDET, transporte colectivo municipal, desalojaron con gases; el Dique Nacional desalojado.

Aunque todos los liceos están clausurados, las gremiales de profesores y funcionarios de enseñanza secundaria ocupan simbólicamente un local en solidaridad con la huelga. Inmediatamente son cercados por la Policía, desalojados y llevados todos detenidos.

Paralelamente a los desalojos, se siguen reiterando los comunicados y emplazamientos por la cadena oficial. Así los bancarios son acusados de impedir el pago directo de jubilaciones, pensiones y asignaciones familiares. Estas actitudes inculcables que tienen para el pueblo —prosiguen—, no las sufren en carne propia, porque hacen las huelgas o paros, después de cobrar sus sueldos. La actitud asumida en las actuales circunstancias por los Dirigentes Sindicales Bancarios del Uruguay —expresa otro comunicado—, procura claramente la paralización de la actividad financiera y con ello el entorpecimiento del comercio y la producción: *impidiéndose todo trámite de importación y exportación.*

En el caso de la refinería de ANCAP, los militares no se proponen el desalojo sino el copamiento. Los siguientes comunicados dan una idea de la cautela militar: "Las FF. AA. se hallan abocadas al cumplimiento de las consignas asignadas para la normalización del país, debiendo comenzar por ANCAP, corazón y nervio de la República... Las FF. AA. se aproximan sin predisposición ni ánimo adverso para estos obreros, que como ya se ha manifestado no son más que parte del pueblo..."

Durante este día, los desalojos se concentran en dependencias estatales, fundamentalmente los bancos, el combustible, el transporte, el agua corriente, etcétera. En muchos desalojos los vecinos del lugar se acercan, alentando a los trabajadores y abucheando a las fuerzas represivas.

Cumpliendo la consigna, las facultades son re-ocupadas nuevamente.

En las fábricas circula un volante para que lo lean los soldados cuando vayan a desalojar: *SOLDADO: obedecer a un presidente constitucional es disciplina; obedecer a un dictador multimillonario es servilismo anti-artiguista. Todos somos pueblo. ¡Abajo la dictadura!*

La FEUU emite una declaración, precisando los objetivos de la movilización. Los estudiantes apoyan los cinco puntos de la plataforma de la CNT y agregan: *“No habrá soluciones sin la caída del dictador Bordaberry y su gabinete. Todo ello bajo una condición: la decisión del pueblo en los nuevos destinos que hoy pueda recorrer la Patria. Sin consultas y sin participación popular no habrá apertura a la crisis, porque sólo hoy el pueblo es quien puede imponer las verdaderas soluciones”*.

En las últimas horas de la tarde, mientras una delegación de la CNT esperaba para entrevistarse con el Ministro del Interior, Bolentini fue llamado precipitosamente de Casa de Gobierno. Inmediatamente después se da a conocer un decreto por el que se resolvía: *declarar ilícita la asociación de hecho denominada Convención Nacional de Trabajadores (CNT), disponiendo su disolución, la clausura de los locales, la incautación de sus bienes y valores, etcétera. Los dirigentes sindicales se retiraron sin esperar que el ministro volviera.*

A la noche, el Secretariado Ejecutivo de la CNT emite una declaración refiriéndose a la disolución. *No otra cosa que la orfandad en que se mueve y la clara sensación de su fracaso en el intento de intimidar y amenazar a la clase obrera, pueden explicar tan ridícula e histérica decisión —expresa la central—. Solamente una mentalidad oligárquica como la del Sr. Bordaberry puede suponer que es posible “disolver” por decreto la organización sindical de los trabajadores uruguayos.*

Evidentemente, ya hacía 24 horas que la dictadura había desistido de las conversaciones. La imagen del diálogo la mantuvo mientras le quedaba alguna esperanza de que las ocupaciones serían levantadas. La disposición de lucha de los trabajadores echó por tierra tales expectativas.

La operación desalojo había sido parcial y debía proseguir al día siguiente. El objetivo del gobierno era desalojar durante el fin de semana, emplazar a la reiniciación normal de actividades a partir del día lunes y poner en fuga a la dirección sindical responsable de la huelga.

Domingo 1°

PROSIGUEN LOS DESALOJOS - LA JUNTA DE COMANDANTES EN JEFE EXHORTA - SUSPENDEN LA VEDA DE CARNE - DIFICULTADES EN EL GREMIO DE LA PRENSA - OFENSIVA EN EL TRANSPORTE - DECLARACION DE LA MESA EJECUTIVA DEL FRENTE AMPLIO - LA HUELGA SE EXTIENDE EN EL INTERIOR TAMBIEN - ENTRAN CAMIONES DESDE EL BRASIL.

Los desalojos prosiguen a ritmo intenso. Esta vez se concentran en las fábricas de la industria privada: textiles, metalúrgicas, de neumáticos, del dulce, etcétera. En los lugares donde la tradición de los obreros es combativa, los operativos adquieren dimensiones especiales.

Así en la fábrica de neumáticos FUNSA la operación incluyó 5 camiones, 7 tanques y helicópteros, con la presencia del coronel Bolentini y del general Cristi, Jefe de la Región Militar N° 1. En la textil Alpargatas, rompieron todas las luces de la salida de la fábrica y obligaron a los obreros a pasar a través de una doble fila de soldados, golpeándolos y apaleándolos con total impunidad.

En otros casos, la inventiva popular les permitió a los obreros desorientar la acción militar.

En la textil La Aurora, cuando los soldados se aprestaban a desalojar, los obreros pusieron en marcha todas las máquinas de la fábrica. Los soldados entraron y se convencieron de que estaban trabajando, retirándose inmediatamente sin desalojarlos. Pico rato después, se paralizaron nuevamente las máquinas y siguió la ocupación.

Tras los desalojos, por la cadena de radios comienza una ofensiva de emplazamientos de las distintas empresas y dependencias estatales, conminando a presentarse a trabajar en condiciones normales el día lunes. Al mismo tiempo, se asegura que la distribución de combustible y el transporte serán normalizados totalmente.

La Junta de Comandantes en Jefe da a conocer un comunicado *exhortando a trabajar en los siguientes términos: Se han dado las condiciones adecuadas para que en el día de mañana, lunes 2 de julio, el país reinicie el camino del trabajo... Corresponde de tal forma a la masa de trabajadores liberarse del sentimiento de rebato y sumisión que han pretendido inculcarle falsos dirigentes sindicales que responden a ideologías e intereses internacionales y entonces tomar sus propias decisiones, con la seguridad de que contarán con el respaldo de la fuerza si fuere necesario.*

La ofensiva incluye otras medidas de corte demagógico: se anuncia una revaluación de las pasividades y se reúne el Equipo Económico para estudiar un aumento de salarios; a su vez, se ordena suspender los embarques de carne al exterior y volcar las existencias al abasto de la población.

En la planta de la refinería de ANCAP la situación es tensa: cerca de 200 obreros son obligados a trabajar bajo amenaza de muerte y la vigilancia de perros del plantel policial. El resto del personal de la planta se mantiene en huelga, no presentándose a trabajar.

El gobierno reitera las restricciones a los órganos de prensa. El Sindicato de Artes Gráficas y la Asociación de la Prensa se pliegan a la huelga. Sin embargo, siguen saliendo los diarios *El País* y *La Mañana*, que responden a la dictadura. ¿Cómo era que sucedía esto?

El Sindicato de Canillitas, en verdad controlado por los grandes distribuidores, no se plegó a la huelga y, a su vez, el personal de los dos diarios mencionados ya hacía tiempo que no respondía a las directivas sindicales. Cabía entonces preguntarse cuál era la conveniencia del paro de los gremios de la prensa si, al no tener fuerza como para impedir que salieran los voceros del golpe, como efecto concreto eliminaba, casi exclusivamente, a la prensa contraria al golpe.

El tema fue planteado más de una vez, cuando se tuvo la oportunidad de hacerlo, en la dirección de la CNT, pero los dirigentes de la prensa no quisieron entender razones, otorgando de esta forma aparentemente radical una evidente ventaja a los medios de información y propaganda del golpe. Más adelante se resolvió el *Beycot* a los diarios que salían con carneros, pero la medida fue totalmente ineficaz.

En el transporte, la ofensiva se dirige en primer término a los propietarios de ómnibus de CUTCSA, la empresa más importante y organizada en forma semi-cooperativa, obligándolos bajo amenaza de detención si no salen a la calle. Aquí empezaría a dar sus frutos el error de no haber dispersado los ómnibus en las fábricas ocupadas.

Además, cuando la represión arreció sobre el gremio del transporte, los dirigentes desaparecieron y perdieron el contacto con los trabajadores. La desinformación y la confusión que ello originó contribuyó paulatinamente al debilitamiento de este sector.

Desde el movimiento estudiantil y otros gremios combativos se prepararon y organizaron entonces acciones para impedir la circulación del transporte colectivo. Se recurrió a los tradiciona-

las miguelitas o grampas, a las piedras e, incluso, se incendiaron completamente algunas unidades.

A los pronunciamientos políticos ya existentes se suma la declaración de la Mesa Ejecutiva en pleno del Frente Amplio. *El Frente Amplio* —expresa el punto 6—, *convoca a todas las fuerzas políticas auténticamente populares, a las organizaciones sociales, sindicales y estudiantiles, a la nación entera, e unirse en el enfrentamiento a la dictadura. Niega toda legitimidad a la nueva situación, expresa su más enérgico repudio a la disolución del Parlamento y de las Juntas Departamentales, y exige la destitución de Bordaberry.*

Mientras tanto, la información que comienza a regularizarse desde el interior del país da cuenta de la adhesión a la huelga de numerosos lugares: Florida, Las Piedras, Castillos, Paysandú, Minas, Dolores, Fray Bentos, Tacuarembó, Mercedes, Artigas, San José y Colonia. Nunca antes una movilización popular había alcanzado estas proporciones en el interior.

Un volante de la resistencia da la confirmación del ingreso al país de una caravana de camiones, proveniente del Brasil, cargada con equipo militar, presumiblemente camionetas o "jeeps". El día anterior, los ojos del pueblo habían denunciado su presencia en la carretera que cruza la frontera por la localidad del Chuy.

Toda la expectativa se volcaba ahora sobre el día lunes. Los centros fabriles más importantes habían sido desalojados y el personal era convocado para reintegrarse en sus horarios habituales. Por otra parte, confirmando algunas dudas del sábado los sindicatos también habían sido allanados en su mayor parte, impidiendo la reunión en los mismos de los desalojados.

¿Cuál sería la actitud de los trabajadores?

Lunes 2

LA "NORMALIZACIÓN" FRACASA ANTE LAS REOCUPACIONES - BORDABERRY DEFINE SIMPATIAS - PACHECO RESPALDA AL GOLPE DE ESTADO - JUICIO A LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL GOBIERNO - SEPELIO DE ADRIÁN MONTAÑEZ - MENSAJE DE ERRO - LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL - EL MINISTRO DEL INTERIOR ESTA MOLESTO.

En la madrugada, se reiteran sistemáticamente por la cadena oficial todos los emplazamientos. La imagen de normalidad se completa con los ómnibus en la calle, más de 60 coches de AMDET manejados por policías y los patrones de CUTCSA acompañados de fuerte custodia militar.

Pero a medida que se reabren las puertas de las fábricas, los trabajadores realizan asambleas y se resuelve volver a ocupar. En la mayoría de los lugares, las reocupaciones se hacen con mayor cantidad de trabajadores que la primera vez. El operativo *desalojo* comienza a desmoronarse, algunas fábricas son desalojadas por segunda vez pero, no bien se van del lugar los efectivos militares, los trabajadores reocupan otra vez.

La ofensiva hacia la normalización fracasa estrepitosamente, el despliegue de fuerza desarrollado por los militares durante el fin de semana se revela totalmente inútil ante la decisión de los trabajadores de reocupar. Por medio de los trabajadores de UTE, se sabe que el consumo de energía eléctrica del lunes es igual al del domingo, o sea que la industria y las oficinas siguen totalmente paralizadas.

En la textil LANASUR, propiedad del millonario Gari, amigo personal de Bordaberry, los militares son acompañados por el hijo de Gari, quien va señalando a los militantes sindicales. Después del desalojo, los militares permanecen custodiando la fábrica y salen a perseguir a los obreros para obligarlos a trabajar por la fuerza.

En el diario *La Nación* de Buenos Aires, el periodista Gustavo Landívar le hace un reportaje a Bordaberry. *No puedo negar que tenemos cierta actitud de simpatía con el régimen brasileño y*

alguna vez dije que tenemos puntos en común, afirma el dictador. Ante la pregunta sobre cuáles son esas coincidencias, Bordaberry responde: Son la defensa de la democracia y el anticomunismo.

Ese mismo día, llega un telegrama de Pacheco Areco a su sucesor. Desde su lujosa residencia de la Embajada de Uruguay en España, el líder del reeleccionismo expresa: *Habiendo asumido Ud. responsabilidad histórica preservación valores fundamentales democracia uruguaya... expreso mi anhelo en que le acompañen la comprensión y cooperación de los orientales. Cualquiera diría que Bordaberry es un incomprendido.*

"La política económica iniciada bajo el gobierno del Sr. Pacheco Areco, fue llevada al extremo por el régimen que culmina con la dictadura. La actitud de estas minorías que procuran defender sus intereses, fue el principal factor desencadenante de las penurias económica y financiera que ha soportado y siguen vigentes en la economía uruguaya", afirma una declaración del Consejo de la Facultad de Ciencias Económicas.

"Altos excedentes fueron apropiados principalmente por el latifundio, la banca, y en general las grandes firmas nacionales y extranjeras —continúa la declaración—, pero no se volcaron reproductivamente en el país, sino que por el contrario se destinaron a la especulación y alimentaron la fuga de capitales. Al mismo tiempo que se beneficiaron los grandes sectores capitalistas, se agravó la crisis interna, generando niveles de endeudamiento y dependencia externa hasta ahora desconocidos en la economía nacional."

En las primeras horas de la tarde, obreros textiles y de otros gremios de la zona, estudiantes y profesores, se reúnen en el hall de la Facultad de Medicina junto al cuerpo, ya sin vida, de Adrián Montañez. Ni los mayores esfuerzos de médicos y compañeros pudieron sacarlo del estado de coma posterior a un accidente fortuito. Uno de los más brillantes dirigentes sindicales, fue despedido con dolor y con la decisión de perpetuarlo en la lucha diaria contra los enemigos del pueblo.

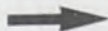
Desde Buenos Aires: *La guerra la declararon los militares, la oligarquía y el imperio. A ella se les responderá con la guerra a todos los niveles. Que ningún sentimiento extraño a la lucha pueda limitar o entorpecer este compromiso que mil veces me oyerón decir que era irreversible, expresa un saludo a los militantes del senador Erro. Ferreira Aldunate confirma, desde el mismo lugar, su apoyo total a la declaración conjunta del Frente Amplio y el Partido Nacional.*

A pesar de la cortina de silencio impuesta por la dictadura a las agencias de la prensa internacional, los periódicos del extranjero dan cuenta de la situación que se vive en el Uruguay. Las noticias llegan, incluso, desde el viejo continente, donde en Roma, París y Londres, se han formado comités de solidaridad con el pueblo uruguayo.

El ministro del Interior, en un reportaje irradiado a las 22 y 30 horas, no se muestra tan seguro y amenazador como en su discurso del viernes. *Las cosas se van a encauzar en las vías normales del diálogo, de conversación, como tiene que ser...*, expresó. Cuando le preguntan si hablará con la CNT responde colérico: *La CNT no existe,*

¿no se enteró Ud. del decreto que la declara ilegal? Y luego anuncia que al día siguiente se aprobará el aumento de salarios.

Al llegar la noche, el transporte colectivo sacado a la fuerza es retirado de la calle, por temor a que aumenten las represalias del pueblo. Los ferrocarriles de AFE y los ómnibus de la empresa interdepartamental ONDA han permanecido totalmente paralizados.



EL "APAGÓN" DE LA LLAMA DE ANCAP Y MILITARIZACIÓN DE LOS OBREROS - SE CONSOLIDAN LAS OCUPACIONES - APOYO DE LOS EMPRESARIOS - MAS ACTOS Y MANIFESTACIONES - DECLARACION DEL CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD - DECLARACIONES DEL VICEPRESIDENTE - DESMENTIDO DE LA JUNTA DE COMANDANTES EN JEFE - RESUELVEN AUMENTAR LOS SALARIOS - LA HUELGA GENERAL EN SU PUNTO MÁS ALTO.

El primer hecho significativo del día es el *apagón* de la llama en la chimenea de la refinería de ANCAP. Al cumplirse el tercer día de la ocupación de la planta por efectivos militares, el corto-circuito provocado *accidentalmente* por una cadena en los transformadores que suministran corriente eléctrica a la planta determinó la paralización total del proceso de refinación de combustible.

El corto-circuito generó un pequeño principio de incendio y todas las alarmas de la planta comenzaron a hacer oír sus sirenas. Ante esta situación, los efectivos militares que ocupaban la planta se retiraron precipitadamente de la misma, mientras los obreros que se encontraban como rehenes controlaban la emergencia.

Posteriormente, los obreros se retiraron de la planta en disposición de proseguir la huelga en todos sus términos. La guardia militar de la planta retornó más tarde, acompañada de refuerzos y altas autoridades, pero se encontraron la refinería apagada y sin obreros. En respuesta se decretó la militarización de todo el personal de ANCAP quienes, perseguidos como sabotadores, fueron buscados casa por casa.

Sin embargo, aun en el caso de encontrar rápidamente a los operarios, lo que resultó ser bastante difícil, la refinería no podría ponerse en marcha sino al cabo de varios días de intenso trabajo. No obstante ello, quedaban *las reservas* de combustible refinado que, como vimos anteriormente, fueron puestas en manos de los militares y alcanzaban para varios días.

Mientras tanto, las ocupaciones se consolidan nuevamente en toda su extensión. Los nuevos desalojos son seguidos por las re-ocupaciones, llegando al record en el Dique Nacional con cinco desalojos. Los trabajadores salieron cantando el Himno Nacional y ante tal ejemplo de valiente tenacidad, los oficiales de la Marina presentes en el operativo se cuadraron haciendo el saludo militar a los patriotas.

A medida que transcurren los días, son también numerosos los casos de empresarios que adhieren a la lucha de los trabajadores, expresándose en donaciones en viveres y apoyo para el sostén de las ocupaciones.

Al reorganizarse las ocupaciones, se suceden las manifestaciones callejeras de obreros y estudiantes. En la zona de la Unión, una manifestación de más de 3.000 obreros recorre la avenida 8 de Octubre, coreando consignas contra la dictadura. Fueron disueltos por la Policía usando gases lacrimógenos. En otros casos, los desalojos culminan en actos barriales, donde los vecinos cantan el Himno Nacional y aplauden a los obreros.

Los estudiantes de medicina hicieron hoy un acto en la Facultad y, posteriormente, una numerosa columna de manifestantes recorrió ocho cuadras de la avenida Agraciada, cantando el Himno Nacional, con la bandera y el decano Dr. Carlevaro al frente de la misma. Asimismo, el apoyo del Sindicato Médico y de los trabajadores de la salud a la huelga es, prácticamente, total en sanatorios y hospitales.

La Asamblea General del Claustro Universitario, reunida para considerar la ilegalización de la CNT, entre otros conceptos, declara: *La Universidad de la República, de acuerdo con sus tradiciones y con el mandato expreso de su Ley Orgánica, que le encomienda "defender los valores morales y los principios de justicia, libertad, bien-*

estar social, los derechos de la persona humana y la forma democrático-republicana de gobierno", expresa su más enérgica condena a esta medida dictatorial; reitera su firme propósito de continuar y profundizar su compromiso solidario con las organizaciones populares en contra del golpe de Estado, como legítimo derecho que le asiste ante la arbitrariedad y la injusticia.

A nivel del gobierno, los ministros de Industria y Comercio y de Obras Públicas, así como el Director de Planeamiento y Presupuesto, se retiran definitivamente de sus cargos. El Vicepresidente de la República, Sr. Jorge Sapelli, realiza declaraciones a la prensa reafirmando su respeto a las instituciones y pone en evidencia su marginamiento de las resoluciones tomadas por el Poder Ejecutivo.

A su vez, la Junta de Comandantes en Jefe libra un comunicado desmintiendo falsos rumores, según ellos, sobre la existencia de divergencias en las Fuerzas Armadas. La Secretaría de Prensa de la Presidencia *desmiente*, también, las expresiones atribuidas a Bordaberry en el reportaje del diario *La Nación*. Según parece, los mandos militares consideraron inconvenientes las opiniones referidas al Brasil.

Los emplazamientos para reanudar el trabajo siguen, si bien el volumen de los mismos se ha reducido visiblemente, comparándolo con el de los días anteriores. Un comunicado militar advierte que *manos inescrupulosas* controlan el servicio de gas cortando y reanudando el mismo en forma arbitraria y sin previo aviso a los usuarios.

Finalmente, se informa a la población que el gobierno acaba de resolver un aumento del 25 % en las remuneraciones de los trabajadores de la industria privada y de los entes públicos. El ministro del Interior, coronel Bolentini, había asegurado el día sábado que el aumento de salarios no sería resuelto hasta tanto se hubieran levantado las medidas de lucha.

En el mes de junio, las estadísticas indicaban que el aumento de salarios debía ser del orden del 60 %, para recuperar el poder adquisitivo perdido desde 1968. Por otra parte, el aumento de los precios en julio se estima del orden del 20 %, con lo que el aumento a los trabajadores desaparecerá rápidamente.

La *calesita* de los precios y los salarios, en la que los últimos siempre quedan atrás, no es desconocida por los trabajadores. La huelga general no es por aumento de los salarios y esto se pudo constatar en el efecto nulo que produjo la resolución gubernamental en las fábricas ocupadas.

En este día, el despliegue de la resistencia popular llega a su punto más alto. La *operación desalojo* y la ofensiva represiva desatada hasta el momento habían fracasado en su intento de normalizar la actividad laboral. Los desalojos y las reocupaciones acrecentaron aún más la movilización y la participación de los trabajadores, llegando en algunas fábricas al 90 y al 100 % de ocupantes.

Las deserciones políticas y la actitud dubitativa del gobierno, así como la disminución de los comunicados y emplazamientos, evidencian el efecto de la resistencia. Pero la dictadura no se detiene, tratando de reponerse ensaya nuevas medidas represivas para el día siguiente.

BORDABERRY ACUSADO ANTE LA JUSTICIA - MANIFESTACIÓN DE MUJERES EN LA CATEDRAL - MILITARES INTENTAN DIVIDIR A LOS OBREROS - UN DECRETO PERMITE DESPIDOS MASIVOS - REQUIEREN LA CAPTURA DE 52 DIRIGENTES SINDICALES - EL REELECCIONISMO DA SU APOYO A BORDABERRY - PARO DE 48 HORAS DE LOS ESTIBADORES - LA RESISTENCIA EN EL TRANSPORTE - ESTATALES TRABAJAN "A REGLAMENTO" - DIRECTIVAS A LOS TRABAJADORES EN LUCHA.

En el día de hoy, el Frente Amplio y el Partido Nacional, en forma paralela, presentan una acusación ante la Suprema Corte de Justicia contra el Sr. Juan María Bordaberry como reo de lesa Nación, por haber violado la Constitución que juró defender al asumir sus funciones.

Por la tarde, una multitud de mujeres católicas se congregan frente a la Catedral de Montevideo, ocupando la Plaza Matriz, para demostrar su repudio a la dictadura. Fueron severamente reprimidas, lograron dispersarlas luego de utilizar el carro lanza-agua y gases lacrimógenos.

En algunos lugares, ante la tenacidad demostrada por los trabajadores, oficiales de las FF.AA. buscan entablar conversación con los obreros ocupantes. En la fábrica de neumáticos FUNSA, quisieron explotar las discrepancias del gremio con la dirección mayoritaria de la CNT, pero los obreros dijeron que hablaban en nombre de la CNT o de lo contrario no conversaban. Y cuando los obreros les preguntan por qué no lo echan a Bordaberry, responden que son militares y que ese no es un problema de ellos...

Aparecen, entonces, las nuevas medidas represivas. Derogando todas las normas vigentes, leyes y compromisos internacionales, el Poder Ejecutivo dispone el despido en masa.

En los organismos públicos, el respectivo jerarca dispondrá, obligatoriamente y bajo su responsabilidad, la destitución por omisión de los funcionarios que realicen huelgas, paros o toda otra forma de trabajo irregular, reza el decreto. Esos mismos hechos, en la actividad privada, constituirán notoria mala conducta y su despido no generará indemnización alguna. Y aún más, los que insten a incurrir en tales hechos: serán sometidos a la Justicia penal competente por la presunta comisión de delitos contra el orden público del Estado.

Paralelamente, por cadena de radio y televisión, el Comunicado N° 862 de las Fuerzas Conjuntas requiere la captura de 52 dirigentes de la inexistente CNT. La nómina va acompañada de la foto de cada uno, la dirección habitual y el número del documento de identidad, indicándose que presumiblemente se encuentren en la clandestinidad.

La Unión Nacional Reelectionista, al tanto del telegrama enviado por su máximo líder Pacheco Areco, adhiere por unanimidad al texto del mismo. Por mayoría, en cambio, formula votos para la vigencia de las instituciones y la realización de elecciones. No sea cosa que, con tanto barullo, el líder quede sin posibilidad de postularse.

Los estibadores agrupados en la USOP, no filial de la CNT, decidieron plegarse al paro durante el miércoles y el jueves. La paralización del puerto de Montevideo es, en consecuencia, total. Un petrolero brasileño se halla anclado fuera del puerto sin contar con personal para la descarga. Tres barcos uruguayos, anclados en el puerto de Buenos Aires, están ocupados por su tripulación, con numerosos carteles de repudio a la dictadura.

Sin embargo, el transporte capitalino se mantiene sobre la base de personal militar, patrones, carneros y trabajadores que han sido detenidos, obligándolos a trabajar por la fuerza de las armas. La resistencia a la normalización del

transporte se mantiene, como da cuenta un comunicado militar, con su tradicional estilo deformante: *personas inescrupulosas han impulsado mediante pago de dinero a niños de corta edad a arrojar piedras y grampas sobre omnibus que circulan en Montevideo.* No obstante, la acción de los niños se muestra insuficiente.

Con el transporte funcionando relativamente, se acentúa la presión para concurrir a trabajar en las oficinas de la administración pública y en los comercios céntricos. Las gremiales de funcionarios del Estado y de la Intendencia Municipal han resuelto concurrir a trabajar y ajustarse al reglamento. Esto da una cierta imagen de normalización, aunque no es significativo en tanto la producción y la banca permanecen paralizados.

La duración de la huelga requiere que se definan con claridad los objetivos concretos de la movilización. Se anuncia que el Frente Amplio y el Partido Nacional están elaborando una definición en ese sentido. El boletín N° 4 de la Comisión de Montevideo de la CNT reitera los cinco puntos de la plataforma ya conocida.

Desde todas las fábricas, centros de trabajo y estudio, todos los trabajadores sabemos que debe ser condición previa en toda negociación con las FF.AA. la exigencia de la destitución inmediata del dictador Bordaberry. No puede haber soluciones para el pueblo con Bordaberry y su equipo en el gobierno, expresa el boletín A los trabajadores en lucha, en su edición N° 9.

Asimismo, se dan directivas para afianzar las ocupaciones y la prosecución de la huelga, evitando la detención de militantes y previendo direcciones sustitutivas, coordinando estrechamente entre las fábricas, los Comités de Base y los centros de estudio, manteniendo una red telefónica de comunicación entre las fábricas de la zona, etcétera.

Jueves 5

ACUERDO POLITICO ENTRE EL FRENTE AMPLIO Y EL PARTIDO NACIONAL - RECRUDECEN EMPLAZAMIENTOS Y DESALOJOS - EL CILINDRO MUNICIPAL CONVERTIDO EN CARCEL - LA MANTOBRERA DE LOS "PLEBISCITOS" - TODO EL CERRO CON LA HUELGA - "¡TIRANOS TEMBLAD!" EN EL PARTIDO URUGUAY-COLOMBIA - DETIENEN A LEGISLADORES DEL PARTIDO NACIONAL.

Con el nombre de *Bases para la salida de la actual situación* se da a conocer el nuevo acuerdo entre el Frente Amplio y el Partido Nacional. Consta de seis puntos cuyo contenido esencial es el siguiente:

1. Restablecimiento de las libertades, derechos y garantías constitucionales y legales, en toda su amplitud. Erradicación absoluta y total de toda práctica vejatoria de la persona humana.
2. Restablecimiento y respeto pleno de los derechos de los partidos políticos y las organizaciones gremiales.
3. Recuperación del poder adquisitivo de los salarios, sueldos y pasividades, y contención de la carestía, subsidiando los artículos de consumo popular.
4. Compromiso en la puesta en práctica de un programa mínimo, eliminando los privilegios de los sectores poderosos y liberando a la nación de la dependencia externa.
5. Cese de Bordaberry y establecimiento de un gobierno provisional representativo de los que apoyen esta plataforma.
6. Inmediata consulta popular, instalación de una Asamblea Constituyente y Legislativa que elabore las bases de una nueva institucionalidad, consolidación de la democracia y reformas estructurales necesarias. Elecciones para la constitución del gobierno definitivo.

"El sentido de este acuerdo es el de ampliar la unión de los patriotas —consigna el mensaje N° 8, dirigido a la militancia del Frente Amplio—, fijando en común las soluciones o metas que orientan su lucha; al pasar de la resistencia a la ofensiva, el Frente Amplio y el Partido Nacional se han puesto de acuerdo para coordinar sus esfuerzos".

El matutino golpista *El País* no sabe como atacar al acuerdo del Frente Amplio y el Partido Nacional y, en una misma página, da tres versiones sobre el mismo. En la primera, el senador nacionalista Washington Beltrán critica al Partido Nacional por unirse al Frente Amplio; en la segunda, se intenta desmentir la existencia del acuerdo; y en la tercera, se acusa a Ferreira Aldunate de haberlo concertado. ¡Qué mareo!

Mientras tanto, al compás de los nuevos decretos represivos, recurren los emplazamientos a reanudar el trabajo, bajo apercibimiento de ser declarados cesantes aquellos que no se presenten. El gobierno amenaza directamente a las patronales en aquellos casos en que éstas no muestran decisión para aplicar las sanciones.

Al mismo tiempo, en los nuevos desalojos y allanamientos de locales sindicales se reprime selectivamente, deteniendo a aquellos militantes y dirigentes que se supone garantizan el cumplimiento de las medidas de lucha. En muchos de estos casos, son las mismas empresas quienes proporcionan las listas de activistas sindicales utilizadas por los militares.

Los lugares comunes de detención no alcanzan para guardar a los militantes de la huelga. En algunos lugares van presos todos los ocupantes de un centro de trabajo. La dictadura inaugura una nueva cárcel, será el *Cilindro Municipal*, un estadio cerrado para competencias deportivas. Cuando llegan los primeros presos, no hay agua para lavarse ni en los baños, el aire y el frío se cuecen por los grandes ventanales.

A todo ello, como nueva forma de presión aparecen los *plebiscitos*. Los trabajadores son convocados a la fábrica y allí, bajo la presencia de las fuerzas represivas y de la patronal, se intenta realizar una votación democrática para decidir si se entra o no a trabajar. La libertad del procedimiento quedó consagrada por el ministro Bolezzini quien, cuando le preguntaron qué pasaba si los obreros resolvían no trabajar, respondió: *hay que trabajar*.

El procedimiento de los *plebiscitos* se aplicó en primer lugar en los sectores del transporte capitalino e interdepartamental. A los efectos de tomar la decisión, no se tomaba en cuenta que el número de asistentes no fuera representativo de todo el personal. Los resultados daban, lógicamente, la mayoría de las veces a favor de volver a trabajar y eran inmediatamente divulgados por la cadena oficial. Cuando los votantes eran demasiado pocos, los resultados se informaban en porcentajes.

Contrariando la nueva ofensiva de la dictadura, la zona popular del Cerro dio un ejemplo de solidaridad y firmeza en la lucha. A las fábricas cerradas se sumaron todos los comercios, almacenes y bares del lugar, realizando una demostración unánime de repudio al golpe. En conocimiento de la decisión, los militares mantuvieron un intenso patrullaje por toda la zona, sin lograr con ello torcer la decisión popular.

Organizadas por las Coordinadoras del Frente Amplio se realizan distintas manifestaciones en los barrios. Un acto frente al Hospital de Clínicas nuclea más de mil personas. En varios lugares de trabajo se plantea la iniciativa de realizar una gran manifestación central.

Dando muestra fehaciente de su contenido popular, el gobierno cedió graciosamente la cadena oficial para que la gente pudiera ver la transmisión del partido de fútbol Uruguay-Colombia, el

que se pudo apreciar por cuatro canales distintos. Después de la ejecución del Himno Nacional, la mayor parte de los asistentes coreó "*Tiranos, temblad!*" durante algunos minutos. Al final del primer tiempo, un cartel en que se leía *NO A LA DICTADURA* fue desplegado en la Tribuna Amsterdam.

Los diputados del Partido Nacional Lacalle Herrera, Rodríguez Labruna y López Balestra, fueron detenidos por efectivos militares y reclusos en un cuartel. Otras de las repercusiones del acuerdo entre el Frente Amplio y el Partido Nacional.

Viernes 6

SE DESMORONA LA HUELGA EN EL TRANSPORTE - LE SIGUEN FUNCIONARIOS PUBLICOS Y EL COMERCIO - LA PRODUCCION ESTA PARALIZADA - REPRIMEN MANIFESTACION DESDE LA UNIVERSIDAD - MEDICOS RECHAZAN LAS INTIMACIONES - MAS RENUNCIAS DE FUNCIONARIOS DEL GOBIERNO - REPUDIO A LA DICTADURA DESDE BUENOS AIRES - ASESINATO DE RAMON PERE - CERCO A LOS LOCALES UNIVERSITARIOS.

La huelga en el transporte colectivo se desmorona progresivamente. Al debilitamiento en las empresas de la Capital, AMDET y CUCTSA, se le suma en los interdepartamentales de ONDA y el ferrocarril. A su vez, en el puerto de Montevideo, los estibadores y el sindicato de la administración portuaria (SUANP) se reintegran al trabajo.

Y a medida que avanza la normalización en estos sectores, en las oficinas públicas, en las municipales y en el comercio, la represión arrecia sobre los bancarios. No obstante ello, sólo con el personal superior y algunos carneros, se abren algunas casas centrales pero la banca no puede funcionar.

La paralización de la producción industrial se mantiene en todos sus términos, lo que es reconocido desde fuentes castrenses, donde se admite que el nivel de este momento es un 20 % de lo que se producía en el país al 27 de junio.

En el cordón industrial de la Capital y en los barrios obreros, la huelga y las ocupaciones se mantienen con total firmeza. En la zona del Cerro y de la Teja, se han cortado las calles con barricadas para no permitir el tránsito de los ómnibus de transporte colectivo.

La resistencia en el interior ha sufrido golpes pero no ha perdido su entereza. La huelga se apoya, fundamentalmente, en los sectores obreros, en los bancarios y en los profesores de enseñanza secundaria. Cuando no ha sido posible continuar la huelga, se realizan paros parciales y otras formas de resistencia.

Bajo las consignas de *Levantar el sagrado grito de la Libertad y Destruir a la tiranía* (José Artigas, 1816), se realiza una sesión abierta del Consejo Directivo Central de la Universidad. Con el Paraninfo y las escalinatas de acceso colmadas de público, se cantó el Himno Nacional con gran fervor y el Rector Lichtenztein efectuó una sólida exposición acusando al régimen de *dictatorial y cisplatino*.

A la terminación del acto, se formalizó por la avenida 18 de Julio una entusiasta manifestación que coreó, a voz en cuello, consignas contra la dictadura y fue aplaudida por vecinos desde los balcones. A las seis cuadas de recorrido, atacó la Guardia Metropolitana con gases lacrimógenos y palos.

Los directivos del Consejo Central, que encabezaban la manifestación, fueron los más afectados por la represión. Los decanos de Medicina y de Derecho debieron ser hospitalizados con heridas en la cabeza. También fue herido un funcionario de la Universidad y el Rector resultó con contusiones varias. Algunas horas más tarde, a la salida de la Universidad, el Rector y dos consejeros

fueron detenidos.

Sobre intimaciones, se pronuncian los médicos: "El Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay, frente a la intimación a que han sido sometidos los compañeros que desempeñan cargos en Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, reafirma la resolución de la asamblea del 26/6/73 y afirma: 1) No se ajusta a derecho la intimación por cuanto es violatoria del derecho constitucional de huelga; 2) Declara los cargos en conflicto; 3) En casos de despidos por la motivación precedente, compromete su apoyo moral y económico a los despedidos; 4) A quienes no cumplan la resolución previamente especificada, se les aplicará sanciones disciplinarias más severas previstas en el Estatuto."

Bordaberry aceptó las renunciaciones de varios altos funcionarios de la administración, muchos de ellos delegados del Poder Ejecutivo en diversos organismos. Dos miembros del Consejo Nacional de Enseñanza renuncian, también, a los cargos que desempeñaban hasta ese momento.

La Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires aprueba una declaración de repudio a la dictadura implantada en el Uruguay.

En las últimas horas de este día, es muerto a balazos por una patrulla de las Fuerzas Conjuntas el estudiante de Veterinaria Ramón Peré, 29 años, casado y con dos hijos. Según el Comunicado N° 100, la víctima atentaba contra un ómnibus cuando fue sorprendido por la patrulla, desobedeció la voz de alto dándose a la fuga en compañía de otra persona.

Apenas es conocida la noticia, son cercados todos los locales universitarios con fuertes contingentes militares, impidiéndose el ingreso o la salida de sus ocupantes.

Sábado 7

CONVOCAN UNA MANIFESTACION CENTRAL PARA EL LUNES - DETIENEN AL PRESIDENTE DEL PARTIDO NACIONAL - APOYO DE BRASIL AL GOLPE DE ESTADO - MENTIRAS DE BORDABERRY A LA PRENSA EXTRANJERA - LA HUELGA HA EXPERIMENTADO UN DESCENSO - LAS FAMILIAS Y LOS ARTISTAS EN LA FABRICAS - LA FEDERACION SINDICAL MUNDIAL RESUELVE BOYCOT INTERNACIONAL AL URUGUAY.

"Por acuerdo de las fuerzas sindicales de Montevideo, de trabajadores y de profesionales (médicos) y organizaciones populares (mesas zonales y movimiento femenino) y a consideración de las fuerzas políticas: se ha resuelto realizar una concentración de las fuerzas opositoras a la dictadura, **PACIFICA Y SIN ARMAS**, durante la cual se garantizará conciente del papel en las mismas de las masas participantes, la exhibición de pancartas y banderas y entonando consignas; no realizando ni permitiendo realizar actos voluntaristas de violencia de cualquier especie", consigna el Boletín n° 7 de la Comisión de Montevideo de la CNT, convocando para el lunes 9, a las 17 horas, en la avenida 18 de Julio.

A su vez, el Mensaje n° 10 dirigido a los militantes de la resistencia da cuenta del apoyo del Frente Amplio y del Partido Nacional a la mencionada convocatoria, así como de la preparación de otras acciones conjuntas, en concordancia con los acuerdos políticos existentes entre ambas fuerzas.

En horas de la tarde, apretando el asedio para contrarrestar las derivaciones del acuerdo, es detenido el presidente del directorio del Partido Nacional, capitán de navío Omar Murdoch. Lo detienen en la carretera que une la ciudad de Minas con Montevideo, retornando de una gira por el interior.

Fuentes fidedignas informan que el gobierno brasileño apoya de diversas maneras a la dictadura de Bordaberry. En la puesta en marcha de

la refinería de ANCAP, ante la resistencia de los trabajadores orientales, se ha recurrido a técnicos brasileños. También, el gobierno aprobó la importación de combustible refinado que sería comprado al Brasil.

En un nuevo reportaje de la prensa extranjera, Bordaberry asegura que la mayoría del pueblo uruguayo lo apoya, poniendo como prueba de ello que sin ningún contralor se ha mantenido la normalidad. Después de afirmar que las medidas tomadas por el Poder Ejecutivo eran para afirmar las instituciones, ante una pregunta de un periodista, definió de esta manera la democracia: "El gobierno auténticamente representativo del pueblo, mediante su pronunciamiento periódico, regular y libre, con pluralidad de partidos políticos..."

Al cabo de diez días de su iniciación, la huelga general ha pasado por múltiples vicisitudes y experiencias. Para algunos sectores, el enfrentamiento ha templado su firmeza y fortalecido su combatividad, en tanto otros han mostrado más temprano sus flaquezas, o acusado más pronto sus deficiencias. Tomada en su conjunto, la huelga ha experimentado en los últimos días un sensible deterioro, siendo su punto más alto los días martes y miércoles.

Durante el fin de semana se organiza la concurrencia de la familia a las fábricas ocupadas. Mujeres, hombres y niños se identifican en la lucha también. Los cantores y los artistas del pueblo participan en los fogones, expresando con sus cantos y con sus actos el sentimiento de justa rebeldía que anima a todos.

Desde el exterior se informa que la Federación Sindical Mundial resolvió bloquear el comercio internacional con el Uruguay. No se descargará ni se reparará ningún barco que toque el puerto de Montevideo y se bloqueará el envío de combustible desde el exterior, establece la resolución.

Domingo 8

MULTITUDINARIO ENTIERRO DE RAMOS PERE - 2.000 PRESOS EN EL CILINDRO MUNICIPAL - SE REORGANIZA LA HUELGA EN LOS LUGARES MAS DEBILES - FRACASA CONVOCATORIA DE LA ASAMBLEA GENERAL - LA OPOSICION DEL PARTIDO COLORADO SE VA A BARAJA - IMPORTANTE MANIFESTACION EN LA CIUDAD DE PAYSANDU

Por la mañana, todavía se mantiene el cerco militar a los locales universitarios, con el objeto de impedir que el velatorio de Ramón Roberto Peré tenga lugar en las facultades. A causa de ello, los restos del estudiante han sido velados durante todo el día sábado en una funeraria particular y se corre de boca en boca la convocatoria para el entierro.

"Miente la dictadura", dice el título de un volante, "Ramón Roberto Peré fue vilmente asesinado por 'tiras' que lo siguieron de la Facultad de Veterinaria donde era docente y que como todo el pueblo uruguayo ocupaba su lugar de lucha contra la dictadura. Estaba desarmado y fue asesinado por la espalda." Con la firma: **Todo el Pueblo**, el volante informa que el entierro será a las 9 horas del domingo.

En el lugar indicado, desde las primeras horas de la mañana comienza a congregarse gran cantidad de personas. A la hora de salida del cortejo ya es una inmensa multitud que lo acompaña. Cantando el Himno Nacional, al grito de **Tiranos temblad!**, los puños en alto reafirmaban la decisión del pueblo de proseguir la lucha hasta las últimas consecuencias.

La columna de varias cuerdas que, desafiando la represión, acompañó a Peré hasta el cementerio, sería un anticipo de lo que habría de ser la manifestación del día siguiente. El sábado y el domingo la citación llegó a todos los lugares, con la consigna de que nadie podía faltar.

Recién a las 19.30 horas fue levantado el cerco de los locales universitarios. Solamente en el edificio central de la Universidad, quedaron sitiados el Rector, los miembros del Consejo Directivo Central, 370 estudiantes y 60 funcionarios.

En el Cilindro Municipal el número de militantes detenidos llega a los dos mil. Sólo se permiten visitas de dos minutos a los familiares. Los propios presos han tenido que acondicionar el lugar, duermen en las gradas y contrarrestan el frío con grandes fogatas.

El fin de semana es aprovechado para reorganizar la resistencia en los lugares más débiles, con el fin de disminuir el reintegro en los lugares donde se ha comenzado a trabajar. Se realizan reuniones para afirmar la huelga e incluso entrarán militantes adentro de las oficinas, para convencer de que hay que salir y continuar la huelga.

El Boletín *Resistencia Blanca* n° 6 da cuenta del intento frustrado de convocar a una sesión secreta de la Asamblea General Legislativa, disuelta por el Poder Ejecutivo, para retomar los poderes legales que la misma tiene. El propósito fracasó ante la actitud de los legisladores del sector de Jorge Battle, que se negaron a concurrir a la reunión.

El diputado Sanguinetti, integrante de este sector, realizó posteriormente declaraciones a la prensa desvirtuando el sentido de la convocatoria y criticando al Partido Nacional. La posición de este sector fue de oposición al golpe y, a la vez, contraria a toda alianza con el Frente Amplio y los marxistas. Con lo cual la pregonada *oposición* quedó reducida prácticamente a cero.

En Paysandú, a las 11 horas, se forma una manifestación de más de dos mil personas. Parten de la plaza pública y recorren la principal avenida. Intentan detenerlos con gases pero se reagrupan y siguen. Finalmente, es dispersada por el Ejército disparando tiros al aire.

Lunes 9

ASESINATO DE WALTER MEDINA - EL PUEBLO OCUPA EL CENTRO DE LA CAPITAL - LA POLICÍA DESBORDADA, RECURREN AL EJÉRCITO - ALLANAN EL DIARIO EL POPULAR - CENTENARES DE DETENIDOS Y DECENAS DE HERIDOS - DETIENEN AL GENERAL SEREGNI - NUEVO REPUNTE DE LA HUELGA GENERAL.

En las primeras horas, la dictadura cobra una nueva víctima. Walter Medina, 16 años, canillita y estudiante del Liceo Nocturno, es muerto a balazos en el momento que escribía en una pared consignas contra la dictadura. La bala penetró por la espalda, sin orificio de salida. El cuerpo llegó al Hospital Militar ya frío y desangrado.

A las 5 en punto de la tarde, el pueblo se lanza a la calle, son decenas de miles de orientales que cubren la avenida principal, en la zona céntrica de la ciudad. La muchedumbre supera todas las previsiones, hombres, mujeres y niños, viejos y jóvenes, obreros, estudiantes, profesionales, amas de casa, jubilados, etcétera. Es el pueblo.

En balcones y ventanas la gente se apiñaba para aplaudir. Se despliegan las banderas de los 33 orientales, con la consigna de *Libertad o muerte*, también un gran cartel con la sigla *CNT*. Mientras tanto, las guardias que permanecieron custodiando las ocupaciones hacían sonar las sirenas de las fábricas. El único lema: *¡Tiranos temblad!*

Luego vino la represión. Buscaron una disolución inmediata y no la obtuvieron. La gente se dispersaba y rápidamente se reagrupaba con renovados bríos. Volvieron a la carga con saña, se escuchan muchos disparos, pero el pueblo se mantiene y grita *¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD!* La policía está desconcertada y superada por el mar de gente.

Hombres y mujeres resistieron impávidos los

chorros de agua, las arremetidas de los carros antimotín y los gases. Un grupo de manifestantes logra subirse encima de un carro lanza agua y desvían el fuerte chorro dirigido contra la gente. Desbordada la Policía, interviene el Ejército, se oye el tableteo de las ametralladoras disparadas sobre la cabeza de los manifestantes.

Finalmente, entran en escena 15 carros de asalto, blindados y armados de una ametralladora de grueso calibre. Desalojan completamente el centro de la ciudad, todos los comercios son clausurados y es declarada zona militar. La demostración ya había alcanzado su propósito, durante 60 minutos el pueblo fue dueño de la calle.

Los destrozos de la represión, en bares y comercios, son cuantiosos. Terminada la movilización, persiguen con saña a los transeúntes solitarios. El local del diario *El Popular* es rodeado por el Ejército y baleado desde el exterior, luego allanado y detenidas todas las personas que se hallaban en el interior. Los daños aquí también son cuantiosos. El edificio central de la Universidad y la Facultad de Medicina son nuevamente rodeados.

Los numerosos detenidos son trasladados en cinco ómnibus del transporte colectivo. La información de los heridos es la siguiente: Hospital de Clínicas, 2 heridos leves; Sanatorio del Banco de Seguros, 8 heridos leves y 1 en traumatología con fractura de pierna expuesta por efecto de una granada; Centro Napolitano, 1 herido leve; Sindicato Médico, 4 heridos, uno de ellos de bala en una pierna; Médica Uruguaya, 2 heridos leves y 1 grave con herida de bala en el cráneo, en estado de coma; Hospital Británico, 1 herido grave en la cara. La información de los heridos llevados al Hospital Militar no se pudo obtener.

Pocas horas más tarde, aproximadamente a las 21, una patrulla de la Región Militar N° 1 detiene al general Seregni, presidente del Frente Amplio, al general Licandro y al coronel Zufriategui, también miembros de la dirección frentista. No se proporciona ninguna información sobre su paradero.

Toda la actividad desplegada este día ha significado un evidente repunte de la huelga. La concurrencia de la gente en aquellos lugares *normalizados* disminuyó notoriamente. La banca oficial y privada se mantiene paralizada. También en el transporte se obtienen resultados del esfuerzo para disminuir la actividad.

Para el día martes se prepara una paralización total, incluyendo los comercios. La Federación de la Carne, el gremio de los obreros frigoríficos, resuelve levantar la huelga.

Martes 10

SEPELIO DE WALTER MEDINA - ASAMBLEA DE MÉDICOS, CERCADA POR EL EJÉRCITO. RATIFICA DECISIÓN DE HUELGA - ZONA MILITAR EN EL CENTRO DE LA CAPITAL - COMANDO DE CNT PLANTEA LEVANTAR LA HUELGA GENERAL - NO HAY ACUERDO CON LA PROPUESTA - LA SITUACIÓN DE LA HUELGA SEGÚN EL BOLETÍN DE LA CNT Y EL DEL SINDICATO MÉDICO.

El sepelio de Walter Medina, en horas de la mañana, volvió a mostrar la capacidad de resistencia del pueblo oriental. A pocas horas de la manifestación del día anterior, miles de personas acompañaron sus restos entonando el Himno Nacional.

"El general Seregni ha sido detenido por la dictadura. Una razón más para la lucha —expresa una declaración de la dirección nacional—. Junto a él, ni un paso atrás. Nada detendrá la rebeldía de un pueblo dispuesto a luchar por su liberación. La Mesa Ejecutiva del Frente Amplio, llama a todos a redoblar su militancia e incentivar la lucha por la libertad."

La asamblea general del Sindicato Médico, convocada a las 15 horas, en la Facultad de Medicina,

fue cercada por efectivos del Ejército que impiden el acceso y el egreso del local. No obstante ello, los 500 médicos reunidos en la asamblea resuelven, por aclamación unánime, "que mantiene irrefutable su adhesión a los principios democrático-republicanos de gobierno, reafirmando su oposición a toda situación que conculque el orden institucional democrático-representativo. Esta Asamblea General hecha el 10/7/73 en la Facultad de Medicina declara que mantiene el paro médico decretado en la Asamblea General del 27/6/73". Cinco horas más tarde levantan el cerco.

Desde las primeras horas de la tarde, la zona céntrica de Montevideo fue ocupada militarmente por el Ejército, con gran despliegue de soldados, armas y carros blindados. El propósito parece ser el de disuadir cualquier intento de reeditar la manifestación del lunes.

A la noche, se reúne la Mesa Representativa Nacional de la CNT, por primera vez después del nombramiento del Comando de la Huelga. Los miembros del Comando proponen el levantamiento de las medidas de lucha, sostienen que la huelga general no ha podido alcanzar sus objetivos y, antes de que se desgaste más, hay que suspenderla para pasar a otras formas de lucha.

El planteamiento del Comando es cuestionado por varios delegados presentes, tanto de la tendencia minoritaria como de la mayoritaria. Entienden que la huelga no se puede levantar de esa manera, que todavía tiene suficiente fuerza como para, en caso de entender necesaria la retirada, pactar determinadas garantías mínimas, en cuanto a la no aplicación de despidos y represalias, a la liberación de los presos, al respeto a las organizaciones sindicales, etcétera.

La votación no se realiza porque, de hacerlo, la posición del Comando no cuenta con mayoría. Se acuerda encarar tratativas tendientes a obtener las garantías mínimas, a través de la Federación de Funcionarios de OSE, quienes han establecido una vía de conversación con un sector de los mandos militares. La sesión pasa, en cuarto intermedio, para el día siguiente.

Antes de pasar a los sucesos del miércoles, veamos cuál es la información más detallada que sobre la situación de la huelga dan, el martes 10, el boletín informativo de la Comisión de Montevideo de la CNT y *Noticias*, el boletín informativo del Sindicato Médico del Uruguay.

C.N.T. — Comisión de Montevideo

Boletín N° 10

10 de julio de 1973.

LA SITUACIÓN DE LA HUELGA

Transporte: Tanto en AMDET como en CUTCSA, sendas asambleas de trabajadores más firmes, resolvieron llegar al resto y llevar al transporte nuevamente a su situación tradicional en las luchas.

En MADERA, METAL, TEXTIL, CONSTRUCCIÓN, INDUSTRIAS FRIGORÍFICAS, BEBIDA, RADIO, ELECTRICIDAD, CUERO, DULCE, GRÁFICOS (excepto el País y La Mañana), etc., etc., firmes: ocupando sus fábricas o en huelga.

En las desocupaciones, en general no se constatan violencias físicas contra los ocupantes, pero en ALPARGATAS derribaron los dos enormes portales de fábrica y los asaltantes de la fuente de trabajo paralizada, se retiraron, con su botín de ropas y productos industriales de la firma.

Las zonas informan de contactos cada vez más frecuentes con oficiales de las tres armas, donde se discute la situación y probables salidas —muchas de estas entrevistas son con altos jefes.

LA HUELGA GENERAL DE RESISTENCIA A LA DICTADURA CONTINUA!

Por su parte, *Noticias*, N° 11, de fecha 11 de julio de 1973, informa de la situación en estos términos:

"MARCHA DE LA MOVILIZACIÓN GENERAL
Fábricas. Informaciones llegadas el lunes de

noche dan cuenta de numerosas fábricas y centros de trabajo ocupados o realizando otras medidas de lucha. La lista *no es completa* pero da idea de la extensión de la resistencia.

Ocupadas. Eternit, Cotisa, Oyama, Lapenur, Vesubio, Metalosa, Mopresa, Automotora Santa Rosa, Engraw, Sedafina, Iasa, Curtiembres de Maroñas (2), el resto sin trabajar, Inlasa, La Aurora, Musa, Fibratex, Ferrés, La Mundial, Acodike: asamblea mantuvo la ocupación, Electroweld.

Sin trabajar. Quimur, Maltería de La Paz, Cuopar, Sadil, Hytesa, La Popular, Duray, Sapriz, Tejidos Elásticos, Inca, Curtiembres de Belvedere y Nuevo París, Atma, Centro Metal, Siam, Avax.

Se agrega a esta lista la información recibida ayer de noche que confirma el mantenimiento del paro durante el día.

Ocupadas. Decovid, Barraca CAIE, Ardea, Fábrica Nal. de Envases, Grundel.

Sin trabajar. Jane, Phuasa, Cir, Lusa, Cristalerías del Uruguay, Suitex, Ultra, Martí, desalojada resolvió volver a ocupar, Curtiembre Montevideo, Finsa.

Sintéticos Slowak. Hubo un plebiscito publicado por televisión y radio que salió 70 a 50 por entrar a trabajar. Entraron, hicieron una asamblea y resolvieron ocupar. Es de destacar que la organización sindical en esta fábrica era de reciente formación y todavía muy débil en el momento de largarse la Huelga General.

Banca privada. La situación es muy buena. Se afirma la Huelga General en los bancos donde había alojado; mediante asambleas se consigue que nadie entre a **carnerar**. A título de ejemplo para no citar a todos: el Mercantil, que por su situación (de intervenido) se tenía dudas sobre el éxito de la huelga, está funcionando con el 10 % de su personal. En la mayoría de los bancos hay 5 o 6 personas trabajando.

Banca oficial. La situación mejora sensiblemente a la del día viernes. Caja Nacional de Ahorros y Descuentos no abrió el lunes. En el Banco República se logró que gran parte de los que habían entrado el viernes, salieran el lunes.

Banco Hipotecario. Sigue sin variación, 40 % de carneros.

Banco de Seguros. El día viernes la gran mayoría había entrado; mediante el trabajo de los militantes el día de ayer se habría sacado del banco la mayor parte del personal.

A.F.E. Hoy no corrieron los trenes.

F.U.S. Se mantienen todos los centros asistenciales ocupados, salvo uno o dos sanatorios en los que se aplican medidas de lucha. Permanecen detenidos 19 compañeros de diversas gremiales de la FUS. Ingresaron fuerzas represivas varias veces a varios centros asistenciales y en todos los casos la firmeza de los compañeros fue ejemplar. El nivel asistencial brindado se coordina siempre con los médicos y es excelente, dando garantías al pueblo de una buena asistencia mientras funcionarios y técnicos controlen los sanatorios y mutualistas.

Laboratorios farmacéuticos. Hoy seguían firmes compañeros de Disperit, Gramón pese a ser desalojados tres veces, Liofil, Hayman y otros. Otros laboratorios como Roche, Warner y Rhodia que trabaja con mayoría de personal amarillo comandado por elementos del IUES y embajada americana no han cumplido ninguna medida solidaria.

Como se puede apreciar, los dos boletines gremiales se coordinan perfectamente en cuanto a la información de la situación. No hay dudas ni versiones diferentes sobre este contexto, en medio del cual se plantea el levantamiento, liso y llano, de la **huelga general**.



LA DIRECCIÓN DE LA CNT LEVANTA, POR MAYORÍA, LA HUELGA GENERAL - DESCONCIERTO Y BRONCA EN DIVERSOS SECTORES - ATENTADOS CONTRA COMITÉS DE BASE - TELEGRAMA DE TOMIC A SEREGNI - LLAMADO DE COMISIÓN INTERNACIONAL DE JURISTAS - SOLIDARIDAD DESDE EL PERÚ - MÁS PRESOS Y TORTURADOS EN EL CILINDRO.



Por la mañana, entre militantes de los gremios textil y bancario, circularon versiones que daban como ya resuelto el levantamiento de la huelga en la noche del martes. Sin embargo, la Mesa Representativa de la CNT se reunió nuevamente sobre el mediodía, prosiguiendo las deliberaciones del día anterior.

En realidad, la deliberación no aportó nuevos elementos a la discusión del martes, reiterándose por parte del Comando la proposición de levantamiento. El tiempo transcurrido pareció destinado a convencer a algunos delegados de la tendencia mayoritaria que, ahora sí, votaron en bloque la propuesta sin mayores explicaciones.

Se descartó así el planteamiento que buscaba, en base a la fuerza que mantenía el movimiento, la pelea de determinadas garantías mínimas y, de la misma forma, no se tuvieron en consideración las gestiones encomendadas a la Federación OSE. El levantamiento se votó por mayoría y debía comenzar a aplicarse a la cero hora del jueves.

La propuesta minoritaria fue contestada con frases como la de que *no hay que negociar con la dictadura*, intentando demagógicamente darle un tono de intransigencia al levantamiento. La Federación de la Bebida, el sindicato de FUNSA y la Federación de la Salud, no compartieron la resolución, votando negativo los dos primeros y absteniéndose el tercero.

Horas más tarde, la resolución llega a los sindicatos y, en especial, a los lugares ocupados, donde se discute inmediatamente en asamblea. En muchos centros de trabajo, sobre todo los más

fogueados y combativos, la decisión levanta bronca y agudas resistencias, no obstante lo cual se mantiene la unidad y la disciplina sindical.

Las discusiones se prolongaron hasta el día siguiente, sobre todo en el interior, por la demora en la transmisión de la resolución. En la ciudad de Paysandú, el miércoles de tarde, se realiza una manifestación de unas 5.000 personas, fuertemente reprimida por la policía, con el saldo de más de cien arrestos. El conocimiento de la decisión del levantamiento produjo un desconcierto general.

El Frente Amplio denuncia tres atentados cometidos contra las sedes de Comités de Base. De acuerdo con las versiones de los vecinos, llegaron en vehículos particulares, violentaron las puertas y, posteriormente, se dedicaron a incendiar y destrozarse los muebles y pertenencias del local.

"Encarcelado por la dictadura es usted ahora el mejor símbolo en la lucha del pueblo uruguayo por la democracia y la justicia. Para Ud. y el Frente Amplio mi admiración y mi solidaridad", expresa un cable enviado al general Seregni por Radomiro Tomic, dirigente del ala progresista del partido demócrata cristiano chileno.

La Comisión Internacional de Juristas, organismo reconocido por las Naciones Unidas, con sede en Ginebra, dirigió un llamado para el restablecimiento de la *legalidad democrática* en el Uruguay. *"La alternativa que se plantea hoy al Uruguay —afirma la Comisión en un documento—, es, la guerra civil y una represión brutal o el retorno a la democracia."*

La Federación Médica del Perú, la Federación de Empleados Bancarios del Perú y la Confederación Sudamericana de Bancarios, hacen llegar sendas declaraciones de repudio al golpe de estado y de solidaridad con los trabajadores uruguayos, a la vez que llaman a la extensión del apoyo internacional.

En el Cilindro Municipal ingresan alrededor de 90 personas por día, algunos heridos como consecuencia de las torturas. Los detenidos se agrupan por gremios para recibir la visita de los familiares, de 5 minutos de duración, duermen en el suelo del estadio, el agua es escasa y la comida se reparte igualitariamente entre todos.

El levantamiento de la huelga • mensaje de la CNT

Los trabajadores uruguayos han escrito una página maravillosa de su historia

Ya han transcurrido dos semanas de la huelga general llevada a cabo cumpliendo la resolución tomada mucho tiempo atrás de responder con ella a todo "golpe de estado" de contenido derechista y antipopular. Es imposible en este Mensaje relatar pormenorizadamente esta heroica batalla. Algún día habrá que hacerlo por escrito, de modo que ella quede grabada para la historia y para la educación de las futuras generaciones de orientales.

En esta huelga, la clase obrera derrochó combatividad, espíritu de sacrificio, una disciplina ejemplar, una severa dignidad frente a toda cla-

se de atropellos y vejámenes, forjó una unidad más sólida y amplia que nunca, por encima de diferencias ideológicas.

La ocupación de los lugares de trabajo, con paralización de la labor, aún cuando en algunos casos, debieran realizarse bajo amenazas físicas y morales, o con el cumplimiento disciplinado de las directivas impartidas, para asegurar a la población los servicios esenciales, el digno enfrentamiento a los desalojos y las reiteradas ocupaciones de las fábricas, la firmeza ante las amenazas de quedar sin trabajo y sin indemnización, los actos y manifestaciones barriales que fueron acompañados por los vecinos y llegaron, en muchos casos, a reunirse miles de personas, la participación masiva, junto a otras capas so-

ciales, en el sepelio de Ramón Peré, la primera víctima de la dictadura, a la que se agrega ahora la del joven Walter Medina, la respuesta de decenas de miles, increíblemente organizada y disciplinada, al llamado de la gigantesca concentración del lunes y la ejemplar combatividad, firmeza y serenidad ante la represión brutal desencadenada contra el mar humano que colmaba la avenida 18 de Julio, tales son apenas algunos rasgos salientes de esta estupenda lucha de los trabajadores uruguayos.

Los trabajadores de la capital, de todos los gremios, particularmente del cinturón proletario de Montevideo, constituyeron el núcleo granítico de la firmeza y disciplina del proletariado. Pero debe señalarse además que, en estas jornadas, también derrocharon su espíritu de lucha los trabajadores del Interior, demostrando hasta qué punto la conciencia de la clase trabajadora ha alcanzado un altísimo nivel en todo el territorio nacional.

Esta lucha ha despertado justa admiración y entusiasmo y apoyo caluroso en otras capas de la población oriental: estudiantes y jóvenes en general, universitarios e intelectuales, mujeres de los barrios, productores rurales, partidos políticos, las iglesias católica y protestante. En una palabra, en todo el pueblo, que ha reconocido en los trabajadores el duro acero y el alma viva de toda la resistencia popular a la dictadura. La batalla librada por los trabajadores uruguayos ha tenido inmensa repercusión en el mundo entero, donde se la ha valorado como uno de los más altos ejemplos de la historia de las luchas populares por la libertad y la emancipación nacional y social.

Por todo eso la mesa representativa de la CNT quiere hacer llegar, por intermedio de este mensaje, su ardiente saludo y su felicitación entusiasta a todos los trabajadores que, perteneciendo o no a nuestra Central, se han hecho dignos de ella por su contribución a este memorable combate.

Por qué luchamos

Por más que él haya superado inmensamente por los rasgos enunciados a todos los combates precedentes de los trabajadores uruguayos, no se trata, por cierto de un hecho aislado ni excepcional. Se inscribe en el historial escrito con esfuerzo y sacrificios, a lo largo de muchos años, de las grandes batallas obreras y populares, por el pan y la libertad, por la emancipación de la República del sometimiento y explotación imperialista, por el aplastamiento de la rosca oligárquica que amasa millones a costa del hambre de los trabajadores y de la ruina nacional. En última instancia, es una etapa de significación histórica, en la ruta hacia la liquidación en nuestro país de la explotación del hombre por el hombre y la construcción de una sociedad justiciera y feliz, de progreso y abundancia material y cultural para nuestro querido Uruguay y todos sus habitantes, de una sociedad y un régimen en que los trabajadores y el pueblo lleguen, por fin, a ser dueños de sus propios destinos.

A lo largo de esos años, los trabajadores supieron forjar los instrumentos de organización y unidad de su propia clase, esta gloriosa CNT que nadie podrá destruir, marcaron a fuego al enemigo del pueblo y de la Patria, la oligarquía y el imperialismo, anudaron lazos inquebrantables de alianza con los estudiantes, la Universidad, los intelectuales honrados, con todas las fuerzas sanas de nuestro pueblo, elaboraron una plataforma de soluciones a los grandes problemas nacionales que reúne las medidas imprescindibles para sacar a la República del pozo de la crisis económica, social y política en que la han hundido las clases dominantes.

En esos largos años de lucha y experiencia, los trabajadores, inscribiéndose en las más puras tradiciones de nuestra historia, aprendieron a valorar la importancia fundamental de las libertades públicas, defendiéndolas en cada ocasión en que ellas fueron pisoteadas por los gobiernos retrógrados que hemos padecido. Y se juramentaron a que, si la reacción y el fascismo pretendían destruirlas totalmente con el golpe gorila, lo enfrentarían con todas las fuerzas del movimiento obrero y concretamente, con la huelga general.

Por eso, cuando Juan María Bordaberry y quienes lo acompañan y sostienen dieron, el 27 de junio, el golpe de estado que instauró una dictadura fascista desembozada, los trabajadores, fieles a sus juramentos, se lanzaron generosa y decididamente a la batalla, a la huelga que ha durado 15 días, esforzándose por derribar la dictadura. Lo hicieron con plena conciencia de que el golpe no era un episodio más de las luchas políticas, sino un punto de viraje en que las clases dominantes, con mayor ferocidad aún que en el período de 1968 a la fecha, se proponen aplastar a sangre y fuego a la CNT y a las organizaciones sociales y políticas que auténticamente defienden los intereses populares, para perpetuar los privilegios de la casta oligárquica, hambrear y explotar aún más ferozmente a los trabajadores y al pueblo, pisotear vilmente los últimos restos de las libertades públicas y de los preceptos constitucionales y legales, acentuar la entrega indigna de nuestra Patria al capital imperialista extranjero.

Fue esa conciencia esclarecida del momento crucial de nuestra historia por que atravesamos, la que inspiró al heroísmo, dinamizó las voluntades, cohesionó las fuerzas de todos, creó la capacidad admirable para resistir todos los embates y sacrificios, que los trabajadores derrocharon en estos días de combate. Ellos demostraron así, en la práctica, su condición de vanguardia de todo el pueblo en la batalla por el pan, la libertad y la dignidad patriótica.

Los trabajadores hubieran deseado que, en esta batalla no hubiera otra división entre los orientales que la que opone irreconciliablemente al pueblo con la oligarquía. A lo largo de los meses agitados que precedieron esta última crisis, rechazaron una y mil veces los falsos y artificiales enfrentamientos con que los poderosos intentaron dividir el pueblo. En particular, hicieron todo lo que estuvo a su alcance para impedir que se estableciera una línea divisoria, una frontera de hostilidad, entre quienes visten el overol de trabajo y quienes visten el uniforme militar.

Por eso, valoraron positivamente las expresiones de los comunicados 4 y 7 de las FF.AA., en los cuales establecían que éstas no serían jamás el brazo armado de grupos de privilegio económico o político, y se trazaron el programa de cambio que, en aspectos sustanciales, coincidía con el que reclaman la CNT y otras fuerzas patrióticas y populares.

Lamentablemente en el golpe del 27 de junio, las FF.AA. se alinearon en posiciones opuestas a las manifestadas en esos comunicados. De hecho, defendieron el régimen corrupto de los Bordaberry, los Gari, los Peirano, el régimen que sustenta los privilegios de estos rosqueros latifundistas, banqueros, grandes comerciantes e industriales monopolistas, agentes del imperialismo que sojuzgan al país, el régimen que pone de relieve su esencia oligárquica al realizar, prácticamente como un primer acto de gobierno, un nuevo y brutal despojo al salario de los trabajadores, con porcentajes de hambre acompañados de alzas de precios que han anulado completamente esos porcentajes y deteriorado aún más el nivel de vida del pueblo. De hecho, en-

frentaron a los trabajadores y al pueblo, a sus legítimas aspiraciones de cambio, traicionaron sus propios postulados que habían estampado en aquellos documentos.

La CNT y los trabajadores se guían por principios y no por odios ciegos. La dureza de los últimos combates, los inauditos sacrificios sufridos en estos días, los muertos del pueblo cuya sangre ha regado una vez más el suelo patrio, no nos nublan la vista ni desvían la brújula que nos guía. Una vez más, proclamamos enfáticamente que no tenemos más enemigos que la oligarquía y el imperialismo y quienes defienden su régimen podrido. Una vez más expresamos nuestra esperanza de que todos los patriotas, incluidos aquellos que forman parte de las fuerzas armadas, comprendan que ese es el único criterio que pueden sustentar quienes sinceramente desean salvar la República, evitando los horrores de una guerra civil, pero llevando a cabo a la vez, los cambios profundos que ella necesita para asegurar el progreso, la libertad, la justicia y la concordia libremente establecida de su pueblo auténtico. La actitud digna y repetitiva de algunos integrantes de esas fuerzas, en medio de los dramáticos días que nos han tocado vivir, confirman plenamente la justeza de esas, nuestras posiciones de principios.

Hacia la victoria, en una nueva etapa de la lucha

Anclados con firmeza inmovible en la convicción de que, finalmente, los trabajadores y el pueblo triunfarán, miramos y debemos mirar la realidad actual, cara a cara, tal cual ella es y no deformada por deseos subjetivos, por generosa que sea su inspiración. Sabemos que el pueblo y su causa son inmortales e invencibles, mientras que son efímeros e irremisiblemente condenados al desprecio y al fracaso, los tiranos que los enfrentan, y que la misma suerte correrán quienes, directa o indirectamente, sostienen las tiranías. En las condiciones en que la batalla se ha dado en nuestro país, la victoria de los trabajadores requerirá, sin embargo, todavía, una lucha prolongada y muy dura.

La huelga general que hemos realizado constituye una etapa gloriosa de esa larga lucha. Ella no ha permitido alcanzar aún la victoria deseada, pese al derroche de heroísmo de los trabajadores, que han tenido que enfrentar condiciones adversas, cuando no han madurado todavía plenamente las bases para lograr esa victoria. La batalla debe pues proseguir, pero se hace necesario cambiar la forma de lucha.

El principio táctico fundamental de una lucha prolongada es desgastar y debilitar continuamente las fuerzas del enemigo y fortalecer las propias. Es este principio el que sentó las bases de la victoria del pequeño Viet-nam sobre el poderoso imperio norteamericano, para no citar más que un ejemplo reciente y hermoso de la historia de las luchas populares del mundo entero. Es este principio que debe guiar nuestras acciones en este momento dramático.

Estas consideraciones son las que han llevado a la Mesa Representativa de la CNT, a decidir la terminación de esta etapa de la lucha, levantando la huelga general.

En las presentes circunstancias su prolongación indefinida sólo llevaría a desgastar nuestras fuerzas y a consolidar al enemigo, lo que violaría el principio básico a que hemos aludido y estaría en abierta contradicción con él.

No salimos de esta batalla derrotados o humillados. Por el contrario, el heroísmo desplegado en todo su desarrollo, particularmente por los destacamentos más firmes de la clase obrera, la magnitud y combatividad de la demostración popular del lunes, la firmeza y amplitud de la acción general del martes, demuestran que la fuerza de los trabajadores, a pesar de las heridas recibidas, no se han mellado en lo fundamental.

Más aún, en el curso de esta batalla, el ejemplo de los trabajadores ha sido la columna vertebral de la lucha de otros sectores sociales y fuerzas políticas contra la dictadura y por las libertades y los cambios económicos, sociales y políticos imprescindibles. Hoy estamos más rodeados de amigos y aliados que nunca. En el campo político, hemos recibido el apoyo decidido no sólo del Frente Amplio, sino también de la mayoría del Partido Nacional; en algunos lugares, incluso algunos sectores del Partido Colorado, se han alineado junto a nosotros en la lucha contra la dictadura. En el campo social, sectores de comerciantes, industriales y productores rurales, las iglesias, nos han apoyado para no hablar de los estudiantes e intelectuales que desde tiempo atrás, marchan codo con codo con nosotros. En cambio, es el dictador Bordaberry y quienes lo sostienen los que han visto estrecharse sus bases sociales y políticas, lo que, en definitiva, señala su real debilidad y presagia su derrota inevitable.

La fuerza en que hoy se sostienen nunca podrá sustituir a lo que constituye la única base sólida para un gobierno o un régimen: el apoyo mayoritario del pueblo que ellos carecen.

Cerramos pues, esta etapa, seguros de que las venideras llevarán a la victoria de nuestra causa. La cerramos porque ello es preciso para conservar y desarrollar nuestra fuerza, en la que mañana se asentará la conquista de esa victoria.

Abrimos una nueva etapa, que no es de tregua ni de desaliento, sino de continuación de la lucha por otros caminos y métodos, adecuados a las circunstancias. La CNT y todas las demás fuerzas sociales y políticas que coinciden en los objetivos esenciales que perseguimos, determinarán, de acuerdo a esas circunstancias, cuales son esos caminos y métodos que habrá que utilizar en el futuro inmediato.

Tienen plena vigencia los 5 puntos enunciados por nuestra Central el 28 de junio:

1. Reiteración de la vigencia plena de las garantías para la actividad sindical y política, y para la libertad de expresión.
2. Restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales.
3. Medidas inmediatas de saneamiento económico, cuyas prioridades hemos expuesto en el documento que en el mes de abril enviáramos a su pedido a la Junta de Comandantes en Jefe, especialmente: nacionalización de la banca, del comercio exterior y de la industria frigorífica.
4. Recuperación del poder adquisitivo de los salarios, sueldos y pasividades; y contención de precios subsidiando los artículos de consumo popular.
5. Erradicación de las bandas fascistas que actúan impunemente en la enseñanza, y coordinación con docentes, padres y alumnos de los caminos para la reanudación normal de los cursos.

Y tiene plena vigencia el reclamo, más justo que nunca, del alejamiento de Bordaberry del poder, y una apertura realmente democrática en

la vida del país.

¡Más seguros que nunca de la justicia de nuestra causa, más firmes y unidos que nunca en las próximas batallas que libraremos hasta la victoria final!

¡Abajo la dictadura de Bordaberry y sus cómplices!

¡Viva la libertad!

¡Pan y trabajo para todos los orientales honestos!

¡Progreso y real independencia de nuestra patria!

¡Viva la CNT!

¡Con esas banderas desplegadas, que nuestra lucha ha consagrado, adelante, compañeros, hasta la victoria!

Montevideo, 11 de julio de 1973.

Mesa Representativa de la C.N.T.

POSICION DE F.U.S., F.O.E.B., F.U.N.S.A. y TEXTILES, como conclusión de la Huelga.

* (COORDINACIÓN -EN EL PLANO SINDICAL- DE LAS POSICIONES DE LA CORRIENTE Y LA ROE)

INTRODUCCION

El movimiento sindical uruguayo analizó, discutió y determinó criterios de lucha contra un golpe de estado, desde mucho tiempo atrás. En junio de 1968 la Mesa Representativa de la CNT resuelve, por unanimidad, "la ocupación de todos los lugares de trabajo y la huelga general en caso de golpe de estado o situación equivalente". El primer Congreso, luego el segundo Congreso y las asambleas de todos los sindicatos y el Encuentro de Comités de Base -de mayo de 1972-, reafirmaron esta Resolución. La misma se constituyó en un punto de clara coincidencia unánime.-

En todo ese período, diferentes sindicatos y dirigentes de todos los niveles señalaron:

- La necesidad de un plan de lucha que intensificara y unificara las distintas posiciones sindicales de enfrentamiento a la ofensiva oligárquica expresada en el pachequismo.
- Sólo la lucha intransigente de las organizaciones sindicales estaba en condiciones de elevar los niveles de conciencia y organización de los gremios como forma de habilitar el cumplimiento efectivo de la resolución de la CNT.
- La necesidad de adecuar la estructura, formas de funcionamiento, prácticas de dirección de los sindicatos a las nuevas situaciones impuestas por el Pachecato (desarrollar sólidos Comités de Base, por sección o lugar de trabajo), establecer y desarrollar niveles intermedios de dirección, estrechar los vínculos de la dirección con las bases, promover militantes en todos los niveles, profundizar la unidad sindical respetando la expresión, a todo nivel, de las diferentes orientaciones y tendencias.

* FUS: Federación Uruguaya de la Salud; FOEB: Federación de Obreros y Empleados de la Bebida; FUNSA: Sindicato de Obreros y Empleados de FUNSA y "TEXTILES": Congreso Obrero Textil.-

- La necesidad de enfrentar denodadamente al régimen para quebrar la política económica y social de Pacheco; impedir su consolidación, su control absolutista y represivo del aparato del Estado. En los hechos, se desaprovecharon las coyunturas en que el proceso de acumulación de fuerzas y las contradicciones en el campo de la oligarquía hacían posible quebrar la política económica de Pacheco; se siguió una práctica de lucha dispersa -sin planificación- de respuesta a los golpes de la oligarquía, se debilitó el movimiento popular y se habilitó el fortalecimiento de la oligarquía al no alcanzar la clase obrera objetivos políticos impuestos por -y posibles en- diversas coyunturas del "pachecato": agosto 1968 y junio 1969.
- La necesidad de que la dirección de la CNT estudiara y planificara, en todo el movimiento sindical, las medidas que correspondieran para asegurar la puesta en práctica, eficaz, de la resolución contra el golpe.

EL GOLPE DEL 27 DE JUNIO

Todos los técnicos coinciden que a partir de 1955/57, se concreta una crisis económica-estructural que se va agravando progresivamente. Los dos grandes partidos tradicionales que compartían el poder, con bases de sustentación electoral policlasistas y un amplio espectro de tendencias en su seno -que iban desde formulaciones de tipo populista hasta expresiones de extrema derecha-, sin perjuicio de contemplar los intereses de la oligarquía. El avance de la crisis económico-estructural, la disminución de la riqueza a distribuir, generó tensiones sociales crecientes. Desde 1960 se intenta aplicar las recetas del F.M.I. (congelación de salarios), como forma de mantener la cuota del latifundio, de los grandes industriales, banqueros y exportadores a costa del sacrificio de los trabajadores asalariados y los pequeños productores de la ciudad y el campo.

Los trabajadores perdieron parte de su salario. En el marco de las luchas emprendidas como respuesta de las organizaciones sindicales a la crisis, se producen cinco hechos de importancia fundamental en el proceso de la lucha de clases:

- a) la extensión, con una amplitud sin precedentes en la vida del país, de la sindicalización. El sindicalismo dejó de ser un fenómeno exclusivamente obrero, para ser un fenómeno de todos los asalariados.
- b) La elevación del nivel político de las movilizaciones sindicales, expresado en los planteos de tipo programático.
- c) El endurecimiento y la radicalización progresiva de los métodos de lucha.
- d) La creación de la CNT como expresión multitudinaria de la unidad sindical y el avance programático del pueblo trabajador. Y
- e) los trabajadores perdimos parte de nuestros salarios.

En 1964-1966 se concretó la unidad sindical: Declaración de principios, programa y estatutos aceptados por el conjunto de los sindicatos al forjar la CNT. (Se dispuso de la herramienta adecuada para desarrollar unitariamente la lucha).

Al nuevo nivel alcanzado por la resistencia de los trabajadores, contestó la oligarquía con la "Reforma Naranja" y la dictadura constitucional de Pacheco. El "pachecato" constituye el proceso por el cual la oligarquía asalta el Poder Ejecutivo y concentra en sus manos todos los instrumentos que definen la política económica del país. Es así que, con el aval parlamentario expresado, finalmente, a través del pacto "chico", la oligarquía desde el Poder Ejecutivo unifica a las FF.AA. para servir a su política represiva.

Contra este proceso luchan los sindicatos y el pueblo desde 1968 al presente. En un equilibrio inestable entre las posibilidades de la oligarquía y el potencial de lucha del movimiento sindical y popular, se suceden los hechos y los enfrentamientos y la oligarquía va dirimiendo sus contradicciones.

* La "CORRIENTE": tendencia o agrupamiento dentro del Frente Amplio formado por la lista 9988-Michellini, la 4190-Erró, los GAU, el Movimiento de Independientes "26 de Marzo", la agrupación batllista "Pregón" y otros sectores.

Las "crisis políticas" son representativas de la expresión de tales contradicciones, de la imposición del poder real de la oligarquía sobre el poder formal de los partidos expresado en el Parlamento.

Por otra parte, las FF.AA. incorporadas progresivamente al sostén de dicha política, salidas de los cuarteles en 1972 (lucha contra la "sedición"), comienzan a recorrer un camino con ciertas características autónomas, enmarcadas en el aparato del Estado del cual son parte.

Febrero de 1973 constituye una señal del proceso que recorren las FF.AA. Los comunicados 4 y 7 podrán ser, en mayor o menor grado, expresión de aspiraciones reales existentes en el seno de las FF.AA. en su momento, o meros instrumentos de propaganda demagógica. Lo indiscutible, a la luz de los acontecimientos, es que se constituyó en un error la pasividad expectante con que el movimiento popular encaró su accionar de febrero en adelante. Fue pues un error la movilización sin decisión de alcanzar objetivos propios inmediatos que eran de vital importancia para los trabajadores y -en algunos casos- coincidían con puntos de los comunicados 4 y 7 fuese cual fuese la interpretación que a éstos se les diera. Las mejoras salariales fueron aplazadas hasta julio a pesar del proceso inflacionario de satado, las enormes manifestaciones del 29 de marzo y el lro. de junio, indicativas del estado de ánimo combativo de las masas; las acción solidaria por el respeto de los derechos sindicales; y la defensa de las fuentes de trabajo, no se desarrolló de manera coordinada con la amplitud requerida (conflicto en Juan Lacaze, bancos intervenidos, Frigonal, integración de los directorios de los Entes Autónomos).

No se desarrolló la campaña por la nacionalización de la banca, el comercio exterior y la industria frigorífica, a pesar de los elementos que proporcionaban la especulación con la lana, la prisión de los directivos del Banco Mercantil, la presencia de Gari en Lanatur. No se desplegó el máximo de solidaridad para responder a los ataques contra los sindicatos registrados en HISSISA, etc.-

Como culminación de esta ciudad expectante se llega, incluso, a plantear la celebración del 1º de Mayo como una fiesta, en actitud completamente inadecuada en relación a la dureza con que se desenvolvía la lucha de clases.

Finalmente, con el golpe del 27 de junio, las FUERZAS ARMADAS se han ubicado en forma inequívoca como el brazo armado de los intereses de la oligarquía y del imperialismo.

LA HUELGA Y SU DESARROLLO

En la madrugada misma del golpe, cumpliendo la resolución de los Congresos, sin detenerse a esperar una orden central, ni ante vacilaciones que pudieran producirse a algún nivel, importantes centros de trabajo (especialmente fábricas) fueron ocupadas.

Al mediodía la ocupación era prácticamente total (alcanzando lugares con escasos antecedentes de movilización sindical).

Del 27 de junio al 4 de julio, la huelga fue casi total. Destacamos de ese período:

a)-la generación de energía eléctrica se mantenía bajo control obrero y el abastecimiento de combustibles dependía, por entero, de las resoluciones gremiales.

b)-los días 30 de junio, 1, 2, 3 de julio se desarrolló una ofensiva de operarios desalojo. En la mayoría de los casos se reocupó (en algunos casos hasta 7 veces), excepto LANATUR que quedó unilateralmente ocupada por las FF.AA. y que no pudo ser ocupada por los trabajadores. En ALPARGATAS, BAO, etc., el trato represivo alcanzó una violencia extrema sin lograr el ablande de los trabajadores y militantes que reocuparon sus fábricas.

c)-el jueves 28 y el viernes 29 de junio, el ejército retira combustibles de ANCAP. El sábado 30 la ocupa militarmente, copando el combustible almacenado.

d)-se registran dificultades graves en el Coordinador de los gremios de la Prensa.

e)-el sábado 30 comienzan a observarse dificultades en el Transporte.

En los días 4 al 8 de julio, se desmorona la huelga en el Transporte y se levanta en Municipales, Estibadores, SUANP y Ferroviarios, asimismo en COFE en el cual nunca, orgánicamente, se decretó la huelga. También se producen levantamientos en los sectores que por sí mismos la habían decretado. Desconocemos por responsabilidad de quién o en acuerdo con quién, se produjeron estos levantamientos.

Los entierros de los estudiantes caídos y la gran concentración popular del lunes 9 de julio, mostraron un alto nivel de presencia y combatividad.

Finalmente, el miércoles 11, la Mesa Representativa levanta la huelga sin condiciones. Quedan, como consecuencia, los despedidos, los presos, los requeridos, los sumariados, los perseguidos. El nivel de lucha de los lugares ocupados en ese momento señalaban, elocuentemente, la firmeza y el papel de vanguardia de la clase obrera en la batalla librada. Batalla librada con el calor del pueblo, con el apoyo del barrio.-

ENSEÑANZAS DE LA HUELGA

Esta huelga general es la acción política más importante desarrollada en el Uruguay por el conjunto del proletariado, de los sectores asalariados, del estudiantado y vastos sectores sociales.

Constituyen grandes aportes políticos de esta huelga:

A)-la participación de grandes masas actuando de conjunto como forma de protesta política contra la dictadura, hecha en forma de huelga y ocupación de lugares de trabajo.

B)-el papel protagónico de la clase obrera, que dió un salto cualitativo en la conducción política del movimiento popular.

C)-la toma de conciencia de su fuerza, por parte del movimiento popular, y de la necesidad de crear las condiciones políticas, organizativas y técnicas para la lucha por el poder popular, sin el cual ningún programa del pueblo se hará realidad.

D)-la generalización del conjunto del movimiento sindical, de las diferentes manifestaciones callejeras, practicadas en condiciones sumamente difíciles.

E)-la constatación de la importancia que tienen los planes de lucha, (criterios y objetivos; planificación, organización y previsión), para el desarrollo de la lucha. Su ausencia impide desplegar todo el potencial de lucha disponible.

F)-la constatación de la importancia de los Comités de Base, del desarrollo de la militancia por sección, empresa y niveles intermedios, como sostén y ejercicio de la dirección en cualquier circunstancia.

G)-la constatación de las necesidades de una estructura regional y zonal construida a partir de los lugares de trabajo, cimentado a partir de éstos una sólida dirección intermedia (regional y zonal) del conjunto del movimiento sindical en Montevideo.

H)-Es en la práctica de un sindicalismo conciliador, en el ablandamiento sistemático de los métodos, en la condena constante, por parte de sectores del movimiento sindical, de toda expresión de radicalización en los métodos de lucha, todo ello unido a la falta de planes de lucha apropiados, en la carencia de una estructura sindical adecuada, asimismo como en la carencia de suficientes cuadros intermedios arraigados en la base, en la práctica de un sindicalismo reivindicativo -desvinculado de los aspectos programáticos- es donde debe buscarse la explicación de las graves carencias que varios gremios evidenciaron, a tal grado que la huelga no pudo mantenerse e incluso, en algún caso, decretarse en forma efectiva.

NINGÚN GREMIO FUE DERROTADO; FUE DERROTADO UN ESTILO, UN MÉTODO, UNA CONCEPCIÓN DEL TRABAJO SINDICAL.

En resumen: la fuerza de la HUELGA GENERAL contra la dictadura (experiencia históricamente inédita) golpeó a ésta en cierto grado. No logró voltearla, pero consiguió agrupar contra la dictadura un anchísimo frente de fuerzas desigualmente estructuradas. La lucha puso a prueba todas las orientaciones, todos los sistemas organizativos y de trabajo sindical, todos los criterios tácticos.

Corregir las carencias a la luz de la experiencia, de manera que la siguiente ola del movimiento popular ahogue a la dictadura, es una tarea necesaria que exige amplitud de criterio y seriedad de análisis.



LA SITUACIÓN ACTUAL

Al analizar las causas del golpe, señalamos que la oligarquía concreta su ofensiva para consolidar su poder. No es la culminación, es un jalón más en el proceso iniciado en 1968.

Las razones geopolíticas (interés del capital monopolista extranjero y del imperialismo en la cuenca del Plata) son factores que inciden sobre una crisis económica estructural y política, cada vez más grave.

En el campo político, el régimen se encuentra prácticamente aislado; las Fuerzas Armadas son su principal sostén efectivo. Consciente de tal realidad, la dictadura busca construir su base de apoyo social. Dispone del monopolio de la información para practicar la demagogia.

La política económica y social de la oligarquía, sólo le sirve a ella, al extranjero, al imperialismo. Agravará las causas estructurales de la crisis, la enajenación de nuestra riqueza, el estancamiento productivo. Tiene un signo anti-patria, antinacional, exponiendo cada vez más nuestra vigencia como nación oriental independiente. No obstante dicha debilidad (relativo aislamiento social y político) la dictadura dispone del monopolio de la información para practicar la demagogia, dispone de todo el poder, incluidas las FF.AA., del Estado; es apoyada por el imperialismo y en el terreno económico no cabe prever, en el mediano plazo, ninguna catástrofe ni derrumbe que la afecte sino un estancamiento similar al que el país venía soportando. Podemos concluir, pues, que la derrota de la dictadura (bajo su forma actual o las que pueda adoptar en el futuro) depende básicamente, de la resistencia y de la lucha que desarrolle el movimiento popular. Los sindicatos y el pueblo tienen por delante una lucha prolongada, no de corto plazo.

La CLASE OBRERA, columna vertebral de la resistencia popular durante la huelga de 15 días, debe seguir cumpliendo su papel cardinal.

De la gravitación de la clase obrera y sus sectores más combativos en el proceso de resistencia iniciado, depende el signo social de la salida política a esta situación. Del peso de la clase obrera y sus sectores más combativos depende que de esta etapa de resistencia avancemos hacia el poder popular. Sólo el papel protagónico del pueblo impedirá que esta lucha culmine con una salida entre bambalinas que signifique una nueva frustración para el pueblo y, especialmente, para la clase obrera.

PERSPECTIVAS

De lo anterior, conduce sostener que con la dictadura NI TREGUA, NI LEGITIMACION. Pero debemos constatar que finalizada la huelga, en el marco del decreto del 4/7/73, las patronales han encontrado una oportunidad de golpear a las organizaciones sindicales. Un aspecto del proceso de recuperación de éstas, consiste en comprender que las acciones generales del movimiento sindical sólo serán posibles en la medida que se proceda a generalizar acciones posibles desarrolladas por sindicatos filiales o por regionales o zonales:

Entendemos que estas acciones deberán ser vinculadas a la siguiente plataforma inmediata que los nucleee y oriente en la lucha:

1)-Libertad para todos los compañeros presos, cese inmediato de las torturas. Vigencia plena del derecho de información y de reunión. Derogación de la Reglamentación Sindical y toda legislación represiva; cese de las persecuciones y por la legalización de la C.N.T.

2)-Reintegro de todos los despedidos, sumariados y destituidos por motivos gremiales.

3)-Ajuste salarial de acuerdo con los índices establecidos por la CNT para julio (73), actualizados a los índices de contención de la carestía y subsidios para los productos fundamentales de la canasta familiar. Medidas contra la desocupación y creación de nuevas fuentes de trabajo.

Es tarea, entonces, en el corto plazo, unir a la militancia en la comprensión y asimilación de las enseñanzas de la huelga general; sobre una apreciación común -mínima- de la perspectiva, sobre el carácter de la lucha presente y futura. Ello resulta fundamental, incluso, para pelear despidos y presos.

En consecuencia queremos destacar:

1- La dictadura busca ampliar su base social; hay que impedirlo. Los sindicatos deben, procediendo con la mayor amplitud, coordinar sus esfuerzos con los distintos sectores sociales que se definen contra la dictadura. La constatación del carácter reaccionario en lo económico y político del equipo de Bordaberry, exige fustigar duramente a quienes se comprometen con la dictadura. En el marco de esta caracterización es que la clase trabajadora debe promover la creación de un FRENTE DE RESISTENCIA POPULAR que nucleee a todas las fuerzas que se opongan a la dictadura y que estén de acuerdo en llevar adelante los cambios programáticos que el Movimiento Popular ya tiene aprobados: nacionalización del comercio exterior, banca, tierra, frigoríficos, etc.- Aquí debemos tener presente los intereses que nos unen y los distintos grados de alianza que pueden determinarse y que nos conduzcan hacia el objetivo de la clase obrera y el pueblo.

2- Disuelto el Parlamento, el ataque oligárquico se dirige contra los sindicatos, la Universidad y la enseñanza, las asociaciones estudiantiles, los partidos y movimientos políticos de oposición, no necesariamente para destruirlos sino para condicionarlos y limitarlos. El decreto denominado de "Seguridad de Trabajo" tiene tal finalidad.

Los sindicatos no admitirán que los reglamente la dictadura y las patronales. La táctica de enfrentamiento se deberá procesar apreciando la fuerza disponible. No le tememos a elecciones con voto secreto, pues siempre lo hemos hecho y estamos dispuestos a ellas. Pero no admitiremos que nos enchalequen. Jamás renunciaremos a los métodos de lucha que el movimiento obrero ha acuñado en 100 años de experiencias y en la huelga general.

3- Adecuar los métodos de lucha y las pautas organizativas de los sindicatos a la realidad de los niveles represivos establecidos por el sistema. Asumir las responsabilidades que se deriven de la intensidad alcanzada por la lucha de clases en todos sus niveles. No caer en la dispersión táctica, unir y combinar las formas de la lucha sindical de acuerdo a las circunstancias.

4- La movilización callejera debe formar parte de las acciones a emprender, asegurando su preparación adecuada.

5- En la medida que el régimen detenta el monopolio de la propaganda, es preciso desarrollar (darle el valor que tiene) el frente de de agitación y propaganda.

A TODOS LOS NIVELES DEL MOVIMIENTO POPULAR HAY QUE LUCHAR PARA LOGRAR LA MENTALIDAD DE LA RESISTENCIA.- HEMOS HECHO UNA EXPERIENCIA.- HEMOS LIBRADO UNA BATALLA.- SERAN OTRAS BATALLAS.- SOMOS INVENCIBLES.- SOMOS UN PUEBLO QUE NO SE DEJA ARREAR.-

ASPECTOS ORGANIZATIVOS

- a)- Es fundamental que todos los sindicatos revisen su estructura organizativa, sus métodos de trabajo y funcionamiento, aprovechando las recientes enseñanzas.
- b)- Es necesario que funcione un plenario nacional de sindicatos en forma permanente, que organice su trabajo según una Mesa Representativa (con un Secretariado y una adecuada estructura regional -ver detalle).
- c)- Luego de discutido el presente documento, es preciso su discusión en sesión plenaria a los efectos de elegir la Mesa Representativa de acuerdo a la realidad del movimiento sindical.

El Secretariado debe asegurar la gravitación decisiva de los sindicatos obreros que sostuvieron el peso central de la Huelga. Asimismo debe asegurar en su integración la presencia de todas las corrientes clasistas que actúan en el movimiento obrero.-



LAS ENSEÑANZAS DE LA HUELGA GENERAL

Hugo Lustemberg

La huelga general, con ocupación de los lugares de trabajo, contra el golpe de estado del 27 de junio de 1973, mantenida a lo largo de quince días de lucha tenaz y heroica, es la acción política más importante desarrollada en el Uruguay por la clase obrera, por otros sectores asalariados y por los estudiantes. Extraer de esta experiencia sus enseñanzas, realizando una revisión crítica de los aciertos y de los errores, es la condición inicial y básica de todo planteo que intente proyectarse en las luchas futuras. Revisión crítica no hecha contra nadie sino, partiendo del análisis de los hechos reales, para afirmar una línea de combate, métodos de trabajo y criterios tácticos que aseguren la victoria del pueblo.

1. El fin de un periodo

Con la dictadura oligarca imperialista iniciada al 27/6/73, sustentada por las fuerzas armadas y policiales, culmina el periodo de luchas desencadenado por el *pacheco* y comienza otro destinado a derrocar la dictadura y sustituirla por el poder popular. Los sucesivos aplazamientos de una confrontación entre el pueblo y la oligarquía, que caracterizaron el periodo 1968-1973, serán difícilmente repetibles. La huelga general inició la resistencia popular contra la dictadura de Bordaberry, cuyo golpe de estado disolvió el Parlamento para continuar, sin las trabas de la resistencia parlamentaria, la misma política de hambre para el pueblo, de corrupción y de entrega al extranjero, aplicada antes por Pacheco Areco.

Fueron factores coadyuvantes de este desenlace la inoperancia parlamentaria para encarar cuestiones fundamentales, dirigidas a enfrentar la grave crisis económico-social del país, la que por su índole estructural sólo puede ser superada mediante la aplicación de un programa de liberación nacional. El mecanismo tramposo de la Ley de Lemas y la *expropiación* demagógica del programa popular por parte de los partidos tradicionales, posibilitaron siempre que la correlación de fuerzas en el parlamento no fuera adversa para los intereses de la oligarquía y del imperialismo. Cuando no lo expresaron abiertamente, por debilidad, omisión o cobardía, los sectores mayoritarios del Parlamento sirvieron de cómplices silenciosos de un proceso que pensaban no terminaría por liquidarlos a ellos también.

La falta de una respuesta apropiada, y en la práctica, a los Comunicados 4 y 7, también al 775 que hacía referencia a los sectores privilegiados, en los cuales las Fuerzas Armadas realizaron postulaciones programáticas, fue otro de los factores coadyuvantes. La renuencia de la dirección mayoritaria del movimiento sindical a encarar una acción coordinada del conjunto del movimiento popular, con el objetivo de decidir sobre las medidas del programa popular, no permitió desenmascarar la demagogia incluida en aquellos pos-

tulados y mantuvo la confusión en los sectores del pueblo, dentro y fuera de las Fuerzas Armadas.

El planteamiento hecho por los dirigentes de la mayoría de la CNT, de que luchar por puntos concretos del programa era *reformismo*, cuando se trataba de luchar por todo el programa, fue una especie de juego al todo o nada que sirvió, antes de la crisis de febrero, para justificar una táctica simplemente electoralista y, después de ese momento, para alentar una desmedida expectativa en la capacidad y la fuerza de los sectores nacionalistas y progresistas de las Fuerzas Armadas. Las adhesiones programáticas no alcanzan cuando, al estar suficientemente comprendida la validez del programa, de lo que se trata es de aplicarlo y no postergarlo indefinidamente.

Cuando la derecha es lo suficientemente hábil, como para darse cuenta de que si rechaza el programa del pueblo se aísla, lo toma para sí con el fin de desvirtuarlo y postergarlo. En este caso, el principal elemento diferenciador entre las clases dominantes y el pueblo no es la adhesión sino la lucha, efectiva o no, por imponer las medidas del programa. Es en esa lucha que el pueblo puede tomar conciencia, primero, de quienes están realmente de acuerdo con su programa, y segundo, de los obstáculos de poder que hay que superar para aplicarlo. En definitiva, *conciencia política* que es convicción de la necesidad de tomar el poder cueste lo que cueste.

Las confusiones e indefiniciones políticas de las Fuerzas Armadas —visibles en la vaguedad de los propios Comunicados 4 y 7—, el dominante anticomunismo que orienta su formación desde los centros de entrenamiento del Pentágono, la ideología ultrarreaccionaria de algunos mandos y la prédica fascista del semanario *Azul y Blanco*, la complicidad de otros en las corrupciones de los gobiernos oligárquicos, la debilidad de los sectores nacionalistas y progresistas, unida a los factores enunciados anteriormente, se conjugaron para que la oligarquía y el imperialismo utilizaran a las Fuerzas Armadas como motor del golpe de estado y como única base de sustentación de la dictadura implantada.

2. La huelga desenmascaró al golpe

La huelga general determinó que el golpe de estado fuera repudiado por todas las fuerzas políticas, con excepción de estrechas camarillas oligárquicas de los partidos nacional y colorado. La resistencia materializó el repudio de obreros, empleados, funcionarios y estudiantes; pero también expresó la protesta de amplios sectores de industriales, comerciantes y productores rurales. La clase obrera se colocó a la cabeza de la lucha por la libertad y la justicia, mientras la dictadura puso en evidencia su contenido antipopular y entreguista.

La política anunciada por Bordaberry, el mismo día del golpe de estado, significaba una violenta negación de los Comunicados 4 y 7 —o, por lo menos, una maliciosa interpretación entreguista de los mismos—, al sustituirlos por el Plan de Desarrollo que prepara al país para vaquería del Brasil, o para semicolonía del imperialismo yanqui. La práctica política que siguió de inmediato a este anuncio consistió en la negación de todos los derechos obreros —incluso groseras violaciones de normas constitucionales, leyes del país y convenios firmados con la OIT— y desató la represión contra sus militantes y dirigentes.

La crudeza de los planes entreguistas de Bordaberry, las mentiras difundidas sobre *dictadura dirigente* en los sindicatos, quedaron en evidencia a través del contacto del ejército con los trabajadores, durante la acción represiva denominada *operación desalojo*. Estos hechos determinaron la emisión de dos declaraciones de la Junta de Comandantes en Jefe de las FF.AA., con puntualizaciones contrarias al discurso y a los reportajes de Bordaberry, y forzaron luego una rectificación de éste intentando, de esta manera, encubrir el papel de *brazo armado* de la dictadura que desempeñaban en los hechos.

Ni el aumento de salarios ni otras medidas de corte demagógico fueron capaces de confundir los objetivos de la resistencia con meras reivindicaciones inmediatas de orden económico y social. Primero, con los comunicados mentirosos y con los desalojos por la fuerza, y después, con la represión desatada por la policía y el ejército en la imponente manifestación del lunes 9, las Fuerzas Armadas demostraron ser el único sostén efectivo de la dictadura.

3. Las etapas de la huelga

La huelga general no se inició por una orden *venida de arriba*, sino que fue resuelta asamblea por asamblea, sindicato por sindicato, en cumplimiento de la resolución unánime adoptada por el movimiento sindical frente a la eventualidad de un golpe de estado. Si bien el contenido de la definición del golpe de estado había sido, en gran parte, desvirtuado por la posición de la dirección mayoritaria de la CNT, durante las polémicas desarrolladas desde 1968 hacia adelante, el 27 de junio de 1973 se dieron todos los extremos posibles para no dudar de la existencia de un golpe de estado. A partir de ese momento, la huelga pasó por diferentes fases o etapas que pueden ser definidas de la siguiente manera:

1. Despliegue e intento de negociación (del 27/6 al 29/6)

Durante esta etapa, mientras la huelga va ganando hora a hora nuevas adhesiones y, al cabo de dos días, se extiende a todo el país, se registran las negociaciones de la CNT con el ministro Bolentini. Faltaron en ese momento por parte de la dirección de la CNT directivas claras sobre los objetivos de la huelga y medidas para reforzarla. Prueba de ello es lo que sucedió con los ómnibus del transporte colectivo y, en algunos lugares, se planteó la huelga como *demonstración de 48 horas*. La plataforma de cinco puntos, levantada por la CNT, no mejoró ese panorama al no definir con suficiente claridad los objetivos de la resistencia. El mensaje del presidente del Frente Amplio cumplirá cabalmente ese papel y, unido a la decisión de los trabajadores en las fábricas ocupadas, harán desistir a la dictadura de la posibilidad de evitar el enfrentamiento a cambio de algunas promesas. Hasta el viernes 29, los trabajadores controlaban totalmente la producción, la administración y los servicios públicos esenciales. Por falta de directivas claras, también, esa tarde se le entregará a las FF.AA.

el combustible que utilizará en la *operación desalojo*.

2. Represión y ascenso de la huelga (del 30/6 al 4/7)

La directiva de *reocupación*, difundida desde los sectores combativos, permitió superar la operación represiva dirigida a desalojar las fábricas e hizo fracasar el plan de *normalización*. El esfuerzo represivo se concentró, especialmente, en la refinería de petróleo, en el transporte y la banca. No obstante ello, la llama de la refinería se apagó totalmente en la madrugada del martes 3, la banca no funcionó y el transporte se mantenía, aunque ya los ómnibus estaban en poder de patrones y policías. Al consolidarse las ocupaciones se suceden actos en los barrios y manifestaciones callejeras. El *impasse* en que quedó el gobierno lo evidencian el *aumento de salarios* y los *desmentidos* de la Junta de Comandantes en Jefe de las FF.AA.

3. Nueva ofensiva represiva y descenso (del 5/7 al 7/7)

Los ilegales decretos del 4/7 posibilitaban los despidos en masa y se requirió la captura de los dirigentes sindicales, pero durante el miércoles y el jueves se sumaron los estibadores a la huelga, paralizando totalmente el puerto. Las gremiales de funcionarios municipales y estatales, no comprende a los entes industriales, resuelven entrar a trabajar aplicando el *reglamento*. Los estibadores y el SUANP levantaron la huelga el día 6, lo mismo hacen los ferroviarios en circunstancias confusas y se desmorona el transporte colectivo. Surgen fisuras importantes en la banca oficial y hay varios problemas en los grandes comercios de la capital.

4. Recuperación y alza de la movilización (del 8/7 al 10/7)

Los esfuerzos realizados por los militantes durante el fin de semana permitieron levantar el nivel de la huelga el lunes 9. La manifestación convocada para ese día, con el apoyo de todos los sectores en huelga y en el marco del acuerdo político entre el Frente Amplio y el Partido Nacional, alcanzó dimensiones sin precedentes y elevó a un nivel más alto la combatividad del pueblo. El sepelio del estudiante asesinado, en la mañana del domingo, fue un preanuncio de la acción del día siguiente. El lunes 9 levantó la huelga la Federación de la Carne. El martes 10 volvieron a parar por 24 horas los ferroviarios y otras actividades; mejoró también la huelga en el transporte urbano. El comando de la CNT propone levantar la huelga por decisión unilateral, sin consultar a las bases y sin garantías ni condiciones.

5. Levantamiento de la huelga general (11/7/1973)

La mayoría de la Mesa Representativa de la CNT resuelve levantar la huelga general sin más trámite, a partir de las 24 horas de ese mismo día. No se tuvieron en cuenta las gestiones encomendadas a la Federación OSE, no se aclaró cuál había sido la actitud del Comando con respecto a los sucesivos levantamientos de la huelga en los gremios mencionados. Tampoco se aclaró por qué se corrieron en algunos lugares órdenes de reanudar las tareas el miércoles, cuando la resolución de la Mesa Representativa todavía no había sido formalmente adoptada. Según la resolución que levanta la huelga, "su prolongación

indefinida sólo llevaría a desgastar nuestras fuerzas", "la batalla debe pues proseguir, pero se hace necesario cambiar la forma de lucha".

4. Los aspectos positivos

Esta huelga ejemplar, cumplida por los sectores más firmes de la clase obrera en forma unánime y con ocupaciones desde el primero hasta el último día, no terminó con el derrocamiento de la dictadura, pero creó las condiciones para esa derrota, si se evalúan correctamente los aspectos positivos y negativos de la experiencia realizada.

El primer aporte de la huelga es, sin duda, el haber logrado la participación masiva del pueblo en el enfrentamiento a la dictadura, bajo distintas formas de lucha y resistencia, dándole a éstas un carácter abiertamente político. El desenmascaramiento político de la dictadura, al que aludíamos anteriormente, fue posible gracias a la amplitud y extensión de la huelga, que permitió llegar con esta experiencia a vastos sectores del pueblo. Y también, gracias a la tenacidad y a la combatividad de la clase obrera, que obligó a la dictadura a mostrar crudamente su plan antipopular y represivo. Con esos dos factores reunidos, amplitud y combatividad, se alcanzó el acuerdo entre el Frente Amplio y el Partido Nacional por una plataforma de contenido popular, se alcanzaron los niveles más altos de movilización, dejando a la dictadura relegada a sus apoyos oligárquicos y el sostén exclusivo de las Fuerzas Armadas.

Otro aporte lo constituye la derrota de la ofensiva relámpago de los desalojos, montada el sábado 30 y el domingo 1º, con el fin de normalizar el lunes. El desalojo les daba un fácil triunfo militar, al no haber resistencia activa, pero la nueva ocupación constituyó una derrota militar y política de la dictadura. Después de estas confrontaciones con el Ejército, en términos pacíficos y de masas, pero firmes, con respecto al programa que el país necesita y a la conducta que les corresponde a los trabajadores y a las FF.AA., ni unos ni otros conservan el mismo nivel político que tenían el 27 de junio. Por el contrario, soldados y trabajadores los elevaron, quedando presente para las luchas futuras.

La clase obrera demostró poseer una capacidad de lucha infinitamente mayor que la prevista por aquellos que intentaron impedir la confrontación o querían limitar la huelga a una demostración por 48 horas. Pero esa capacidad de lucha se manifestó claramente cuando hubo directivas precisas y eficaces para enfrentar las dificultades planteadas por la represión. En los lugares donde faltaron tales directivas, por error o carencia de la conducción, se registraron fallas que afectaron al conjunto y se debilitó más rápidamente la huelga. En ANCAP y en el transporte se rehusó endurecer la huelga en términos apropiados —mezcla de crudo con refinado, dispersión de los ómnibus en las fábricas— por claro error de conducción; donde no llegó la directiva de reocupar no se volvió a ocupar y, al ser allanados también los locales sindicales, la gente quedó desconectada de sus organizaciones.

La huelga general no jugó todas las cartas posibles: la leche, el agua, la energía eléctrica y los teléfonos, se siguieron proporcionando a la población y a las Fuerzas Armadas, permaneciendo bajo control de los trabajadores. En los lugares donde, habiendo directivas establecidas de antemano, no se tomaron las medidas correspondientes, la represión alcanzó efectos mayores, los dirigentes sindicales desaparecieron o fueron detenidos y los trabajadores quedaron librados a su propia suerte. El mantenimiento de los servicios esenciales a la población contribuía a que ésta no se indispusiera contra la huelga, pero, en el caso del combustible y del transporte, estos servicios funcionaron en beneficio del golpe y no de la huelga.

Finalmente, esta confrontación permitió la clarificación para centenares de miles de personas de la relación existente entre poder y programa. En primer lugar, más allá de sus limitaciones y de sus resultados, la huelga constituyó para el pueblo una clara demostración de poder, sustentada en la voluntad de decidir la aplicación de un programa mínimo de soluciones. En segundo lugar, ese poder fue enfrentado por los medios de poder de la dictadura, cuyo propósito claro fue imponer un programa antipopular y entreguista. Nunca antes, como durante la huelga general, el pueblo había tenido una demostración concreta del poder que era capaz de desarrollar y, a la vez, el enfrentamiento con el poder del enemigo hizo ver las carencias y los errores a superar para estar en condiciones de triunfar. De una cosa no puede quedar duda, que para decidir en términos de programa y poder la participación del pueblo debe llegar a niveles por lo menos iguales, si no superiores, a los alcanzados en la huelga general.

5. Los aspectos negativos

Los aspectos positivos señalados no pueden cerrar los ojos ante las carencias y errores de la conducción formal de la huelga, que no fue representativa de todas las fuerzas en lucha y que no contó con los sectores más firmes y combativos. En la etapa ascendente, el Comando de la CNT —dirección formal de la huelga—, no estuvo a tono con los requerimientos de la acción: *faltaron directivas oportunas y claras* —ómnibus, combustibles, desalojos—, *o surgieron directivas inapropiadas* —de la fábrica desalojada al sindicato—; *no se dieron informaciones sobre todas las tratativas y gestiones realizadas*, lo que importaba mucho para la marcha de la huelga; *ni tampoco se informó cuál había sido la actitud del Comando para recuperar a los sectores que experimentaron dificultades*.

En la etapa ascendente, estas carencias de la dirección formal se superaron con directivas dadas desde sindicatos o fábricas en lucha, que llegaron a extenderse a todo el movimiento y operaron como dirección real de la huelga. Pero al entrar en el terreno de las negociaciones, éstas sólo podían quedar encomendadas a la dirección formal, que no consultó en este aspecto a los sindicatos miembros de la dirección nacional. Más tarde, en la etapa descendente y dispersiva de la huelga, las carencias del centro dirigente se notaron y pesaron seriamente, hasta llegar a las condiciones del levantamiento de la huelga general.

Se aceptaron negociaciones con Bolentini sin reclamar el cese o la renuncia de Bordaberry, ni en la primera ni en la segunda entrevista oficial de la CNT, ni tampoco en las entrevistas oficiales que se mantuvieron posteriormente. Este error político llevaba a no establecer diferencias entre quienes ejercían el poder —grupo oligárquico que rodea a Bordaberry y las Fuerzas Armadas—, a no incidir sobre sus contradicciones evidentes, que surgían de la comparación entre el discurso y el reportaje de Bordaberry y las declaraciones de la Junta de Comandantes en Jefe —con todo lo que puedan tener de demagógicas—, o con las declaraciones de algunos oficiales en los procedimientos de los desalojos.

Nunca se informó a las bases sobre la marcha de las negociaciones o de la existencia de mediaciones. Cuando se hicieron algunas exploraciones fue para crear clima de aceptación a los cinco puntos presentados a Bolentini que, al no incluir la renuncia de Bordaberry concretamente, no cuestionaban sino que legitimaban a la dictadura. Esa falta de información llevó a que el movimiento careciera de una perspectiva común, tanto en la valoración de la marcha de la huelga como del debilitamiento de las posiciones del

enemigo. El conocimiento de los planteos cambiantes de Bolentini, o de las mediaciones de personalidades y de empresarios, poniendo de manifiesto el aislamiento creciente de la dictadura, habrían servido de estímulo para proseguir la resistencia y fortalecerla.

Esa falta de valoración de las negociaciones, que no importan legitimación ni reconocimiento de la dictadura, impidió encarar ordenadamente la retirada, cuando un repliegue se hizo inevitable. La falta de comunicación con la base también determinó un levantamiento general de la huelga sin buscar garantías y seguridades contra despidos y represalias, lo que era planteable en función de la fuerza que conservaba todavía la huelga y, además, creaba contradicciones en el campo del enemigo, entre los sectores reaccionarios de empresarios y militares y aquellos sectores que no querían chocar con los sindicatos. El levantamiento incondicional de la huelga dejó librado a cada sindicato la defensa de sus presos, de sus despedidos y la lucha contra nuevas represalias, originando un grave deterioro de su capacidad de acción.

Contrariamente al propósito declarado de "no desgastar nuestras fuerzas", inserto en la resolución del levantamiento, la forma como éste fue realizado significó un repliegue desordenado y afectó considerablemente a las fuerzas populares, expresado en más de 1500 militantes sindicales despedidos. El intento fracasado de realizar un paro general de 24 horas, en los primeros días de agosto, debió ser reconocido por la propia dirección de la CNT que, primero, lo aprobó y lo propagando y, luego, debió postergarlo indefinidamente ante la evidente falta de condiciones. La decisión del paro general fue un deseo subjetivo o un intento de aparentar consecuencia con aquella resolución —que hablaba de proseguir y cambiar la forma de lucha—, sin tener en cuenta el efecto real y las dificultades generadas por las circunstancias del levantamiento.

Desde el punto de vista de la composición política de la dirección formal de la huelga, la práctica del exclusivismo en la integración del Comando de la CNT determinó pérdidas de tiempo y dificultades operativas diversas para las tendencias y sindicatos no representados. Una buena parte de estos errores fueron superados, en la etapa ascendente de la huelga, con el Mensaje del general Seregni, que definió los objetivos del movimiento, y por la táctica de las reocupaciones como respuesta a los desalojos, definida en un boletín de los militantes sindicales de la Corriente. Pero en la etapa descendente, tales errores resultaron un pesado lastre para el conjunto del movimiento, aunque se intentó encubrirlos con consideraciones sobre la dureza de la represión, para justificar la desaparición de determinados dirigentes y la debilidad de ciertos sectores, o mediante la frase cínica de no negociar con la dictadura, cuando se quiso votar apresuradamente el levantamiento.

La huelga general, de carácter predominantemente pacífico, no logró cambios significativos en la posición de las Fuerzas Armadas y al carecer el pueblo de fuerzas armadas propias no logró alterar la relación de fuerzas establecida entre la dictadura oligárquica y el movimiento popular. Teniendo en cuenta la experiencia política realizada en el Uruguay en los años 1972 y 1973, resultó claro que las armas sin el pueblo no pueden llegar al poder; pero tampoco el pueblo sin las armas puede llegar al poder. En este aspecto, la huelga general sirvió para poner a prueba concepciones tácticas y estratégicas.

"Nosotros creemos que el Uruguay, con una línea clara y un camino general de unidad del pueblo, sin sacrificios fundamentales, puede dar en el momento actual un cambio. Y aquí tampoco estamos postulando el golpismo. Sacando al Sr. Bordaberry y a la rosca por un movimiento del pueblo que imponga su renuncia con una coincidencia esencial en torno a programas, lo que pidió el 29 de marzo la CNT en una línea bien clara que aterrizó a algunos, inclusive; lo

que se reclamó el 1° de mayo, lo que es conciencia en las fábricas, lo que se dirá mañana, lo que estuvo en los mítines del Frente Amplio", dijo Rodney Arismendi, secretario general del Partido Comunista, en una conferencia dada el 23 de mayo en el teatro El Galpón, reproducida en la revista Estudios, n° 67, página 22, del mes de junio de 1973.

Ya hemos visto cuál fue la actuación que les cupo a los principales dirigentes sindicales pertenecientes al Partido Comunista, con responsabilidad decisiva en el Comando de la CNT y en la dirección de los gremios del transporte, de ANCAP, de la prensa, de la Administración Nacional de Puertos, de la industria frigorífica, de los municipales y de la administración estatal, en el transcurso de la huelga general. Con posterioridad al levantamiento, al realizar un balance de la resistencia, esta misma organización afirmó que se había hecho todo lo posible y pretendió asignarle a una supuesta falta de apoyo político el desenlace de la huelga, llegando al colmo de asegurar que al comienzo de la misma estaban solos la CNT y los comunistas.

Ni las predicciones de Arismendi se compadecen con los hechos posteriores, ni la contundencia de los hechos parece haber sido capaz de conmovir la impasibilidad de las valoraciones que le sucedieron. Nadie que busque, sinceramente, la liberación y el bienestar para su pueblo, puede desearle a éste la realización de los mayores sacrificios. Pero, al mismo tiempo, no puede haber nada más negativo y frustrante, para los justos anhelos de liberación de un pueblo, que los que aspiran a estar a la vanguardia de la lucha, o auto-proclaman serlo, siembren falsas ilusiones y expectativas sobre los caminos necesarios a recorrer para alcanzar la victoria.

Pocos días después de finalizada la huelga, los Tupamaros hicieron conocer una declaración dirigida al pueblo, la primera que tomara estado público después de los sucesos de 1972. En una parte de la declaración, al referirse a los sucesos mencionados, los Tupamaros dicen: "para este enfrentamiento no valoramos en sus justos términos la tremenda capacidad de lucha del pueblo, y confiamos excesivamente en nuestras propias fuerzas". "Sin la participación y la conducción de la clase obrera —afirman a continuación—, la revolución es imposible." Más adelante, se refieren a los sucesos de julio de 1973 en los siguientes términos: "Las últimas experiencias, incluida la huelga contra la Dictadura, demuestran que la Revolución, además de necesaria, es posible en nuestra Patria".

Al definir las tareas futuras, la declaración dice: "Las tareas fundamentales del pueblo son multiplicar los esfuerzos organizativos para luchar, en las fábricas, en los centros de estudio, en los barrios, en los cantegriles, en los pueblos, en el campo, utilizando todos los medios contra el enemigo, desgastándolo, hostigándolo, no dejándolo descansar, combinando todas las formas de lucha". En este caso, son los propios Tupamaros quienes hacen la crítica de sus concepciones y en ello no fue despreciable el peso que tuvo la experiencia de la huelga general. Los hechos se encargaron de poner en evidencia hasta qué punto los Tupamaros han sido capaces de asimilar en la práctica el contenido de esta declaración.

Levantada la huelga general, la posición de las Fuerzas Armadas se terminó de definir en los hechos, no dejando lugar para las evasivas verbales ni para la demagogia. Este es otro aporte esclarecedor de la huelga que, además, ayudó a aventar ilusiones y a organizar la resistencia contra la dictadura y sus sostenedores civiles y militares. La huelga fue una especie de gran ensayo táctico y estratégico, quienes no tenían en cuenta sus enseñanzas corren el riesgo de marginarse totalmente del proceso de liberación. Rechazar en el exclusivismo político o en la instrumentalización metodológica, dejando de lado los aportes de esta experiencia, puede llevar otra vez a la dispersión y al aislamiento, por un lado, y a la negociación y la componenda con la dictadura, por el otro.

LA HUELGA GENERAL DE 1973

EDUARDO VIERA

*Director del diario "EL POPULAR"
y miembro de la Dirección del PARTIDO COMUNIS-
TA DEL URUGUAY.-*



Este artículo fue publicado en el
Nro.9, setiembre 1977, de "POR URUGUAY", bo-
letín mensual que se distribuye en Suecia.-



El 27 de junio de 1973 es una fecha luctuosa para nuestra patria; con el golpe de Estado y la instauración de la dictadura se inició el camino para la fascistización del país; pero también ese día comenzó una página gloriosa de la clase obrera uruguaya, la huelga general, que se prolongó durante quince días, que si no consiguió su objetivo, que era impedir el triunfo del golpe, impidió la desmoralización de los trabajadores, alentó al pueblo, se transformó en elemento aglutinador de fuerzas democráticas y significó el comienzo de una heroica resistencia que se ha prolongado en estos cuatro años de dura lucha. Como dijo Rodney Arismendi, fue una de las más largas huelgas generales activas que registra la historia del capitalismo. Y de mayor profundidad, con la diferencia, claro está, de "aquellos casos en que se logró pasar a un escalón más alto que no se alcanzó en Uruguay, el levantamiento armado contra la dictadura".

Tal como se había decidido desde mucho tiempo atrás, se cumplió la directiva: si hay golpe, se contesta con la huelga general. Al llamado de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) se paralizaron y se ocuparon las fábricas, las oficinas, los centros docentes. Después que los trabajadores concurren a sus lugares de trabajo para ocupar los, los medios de transporte dejaron de funcionar. Bajo control de los trabajadores se mantuvieron los servicios esenciales para la población.

La orden de la CNT -simultánea prácticamente con la difusión radial del decreto golpista- también se cumplió en los centros productivos fundamentales del interior del país, siendo de ello un magnífico ejemplo la ciudad de Paysandú, por la magnitud del movimiento huelguístico y por la manifestación realizada a los dos días de comenzar la huelga general, cuando 10 mil obreros, estudiantes, hombres y mujeres de muy diversos sectores sociales se lanzaron a la calle.

Después de las primeras horas de vacilación de los mandos militares -en contraste con un inmediato, odioso y agresivo discurso de Bordaberry, aquellos aparentaban negociar buscando ganar tiempo- se respondió a la firmeza obrera con el desalojo violento de las fábricas por medio de grandes fuerzas represivas; militantes obreros fueron detenidos y brutalmente golpeados. En algunos lugares, sin embargo, los trabajadores lograron dialogar con sectores militares.

Las masas populares no se amedrentaron ni con el decreto de disolución de la CNT ni con las medidas represivas. Fábricas desalojadas fueron ocupadas nuevamente. Decenas de miles de personas salieron a la calle en apoyo a la huelga general en las más importantes barriadas montevideanas. También se realizó una demostración callejera en el centro de la ciudad, partiendo de la Universidad, manifestación severamente reprimida. Cuando Montevideo percibió que se había apagado la llama de la refinería de ANCAP, la población comprendió que la represión no había podido ahogar la antorcha de la resistencia obrera; la dictadura fascista de Brasil se vio obligada a correr presurosa en apoyo al régimen dictatorial uruguayo, proporcionándole petróleo.

El Frente Amplio manifestó su inquebrantable decisión de lucha. Los llamamientos del general Seregni alentaban a toda la militancia. Los más esclarecidos dirigentes del Partido Nacional firmaron, en nombre de dicho Partido, junto con el Frente Amplio una breve declaración expresando: "Ante la ejemplar firmeza con que los trabajadores orientales vienen desarrollando la lucha por las libertades públicas y por sus reivindicaciones específicas, el PARTIDO NACIONAL y el FRENTE AMPLIO declaran su más amplia y fervorosa solidaridad y el apoyo decidido a ese combate popular en defensa de los intereses del País."

Estos 15 días están jalonados de hechos heroicos de la combatividad obrera, de la solidaridad de las barriadas con los ocupantes de las fábricas, hermosos episodios donde florecen los más nobles sentimientos del pueblo y se eleva el temple del proletariado. Pero después de tantos días de lucha existía el peligro del natural desgaste y de que la dictadura lograra quebrar el movimiento; bajo la furia de la represión, era evidente la existencia de algunos puntos débiles. A pesar de los esfuerzos realizados no se había podido lograr una diferenciación de las Fuerzas Armadas -condición imprescindible para el triunfo- aunque se manifestaran algunas contradicciones. Tampoco se logró una coincidencia de todas las fuerzas antidictatoriales, a pesar de los hechos auspiciosos que se procesaron en ese sentido. Para poder seguir luchando en otras condiciones, para poder hacer frente a una larga confrontación, no quedaba otra solución que levantar la huelga. De lo contrario, peligraba la continuación de la resistencia en el futuro. Así lo entendieron los sindicatos y la dirección de la CNT.

La huelga general no pudo evitar el triunfo de los golpistas, pero la clase obrera no sufrió una derrota política ni ideológica. Y aún antes del levantamiento de la huelga, el 9 de julio, se realizó la inmensa demostración popular por 18 de Julio, salvajemente reprimida; la policía fue impotente para contener a las masas; intervinieron las tropas; finalmente se recurrió a los tanques para disolver al pueblo. Ese mismo día fueron detenidos el Presidente del "Frente Amplio", Liber Seregni, el general Víctor Licandro y el coronel Carlos Zufriategui. Además, la dictadura descargó su rabia contra "El Popular". Con tanquetas tiraron la puerta abajo y fueron detenidos sus periodistas, empleados administrativos y gráficos, después que fueran castigados brutalmente y de que se efectuaran destrozos en las instalaciones.

El levantamiento de la huelga no significaba el cese de la lucha, sino una retirada para proseguir el combate, como lo demostraron los hechos. "En la presente circunstancia -decía una declaración de la Mesa Representativa de la CNT- su prolongación indefinida sólo llevaría a desgastar nuestras fuerzas y a consolidar al enemigo... Abrimos una nueva etapa, que no es de tregua ni de desaliento, sino de continuación de la lucha por otros caminos y métodos, adecuados a las circunstancias".

- 1 -

Cuando el entonces Ministro del Interior, Bolentini, llamó el 27 de junio a la CNT, el Secretariado Ejecutivo de ésta aprobó -al día siguiente- una nota conteniendo cinco puntos como propuesta de solución a la crisis:

- 1- Reiteración de la vigencia plena de las garantías para la actividad sindical y política y para la libertad de expresión.
- 2- Restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales.
- 3- Medidas de saneamiento económico cuyas prioridades hemos expuesto en el documento que, en el mes de abril, enviáramos, a su pedido, a la Junta de Comandantes en Jefe, especialmente: nacionalización de la Banca, del comercio exterior y de la industria frigorífica.
- 4- Recuperación del poder adquisitivo de los salarios, sueldos y pasividades, y contención de precios subsidiando los artículos de consumo popular.
- 5- Erradicación de las bandas fascistas que actúan impunemente en la Enseñanza y coordinación con docentes, padres y alumnos, de los caminos para la reanudación normal de los cursos."

En aquel momento, cuando apenas habían transcurrido 24 horas de huelga y el gobierno aún quería mostrarse conciliador para lograr su rápido levantamiento -a pesar de que ya se había producido el agresivo discurso de Bordaberry-, se le contestó a la CNT que si se levantaba la huelga, en 48 horas se constituiría una comisión CNT-Gobierno para estudiar y resolver sobre los puntos planteados a nivel gremial; con los gremios, los puntos gremiales; con los políticos, los puntos políticos. Era la tesis del Ministro Bolentini.

Luego, el 29 de junio, la dictadura interrumpió las negociaciones y el 30 de junio decretó la disolución de la CNT. La orientación reaccionaria se imponía y la dictadura quedaba mucho más al desnudo. Pero más allá de que la contestación ministerial del 28 de junio implicaba la vaga promesa de discutir con todos los grupos políticos la salida institucional del país, era evidente que la rosca financiera y la derecha militar, dispuestas a tomar todo el poder, no toleraban una Central Sindical que movilizaba a las masas por la vigencia de las libertades y por la obtención de cambios fundamentales en la vida del país y que era una de las herramientas, junto a las fuerzas políticas avanzadas y democráticas, no sólo para cerrarle el paso al fascismo sino para lograr transformaciones de fondo. Las fuerzas reaccionarias eligieron de lleno la carta de destruir a la Central. Por eso, si antes hubiera sido una traición que en las negociaciones la CNT sustituyera sus puntos programáticos fundamentales y, en particular, el restablecimiento de las libertades democráticas por la mera reclamación de salarios -por más importante que fuera este punto- hubiera sido ilusorio y a la postre totalmente nefasto que cuando la dictadura se lanzó, con todas sus fuerzas, contra la CNT, se prolongara indefinidamente la huelga en una acción de fatal desgaste, reclamando determinadas garantías en cuanto a la no aplicación de represalias. Esto pretende, en su día, triba contra la CNT, un señor Hugo Lustemberg -acaso prestándose a suscribir lo que algún otro escribió- en un libelo titulado: "Las enseñanzas de la huelga general". Y si nos referimos a él no es tanto para alentar las apetencias de un desconocido que salió del anonimato con una lamentable misión divisionista, sino para mostrar como tras un lenguaje aparentemente radical se pretende que la CNT hubiera sacrificado sus reclamaciones básicas en aras de algunas garantías para el movimiento sindical. Totalmente ilusorias, por otra parte, como ya lo

hemos dicho, cuando en ese momento la dictadura estaba a la ofensiva y quería destruir al movimiento obrero.

Es claro que lo antedicho no es la única falsedad de Lustemberg, o de quien sea. Creyendo su "historia" de los últimos diez años sería muy difícil comprender como se elevó la conciencia de la clase obrera, como esa dirección de la CNT que cometió tantos "errores" fue capaz de forjar las condiciones capaces de realizar esta formidable huelga general de 15 días. Como para dicho "autor" la huelga general debió ser aplicada muchos años antes, llega a decir: "Una vez más por la vía de los hechos, los dirigentes sindicales del Partido Comunista al tener por línea de conducta real la postergación de toda confrontación general, relativizaron el alcance de aquella resolución, relegada a simple declaración sin mayores resultados prácticos". ¡A la vista está! Lustemberg es de los que no creía en la decisión de la CNT, pero la vida demostró todo lo contrario. Sería largo -y no valdría la pena- seguir las vicisitudes del autor, su imcomprensión absoluta de la dialéctica de la lucha por el programa y las reivindicaciones, de las luchas generales y parciales, durante todo el período anterior al golpe. Sólo vale la pena referirse a las disquisiciones sobre la huelga general que, según Lustemberg, no había sido preparada y en muchos sectores había descreimiento, aunque no se explica cómo en esas condiciones se pudo resistir 15 días. Es que el anticomunismo es, siempre, mal consejero. Y lo lleva hasta insinuar poco menos que la responsabilidad del golpe debe ser atribuida a la táctica de la dirección de la CNT, que él atribuye, exclusivamente, al Partido Comunista. "La supuesta acumulación de fuerzas, pregonada por los dirigentes del Partido Comunista, sobre la base de evitar la confrontación y, al mismo tiempo, mantener la capacidad de lucha del movimiento popular era un callejón sin salida. Porque la existencia de un movimiento de masas con esas características, con una capacidad de reacción siempre latente y potencialmente no utilizada en toda su extensión, era una amenaza permanente para los intereses de la oligarquía y el Imperio que, a la larga, llevaba a un enfrentamiento". Luego es fácil con alguna cita aislada, olvidándose de otros párrafos cercanos, decir que el Partido Comunista no preveía un enfrentamiento o que no denunciaba el golpe como una posible alternativa de la situación -todo el mundo sabe que lo hizo- para completar el cuadro que pretende presentar a sus lectores. Es claro que la acumulación de fuerzas ni se hizo en condiciones idólicas, ni puede ser un proceso que no prevea un enfrentamiento con el enemigo. Lustemberg no debe atribuir a otros sus propias dificultades de comprensión de la dialéctica de la revolución y la contrarrevolución. Pero ese intento de responsabilizar hasta del golpe a la dirección de la CNT lo lleva a ignorar lo que fue el reguero de luchas bien coordinadas de febrero a junio de 1973. O las cosas las conoce de "oídas" y ya estaba en el exterior en esa fecha o actúa con mala fe evidente cuando expresa: "La falta de una respuesta apropiada, y en la práctica, a los comunicados 4 y 7, también al 775 que hacía referencia a los sectores privilegiados, en los cuales las Fuerzas Armadas realizaron postulaciones programáticas, fue otro de los factores coadyuvantes. La renuencia de la dirección mayoritaria del movimiento sindical a encarar una acción coordinada del conjunto del movimiento popular, con el objetivo de decidir sobre las medidas del programa popular, no permitía desenmascarar la demagogia incluida en aquellos postulados y mantuvo la confusión en los sectores del pueblo, dentro y fuera de las Fuerzas Armadas". El párrafo no necesita comentarios.

Pero dejemos en paz al señor Lustemberg con sus falsedades como la de que una simple mayoría de la CNT decretó el levantamiento de la huelga, cuando sólo un sindicato votó en contra, o con sus apreciaciones, desmentidas por los hechos, de que el levantamiento fue una retirada desordenada.

-II-

La huelga general fue posible porque la CNT no era ni es un simple agrupamiento o conglomerado casual: es parte de un proceso de acumulación de fuerzas, de promoción de experiencias de las masas. El papel avanzado de la CNT, su programa, su gravitación, se lograron a través de grandes luchas, de formas de unidad de acción con formas de unidad orgánica hasta lograr unificar en sus filas a más del 90% de los trabajadores organizados; así se aplastó, primero, a los agentes yanquis dentro del movimiento sindical y, luego, se derrotaron tendencias reformistas sin ceder a la verbosidad ultraradical. Fue el fruto de la lucha por el programa y del apoyo a las reivindicaciones, del cuidado constante para mantener la debida relación entre los sectores avanzados y los sectores más atrasados, de modo de elevar la conciencia de éstos a través de su propia experiencia. Fue el resultado de una firme línea de unidad, que llevó a la convocatoria del Congreso del Pueblo, a las demostraciones unitarias con estudiantes, docentes y otros sectores de las capas medias. Es claro que este gran proceso, que dio lugar a la formación de la CNT, no puede verse separado de la forja de un Partido Comunista poderoso, del progreso de otras fuerzas avanzadas, de la constitución del Frente Amplio.

Todo esto es lo que permite, también, la continuidad de la resistencia. 1973 conoció nuevos paros y huelgas y la derrota estrepitosa del gobierno en la Universidad. La dictadura lejos de sentirse segura, no pudo siquiera poner en práctica el decreto de reglamentación sindical, visto que los trabajadores respondían a las disposiciones del decreto con la adhesión a la campaña de reafiliación de todos los afiliados de la CNT y organizaciones fraternales.

En 1974, desafiando la represión, decenas de miles de trabajadores responden el 1º de Mayo al llamado de la CNT. Este 1º de Mayo -el primero preparado y realizado en condiciones de ilegalidad- fue precedido por grandes demostraciones en días anteriores. En 1974 se

realiza, también, el paro nacional de la Construcción, demostraciones y paros de los textiles, diversas manifestaciones zonales de la CNT, movilizaciones de los obreros de los frigoríficos, participación de la CNT en la organización del apagón en Montevideo el 29 de octubre. También en 1975, a pesar de la detención de 2 mil dirigentes en los días previos al 1º de Mayo, se manifestó en las principales barriadas, manifestaciones ferozmente reprimidas. En las más diversas industrias siguieron los paros y las movilizaciones y, en junio, se realiza una gran jornada cívica de protesta con eficaz intervención de la CNT, consistente en no realizar compras ni gestiones ante oficinas públicas ni sacar vehículos a la calle ni concurrir a espectáculos públicos. En agosto, miles de trabajadores se concentraron frente al Ministerio de Trabajo con motivo de un petitorio firmado por casi 70 mil trabajadores en pro de aumentos de salarios. Ni siquiera la brutal represión desatada desde el 21 de octubre, particularmente contra el Partido Comunista, también contra otras fuerzas políticas y los militantes sindicales, paralizó la lucha aunque, indudablemente, se dificultaron las demostraciones antidictatoriales más abiertas. Sin embargo 1976 conoció los petitorios de miles de trabajadores de UTE, metalúrgicos, textiles, municipales, del transporte, portuarios, bebidas sin alcohol, por aumentos de salarios y, muchas veces, por la libertad de los dirigentes presos. Asimismo un categórico plebiscito en FUNSA, cuando 800 trabajadores se pronunciaron por auténticos dirigentes sindicales, algunos de ellos presos y torturados. También los bancarios han mantenido, con toda firmeza, sus banderas de lucha. Con formas ilegales o utilizando el menor resquicio legal, a pesar de la represión y de la transformación de varias sedes sindicales en dependencias policiales y militares, la clase obrera no se ha doblegado y no ha dado tregua a la dictadura. En asambleas clandestinas, con pintadas y volantes masivos, los trabajadores acaban de celebrar el Primero de Mayo.

Por ello es que ni con el aparato represivo, ni con los dólares proporcionados por la embajada yanqui, la dictadura ha tenido éxito en montar su fantasmal "central sindical", que es nada más que un sello de amarillismo sin vida real. Ni tampoco se han hecho marchar las comisiones paritarias por temor a que se "infiltren" auténticos sindicalistas, aunque se dispuso que no pueden integrarla los afiliados a la CNT.

La CONVENCION NACIONAL DE TRABAJADORES sigue siendo hoy una gran fuerza, con inmensa autoridad en el país, respetada en el exterior donde se reconoce su representatividad y, también, su internacionalismo consecuente ya que, aún en estas condiciones difíciles, los trabajadores uruguayos no han dejado de expresar, por ejemplo, su solidaridad con el pueblo chileno. Por su justa orientación unitaria y por su fuerza real, la CNT es una gran columna en la lucha por la reconstrucción democrática del país, a favor de la coincidencia amplia de todas las fuerzas antidictatoriales.

Los nombres de sus queridos dirigentes presos -Cuesta, Pietrarroia, Turiansky, Borges, Iguini, Iglesias, Pedro Toledo, Prada, Lanza, Quinteros, Héctor Rodríguez, Duarte y tantos más- se han transformado en banderas de lucha de todo un pueblo que no cesa de reclamar su libertad.

Junio de 1977

Publicado en "POR URUGUAY", boletín mensual con reproducción de materiales del Partido Comunista del Uruguay. Nro. 9, noviembre de 1977, Estocolmo, Suecia.-



aportes

SUSCRIPCIONES

números atrasados: 8 coronas el ejemplar

SUSCRIPCIONES: Suecia, Europa y Africa: 30 coronas.
correo aéreo: 35 coronas.

América Latina: 35 coronas.
correo aéreo: 40 coronas.

USA, Canadá y México: 35 coronas, por
correo aéreo.

AUSTRALIA y demás países: 40 coronas.

Estos precios regirán a partir del PRÓXIMO NÚMERO y han sido calculados de acuerdo a las nuevas tarifas postales.-

JUSTICIA

MAYO JUNIO DE 1975

Nº 4

MONTEVIDEO
URUGUAY

Precio del Ejemplar

\$ 500

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE URUGUAY

A DOS AÑOS DE LA GRAN HUELGA

Por razones de espacio, -dada su extensión, -del artículo: "A DOS AÑOS DE LA GRAN HUELGA", Justicia Nro.4, mayo - junio 1975, publicamos los capítulos II, III, IV y VI.-

La versión que difundimos, es la publicada en el boletín "Uruguay", que se edita en Ecuador, en su Nro.7 de agosto 1977.-

-II-

CARACTER DEL MOVIMIENTO

La huelga fué la respuesta inmediata de los obreros y el pueblo al golpe de estado reaccionario. En la noche del 27 de junio es disuelto el parlamento. Avanzada la madrugada, los obreros enterados del golpe, comenzaron a ocupar las fábricas. Rápidamente esta medida se extendió, como un reguero de pólvora, por toda la ciudad. La huelga se desarrolla y las ocupaciones se generalizan bajo la consigna central de "huelga y ocupación contra el golpe". A las pocas horas la huelga cubre todo el país.

En este amanecer proletario, las masas han tomado esa decisión histórica, por sí mismas, espontáneamente. Con la velocidad del relámpago ha estallado esta lucha y con la misma velocidad se ha extendido por todo el país. En todo el período anterior nadie -ha preparado u organizado esta lucha obrera ejemplar. El desenvolvimiento del propio movimiento de masas en forma espontánea, como respuesta al golpe de estado, es el que ha promovido este estallido. Y cosa singular, este rasgo no es comprendido por ninguna fuerza política, que ya desde el comienzo mismo se ven desbordadas por la dinámica de los acontecimientos. Pero la clase obrera no queda en ningún momento sola y aislada -en esta lucha, ya que inmediatamente abarca a todos los trabajadores asalariados que se suman a ella. Y no sólo esto; los profesionales, pequeños y medianos comerciantes, artesanos, pequeños industriales e incluso industriales medianos llaman a parar. En verdad es un momento único en la historia del país; jamás se había conocido nada igual. La extensión del movimiento fué extraordinariamente grande. Tal la magnitud del repudio despertado contra la dictadura militar.

Ahora bien: ¿cuál era el sentido de la lucha obrera popular? ¿Era acaso una respuesta limitada sólo al plano de la restitución de las libertades democráticas? ¿Es que nuestro pueblo, expresaba de esta forma sólo sus deseos de volver a la democracia -burguesa reformista, parlamentaria, electoral- que caracterizó años atrás al Uruguay? ¿Era entonces una lucha por un "simple" retorno al pasado? Reducir a estos estrechos límites la naturaleza de la huelga es destacar solamente un aspecto olvidado los demás que son justamente, los más importantes.

A nuestro juicio, la cuestión es totalmente diferente. La lucha popular ejemplificada en la huelga, tenía como objetivos importantes, la conquista de las libertades políticas y sindicales que les habían sido arrebatadas al pueblo por los enemigos de la patria. Pero las aspiraciones populares eran mucho mayores. El pueblo oriental aspiraba a conquistar una etapa democrática más elevada, a mejorar las condiciones de vida, suprimir la miseria y eliminar la desocupación. Se manifestaron sentimientos nacionales, claramente antiimperialistas; la lucha por la liberación nacional apareció expresada en multitud de consignas. Las masas populares con su lucha estaban expresando los profundos deseos de cambios que las motivaban.

El golpe de estado había sido dado culminando todo un proceso contrarrevolucionario por parte de las clases dominantes. Con ello pretendían detener el curso de la historia. El avance impetuoso de las luchas populares en los últimos tiempos y el desarrollo paralelo de la conciencia democrática-nacional definen la tendencia principal en el seno del movimiento de masas uruguayo. Con la represión fascista contra el pueblo y el intento de montar una dictadura terrorista profascista y proyanqui nuestros enemigos hacen esfuerzos desesperados por parar esa corriente. En esta situación de crisis económica y ascenso del movimiento de masas las clases dominantes ven que ya no pueden seguir gobernando como antes y que necesitan cambiar su forma de dominación para mantenerse en el poder. Por estos motivos es que se lanzan al golpe de junio. Pero no alcanzan a prever la magnitud de la respuesta del pueblo; la resistencia de la clase obrera y demás sectores populares genera hechos relevantes que configuran la existencia de una situación revolucionaria en cuyo marco se despliegan los acontecimientos de Junio-Julio.

En esta coyuntura especial, las masas obreras y populares lucharon por los objetivos señalados, empleando las formas de lucha marcadas por su experiencia propia. En general las formas de lucha que se emplearon fueron relativamente pacíficas, entendiendo esto en el sentido de que no hubo choques armados entre el pueblo y las fuerzas de represión. Pero el problema del armamento estuvo presente siendo una exigencia de vastos sectores. La expresión ¡"Ah si estuvieran ahora los tupamaros!" tan común entonces en boca de vastos sectores de masas, reflejaba esta necesidad. En muchas fábricas los propios obreros discutían el problema de armarse y de como hacerlo. Situaciones como estas, se dieron desde el principio repitiéndose a todo lo largo de la huelga.

En síntesis, se trató, de una huelga general política, de extensión nacional, en medio de una situación revolucionaria que tenía como eje derribar a la dictadura y abrir una nueva instancia donde fueran producidos cambios económicos y sociales profundos que respondieron a las expectativas y deseos de las masas que querían avanzar en el camino de la liberación nacional. Sin dirección política, sin un programa preciso, sin organización adecuada, el pueblo oriental (dando un salto histórico en sus luchas), escribió páginas trascendentes de su historia, luchando por procesar cambios duraderos y profundos de carácter democrático-nacional. La clase obrera empleó para tratar de lograr estos objetivos los medios y métodos que tenía a su alcance. Ninguna organización hizo esfuerzos por hacer más, ninguna fuerza política estuvo al frente de la clase obrera, por el contrario, todas estuvieron detrás.

-III-

ACTITUD DE LA DICTADURA HACIA LA HUELGA

Evidentemente los golpistas fueron sorprendidos con la huelga; no soñaron que pudiera desatarse un movimiento de tal amplitud e intensidad, como respuesta popular al golpe. La energía y extensión de la lucha además de sorprenderlos, los sumió en la confusión, lo que les llevó a modificar -transitoriamente- su táctica, que había sido de ofensiva hasta ese momento. Pasaron repentinamente a ser muy cuidadosos y prudentes. ¿Por qué este cambio? ¿Por qué las fuerzas represivas estuvieron a la defensiva -en términos generales- durante la huelga general? Creemos que la explicación a estas preguntas, no depende del señalamiento de un solo factor, sino de varios. En primer término, el temor de los mandos, a que la represión sanguiñaria -que implica una masacre- de los huelguistas, desencadenara la lucha violenta de las masas. Si tomaban este camino, en parte, no estaban seguros de su victoria. En segundo término, al no prever que fuera posible una resistencia de masas de tal volumen fueron sorprendidos por el movimiento, aspecto ya señalado. En tercer lugar se sabe que no existió acuerdo unánime entre los mandos en cuanto a cómo enfrentar los hechos. En cuarto término, se produjeron divisiones en el interior mismo de las fuerzas armadas. En quinto y último lugar, debemos destacar las divergencias en el propio gobierno.

Por los motivos indicados, la dictadura evitó un enfrentamiento que pudiera haber iniciado una reacción violenta del pueblo. En las condiciones de un país totalmente paralizado, sin industria, ni comercio, ni transporte, con las fábricas ocupadas, ¿quién gobernaba entonces en el Uruguay? Los llamados de los reaccionarios a los trabajadores para que volvieran a la producción, las desocupaciones, la propaganda aturdidora que deramaban a torrentes, etc. etc., nada de eso hacía vacilar la firmeza proletaria, y por el contrario, se percibía el aumento del odio en los corazones orientales. Por esa razón, los esbirros del régimen se limitaron a desalojar y a golpear con brutalidad a los obreros, pero evitaron los enfrentamientos que pudieran llevarlos a matar. Ya los enemigos de la patria no tenían ninguna seguridad de que por este cambio pudieran llegar a la victoria.

Esta actitud "cuidadosa" por parte de la represión, se mantuvo -en general- mientras duró la huelga. Recién los reaccionarios retomaron con fuerza su ofensiva represiva cuando finalizó la huelga general.

-IV-

EL PAPEL DEL REVISIONISMO .-

El P. C. revisionista fué otro de los grandes sorprendidos por la huelga. Aunque desde 1964, la CNT, tenía resuelto que en caso de golpe de estado, se decretara la huelga y se ocuparan los lugares de trabajo, de hecho los dirigentes revisionistas habían avanzado tal medida, y desde mucho tiempo atrás ni siquiera la mencionaban.

Esto no era casual. Formaba parte de la política general del revisionismo. Con ella habían creado condiciones para el golpe al desarmar ideológica, política y organizativamente al pueblo frente al fascismo. En particular a partir de febrero del 73, esta política funesta para los intereses populares, se hizo notoria, ambientando con ella un golpe militar que los dirigentes revisionistas consideraban "progresista". Ya en febrero, plantearon la parálisis del movimiento obrero ante el avance militar reaccionario. Este aliento al golpismo no cesó tampoco en plena huelga general, donde siguieron especulando con un ilusorio contragolpe militar que les sacara las "castañas del fuego".

Pero ahora se encontraron con una situación que los desbordó desde el comienzo, escapando a su control. Los trabajadores y el pueblo en general habían salido en forma espontánea, por sí mismos, a resistir y luchar contra el golpe de estado militar.

Después de muchas discusiones, los dirigentes revisionistas de la Central, "resolvieron decretar" -¡pasado el mediodía!- una huelga general que ya hacía horas cubría casi todo el país. No les quedaba otro camino. Contra su voluntad tuvieron que aceptar formalmente la decisión tomada por las propias masas.

Pero lo hicieron con un fin inmediato: tratar de transformar la lucha política en una lucha económica, intentando torcer la dirección que había tomado la huelga salieron a plantear que "la huelga no era contra las Fuerzas Armadas", "que se quitaran los carteles puestos en las puertas de las fábricas", que hablaban contra el golpe", que las consignas debían ser, "aumento de salarios y contra Bordaberry". Inmediatamente hicieron esfuerzos por negociar el levantamiento de la huelga con los altos mandos si se concedía aumento de salarios. En todo momento buscaron rebajar el alcance de la lucha. La concepción global que sostuvieron fué que el movimiento no desbordara los estrechos marcos de una huelga reivindicativa limitada, limando los aspectos políticos y prediciendo el pacifismo a ultranza.

No satisfechos con esto los revisionistas llegaron a plantear, en el primer día de la movilización, que la huelga debía durar, sólo como demostración, 48 horas.

¿Acaso exageramos al señalar esto? Por el contrario, estamos seguros de lo que decimos. Al establecer la responsabilidad del revisionismo, nos remitimos a los hechos, -antes, durante y después de la huelga general. La política seguida por ellos es de una gran coherencia. Algunos compañeros revolucionarios hablan sólo de los "errores". Nosotros respetamos enormemente la opinión de estos compañeros, pero creemos que hay que profundizar mucho más en esta crítica, ya que no se trata simplemente de "errores" políticos, tácticos o estratégicos, sino que por encima de todo, es una concepción ideológica-política, que se manifiesta en todos los aspectos de la actividad y que "revisa" teórica y prácticamente las cuestiones fundamentales del marxismo-leninismo. De hecho, el "revisionismo" en lo político, es el reformismo burgués que no traspasa jamás los alcances de la expresión ya clásica de Bernstein: "El objetivo final no es nada;

el movimiento lo es todo"; esta frase como dice Lenin, "pone en evidencia la esencia del revisionismo mejor que muchas largas disertaciones". Esto es aplicable tanto al viejo revisionismo como al nuevo; al revisionismo contemporáneo que surge con Kruschov. En el Uruguay ocurre lo mismo. Por lo tanto es importante explicar en forma permanente tomando como base la práctica de las masas, su propia experiencia, la verdadera naturaleza de esta ideología no proletaria, no por la pretensión vacía de criticar por criticar, sino con el sentido fundamental de deslindar campos con todas esas orientaciones falsas, que quieren colocar a la clase obrera, subordinándola, bajo el ala de un u otro sector de la burguesía, ya sean civiles o militares.

En nuestro país, se expresó esta política reformista con particular fuerza después de febrero y durante la huelga general, al buscar el P.C. revisionista -inútilmente claro está- torcer el curso de la lucha para hacerla jugar en favor de su proyecto de apoyo a sectores de las Fuerzas Armadas. De esta forma, buscaron supeditar toda la movilización a la posibilidad de un nuevo golpe.

Quiere decir entonces, que para nosotros, el comportamiento de esta fuerza en la huelga general, no es producto de la coyuntura, sino una culminación lógica de una política de castramiento de la actividad de las masas (1).

A manera de ejemplos citaremos algunos casos concretos que muestran la naturaleza de la política seguida por el P. C. revisionista. Bastante tiempo antes de la huelga, en el movimiento sindical se habían previsto tomar una serie de medidas para el caso de que se dieran situaciones de esa clase. Entre esas medidas figuraba una que establecía que los ómnibus del transporte colectivo, en caso de huelga, debían guardarse en los locales de las fábricas ocupadas.

Si se aplicaba esta disposición se hacía casi imposible que pudieran disponer de ellos la empresa y el gobierno, quedando a disposición de los trabajadores. Sin embargo por resolución de la dirección del sindicato (en manos del revisionismo), los coches fueron guardados en los Talleres Centrales de la empresa (C.U.T.S.A.). Los talleres estaban ocupados por los trabajadores; éstos, al ver todas las unidades estacionadas allí, propusieron desinflarles las gomas y sacarles algunas piezas, "de tal manera que quedarán inutilizables, sin por eso destruirlos". Pero los dirigentes de la Federación Obrera del Transporte se opusieron, diciendo que "de esa manera estaban a disposición permanente del sindicato". (2) A los tres días se vió claramente a qué respondía esta medida de los dirigentes revisionistas del sindicato del transporte. Los propietarios de ómnibus comenzaron a poner en marcha las unidades junto con el ejército. Y rápidamente la dirección revisionista decidió levantar la huelga en el transporte, en momentos en que la huelga general se hallaba en una gran altura de su desarrollo.

Otro hecho que pinta de cuerpo entero la conducta de los revisionistas, es el siguiente. En el correr del día 29 -al tercer día de iniciada la huelga- empieza a escasear el combustible. Los militares comienzan a sufrir también las consecuencias de esta escasez, sus reservas de combustible estaban a punto de agotarse. (Esto prueba -junto con muchos otros casos- su error de cálculo o falta de previsión en lo que se refiere a la respuesta obrera y popular).

En la tarde del mismo día, fuerzas militares se dirigen a la refinería de ANCAP, y exigen que "se les entregue a sus camiones tanques el combustible refinado existente en la planta". (3) Se establece una discusión muy dura entre los obreros de la planta -que estaban ocupando y los dirigentes revisionistas de la Federación Ancap. Los obreros se niegan a entregar el combustible a los militares, e incluso proponen diversos medios para evitar que los milicos puedan abastecerse, como ser mezclar petróleo crudo con el refinado, para eliminar así las reservas; también proponen sacar algunas piezas claves para sacar el combustible de los tanques de reserva con lo cual se imposibilita la extracción. Los dirigentes sindicales del P. C. revisionista tuvieron que impedir incluso, que algunos obreros se llevaran entre sus ropas algunas de estas piezas. Los dirigentes sindicales entregaron entonces el combustible.

Ese es el hecho y ese es el comportamiento del revisionismo. Pero cabe hacerse una pregunta. ¿Cómo fué posible que estando la abrumadora mayoría de obreros de la refinería en contra de la entrega del combustible, un puñado de dirigentes decidiera una medida tan entreguista contra la voluntad de esa masa? La respuesta a esa pregunta obliga a nuestro partido a reflexiones autocríticas, y quizá también a otros. Lo cierto es que no hubo, aquí también ninguna directiva concreta por parte de nuestro partido, ni de ninguna organización, sobre qué hacer en una situación como la que se planteó, y que nos consta, había sido prevista por militantes sindicales combativos, de la refinería que les habían pedido a algunos "dirigentes" de nuestro partido, apoyo y orientación para tomar medidas que impidieran a los militares abastecerse de combustible. Esto ocurrió el primer día de la huelga. Pero es también un ejemplo concreto de lo lejos que estaba nuestra organización del empuje, decisión y energía que revela

ban los trabajadores de ANCAP. Y frente a ellos nos sentimos en la obligación moral de hacernos una autocrítica profunda a la vez que saludamos con entusiasmo la firmeza energética e iniciativa revolucionaria que mostraron en estas jornadas históricas.

Aprender de ellos es nuestro deber y autocriticarnos por no haber sido capaces de colocarnos, junto con ellos, al frente de las luchas, ayudándolos a organizarse, cosa nada difícil de lograr entonces.

Estos casos son ilustrativos de la naturaleza real de la política general llevada adelante por el revisionismo en la huelga, a la vez que revelan el desconcierto e incapacidad política de las demás fuerzas para colocarse a la cabeza del proceso. E importa reiterar que las masas en sí estaban movilizadas en un nivel tal, que superaba desbordaba las orientaciones de revisionismo.

Es inútil tener en cuenta que cuando hablamos de revisionismo, nos estamos refiriendo a la dirección de este partido y a las concepciones ideológico-políticas que la mueven. Con ello distinguimos claramente entre esa dirección y la base del partido, que para nosotros no son una misma cosa. Este es un aspecto que aunque parezca obvio, y para nosotros lo es, conviene recalcarlo, ya que no faltan elementos interesados en perjudicarnos, que tratan por todos los medios a su alcance de confundir las cosas.

Esta distinción es un reflejo de la práctica. Otra de las enseñanzas de la huelga fue mostrar en forma diáfana la verdad de que la dirección del P. C. revisionista es una cosa y su base otra muy diferente.

-VI-

LAS FORMAS DE LUCHA EMPLEADAS

Las formas principales del movimiento de junio-julio fueron la huelga política de masas las ocupaciones y las manifestaciones pacíficas. En la aplicación de estas formas los trabajadores dieron prueba de una consecuencia y heroísmo ejemplar.

Pero ¿Por qué no surgieron formas más altas de lucha?. La pregunta es inquietante, su respuesta muy difícil. Esta pregunta, así como la formulamos, se presenta en la cabeza de los militantes revolucionarios al día siguiente de ser levantada la huelga y aún hoy se repite insistientemente.

Nosotros no pretendemos tener una respuesta definitiva para este interrogante, pero en la medida que nos permiten nuestras limitaciones, hemos tratado de dar una contestación siquiera aproximada.

Creemos que no cabe ninguna duda que sobre la base de una real situación revolucionaria los obreros orientales dieron muestras de una disposición combativa y una energía revolucionaria de la que no hay paralelo en la historia nacional. E incluso preguntamos: ¿Se conoce en la historia de América o en la del mundo una huelga política de masas de la amplitud y duración como la uruguaya?. Nos parece por lo que hemos podido estudiar, no existe en la historia del movimiento obrero una huelga política de masas, de la amplitud y duración de la uruguaya.

Por lo tanto la solución al problema está en el análisis de otros aspectos. En primer lugar, la situación de debilidad y desorientación política en que se encontraba la izquierda. La carencia de una vanguardia política capaz de ponerse al frente del movimiento fue la razón principal que explica por qué el movimiento no desbordó los marcos con que comenzó y engendrará formas más altas de lucha. En segundo lugar, la actitud prudente y cuidadosa de la represión, evitó reacciones violentas de las masas que hubieran implicado, quizás, un estallido general.

Estos son para nosotros -sintéticamente expuestos- los motivos que determinaron que el movimiento espontáneo de la movilización popular se detuviera donde se detuvo. Como elemento ilustrativo, recordamos una escena repetida por miles, entre los trabajadores en la lucha; éstos se preguntaban: "bueno y ahora qué hacemos?". El eco de esta pregunta hecha por miles de bocas proletarias resonó por todo el territorio nacional. Sin embargo, nadie le dio respuesta.

La huelga fué prácticamente total. Acompañada, en forma activa, muchas veces, por diversas formas de solidaridad, por el conjunto de la población: empleados, profesionales, artistas, comerciantes, artesanos, pequeños industriales, hasta medianos. También ciertas expresiones de campesinos pobres y medios, aunque este sector permaneció bastante al margen.

Las ocupaciones fueron de una vastedad sin precedentes: cubrieron la gran mayoría de las fábricas y lugares de trabajo. Las manifestaciones fueron también muy importantes. Hubo varias en distintos puntos, pero recordaremos solamente dos, por ser las más importantes. La de Paysandú -la segunda ciudad del país por su concentración proletaria- donde participaron alrededor de 9.000 manifestantes entusiastas y combatientes.

Y la principal que fué sin duda la realizada el 9 de julio en Montevideo. La preparación de esta manifestación -si es que se puede hablar de preparación realmente- fué de sastrosa, prácticamente nula. Las masas fueron convocadas a concurrir al centro de la capital y no se les impartió ninguna orientación ni se procuró hacer el más mínimo esfuerzo por organizar su participación.

Aún así, más de cien mil personas se concentraron en el centro de Montevideo en forma pacífica y sin armas de ningún tipo. Todo el centro fué cubierto por la multitud. La represión no se hizo esperar y se desencadenó con brutalidad enseguida, a cargo de la policía y el ejército. Y aquí se reiteró un hecho que ya destacamos; la represión fué muy dura, pero los milicos evitaron tirar a matar. Cuidaron que no hubiera una masacre. Las masas respondieron con sus manos desnudas, enfrentándose con heroísmo a milicos organizados, armados, tanques, gases, guanacos, etc. Durante varias horas se sucedieron escaramuzas.

Esta multitudinaria concentración fué una expresión elocuente del excelente estado de ánimo de las masas.



aportes

La portada de este número de nuestra revista, fue dibujada por compañeros que colaboran regularmente con APORTES y residen en la ciudad de Norrköping.

"La línea" es una copia, hecha por compañeros refugiados provenientes de Argentina y que están en el campamento de la ciudad de Moheda, del original premiado por Casa de las Américas, de Beatriz Dourmec y Ajax Barnes.-

Los textos correspondientes a "Crónica de la Huelga General" y "Las enseñanzas de la huelga general", de HUGO LUSTEMBERG, nos fueron alcanzados por compañeros de Göteborg.-

nuevo tiempo



SIN TEORIA REVOLUCIONARIA NO HAY MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO - LENIN

URUGUAY

PRECIO: \$ 300.—

AÑO 1 - N° 2 JUNIO 1975

LA HUELGA GENERAL ANTIDICTATORIAL: LA DISPOSICION POPULAR DE "TOMAR EL CIELO POR ASALTO"

A dos años de la huelga general contra el golpe de Estado, importa volver al hecho, no sólo como una justa evocación de tan maravilloso despliegue de energías concientes de la clase obrera, el conjunto de los trabajadores y todo el pueblo frente al golpismo fascista, sino también y fundamentalmente por las enseñanzas que encierra y que es necesario desentrañar, sintetizar y asimilar para corregir errores y carencias, como la única forma correcta de hacer de la lucha contra la dictadura un importante mojón en el sendero de la revolución democrática y ant imperialista en nuestro país.

La huelga general fue, en primer lugar, una profunda y prolongada medida de la lucha política del pueblo trabajador uruguayo, encabezado decididamente por la clase obrera organizada mismo desde sus lugares de trabajo, tras claros objetivos democráticos, evidenciando una gran disposición para la lucha por objetivos, ant imperialistas y revolucionarios, condensados en su decisión principal no sólo de resistir al golpe, mostrando su rechazo al mismo, sino más profundamente, de **voltar a la dictadura**, y el programa y la política que ella suponía.

Consumado finalmente el largo proceso hacia el golpe, que iniciara planificadamente Pacheco, los trabajadores llevan adelante la medida que también desde el primer Congreso de la CNT, en mayo de 1969, resolvieron aplicar en forma orgánica y centralizada ante una situación como la que habían previsto y que se sustentara el 27 de junio de 1973. De esta forma, no sólo se cumplía con una medida ya dispuesta desde 4 años antes —lo que ya indica el elevado desarrollo de la conciencia de los trabajadores de nuestra patria—, sino que además éstos daban prueba con su lucha y su firmeza, de que en ellos resalta la mayor garantía de la defensa de la democracia y de las libertades en nuestro país. Sólo sobre la base de su decisión para el combate y su fidelidad a estas conquistas populares —forjadas en décadas de lucha—, asumieron públicamente su posición antidictatorial otros sectores sociales y políticos que desde tiempo atrás se mantenían en el pendulo, ora enfrentando algunos "excesos" del pchequismo, ora sumando a éste y sus continuadores, sus votos, su apoyo, como aconteciera con la declaración del "Es-

tado de guerra interno" o con la "Ley de seguridad del Estado", por las que se abrían de par en par las puertas a la represión liderada por las FF. AA.

A la vez, los trabajadores fueron a la huelga con la más profunda decisión de terminar con una situación de hambre y opresión que resistían desde años atrás y de la cual eran sus víctimas más directas; se ponía en juego allí, con tan generalizada, inmediata y rotunda respuesta al golpe, la **disposición de los trabajadores de cambiar radicalmente la situación**, es decir la situación del pueblo y del país. Porque el objetivo de la defensa de las libertades y la democracia se conjugaba en concreto con el de desplazar del poder a la oligarquía aliada al imperialismo yanqui, abriendo un proceso de auténticas transformaciones patrióticas y populares.

En segundo término, la huelga general fue un extenso, masivo, movimiento obrero y popular. En él se sintetizó el largo proceso de ensanchamiento, profundización y participación de amplísimas capas populares en alianza cada día más firme con la clase obrera, espina dorsal de dicha alianza social, que reconoce en

la formación y consolidación de la CNT, así como en la existencia y programa del Congreso del Pueblo, expresiones organizadas de la existencia y profundidad de aquella.

Pero además, como ya lo señaláramos más arriba, los trabajadores múltiples con y en la huelga la extensión de su alianza social, creando así nuevas y superiores condiciones cualitativas para la lucha política de todo el pueblo contra la dictadura y en pos de la liberación nacional y social en nuestro suelo, configurando plenamente un salto cualitativo en el proceso de acumulación de fuerzas alrededor de dicho objetivo. No se trata ya de la participación de los estudiantes, que han soldado con el sacrificio de sus mártires y sus presos, una indisoluble unidad con los asalariados, plasmada en la sentida consigna de "Obreros y estudiantes, unidos adelante", que vertebra desde las jornadas memorables de 1958 la actividad conjunta de estas clases y capas populares a lo largo y ancho del país. Ni se trata tampoco del estrechamiento de los lazos unitarios de los trabajadores con otras capas del pueblo castigadas hasta la miseria por los gobiernos oligárquico-imperialistas, tales como los pequeños comerciantes, talleres y chacareros, con los cuales en los últimos años se ha recorrido un camino de desarrollo y consolidación de ese acercamiento. Se trata precisamente de los medianos productores del campo, de pequeños e incluso medianos industriales, sectores éstos que tradicionalmente estuvieron asociados pero subordinados social y políticamente a los grandes dueños de la tierra, la banca, la industria y el comercio exterior, y que en los 15 días de junio-julio/73 exteriorizaron y materializaron su apoyo a la lucha antidictatorial de múltiples formas, desde el cierre de sus comercios y el aporte en víveres y dinero a las "olías populares" de las fábricas, hasta su participación en la manifestación del día 9 de julio. Estas clases y sectores de clases, además, asumieron posición política orgánica a través de los partidos que las expresan, sumando su voz principalmente a través del comunicado que públicamente emitió el Partido Nacional, conjuntamente con el Frente Amplio, el 5 de julio.

Las Iglesias católica y metodista, por su parte, no fueron insensibles a tan histórica batalla popular, adoptando —como ya lo vimos haciendo desde tiempo atrás— una expresa posición de condena a la dictadura, y de apoyo a la lucha del pueblo, como expresión del desarrollo de las tendencias progresistas y democráticas en su interior, abriendo muchas veces sus puertas para amparar bajo su techo a los obreros en huelga o a los vecinos que se reunían para apoyar a aquellos con campañas de víveres, dinero, propaganda, etc.

De esta forma —y esto constituye otra enseñanza muy importante a extraer— la huelga general signó la tendencia del comportamiento de todo el pueblo hacia la dictadura, repudiándola y rechazando sistemáticamente sus propuestas esclavizantes; la huelga general, como síntesis y multiplicador de la conciencia y la fuerza del pueblo, objetivó la imposibilidad histórica de la dictadura de hacerse popular.

De estas conclusiones se desprende otra, sumamente importante: la existencia objetiva de clases revolucionarias, es decir de clases con intereses reales en la realización de una transformación revolucionaria en nuestro país en beneficio de la inmensa mayoría de su población, y a la vez, un comportamiento que se corresponde con dichos intereses objetivos. Pero además, la huelga general se-

ñala no sólo a las fuerzas motrices del proceso de liberación en actividad, y dentro de ellas, a la clase obrera como la más activa y consecuente, lo cual establece su principalidad en ese terreno, sino también y fundamentalmente que en esta clase hay disposición y capacidad para asumir el papel de conducción revolucionaria de todo el pueblo, a condición de contar con su destacamento político de vanguardia: su partido marxista-leninista. Y esto se prueba en el hecho de que la clase obrera con su lucha y su comportamiento logró unir a todo el pueblo tras un objetivo que era común a todas las clases y capas que sufren las consecuencias de la política de la oligarquía y el imperialismo: la defensa de la democracia, derrocando a la dictadura, y el establecimiento de un gobierno provisional que convocara a Asambleas Constituyente a través de elecciones sin restricciones, para abrir camino a las transformaciones que las masas reclamaban con su lucha.

En síntesis, el salto cualitativo que la huelga general entraña en el largo y ascendente proceso de las luchas del proletariado y el pueblo uruguayos, está dado por su carácter netamente político y democrático; por la disposición de las masas de cambiar radicalmente la situación, de llevar al grado de enfrentamiento máximo, dentro de sus posibilidades, la lucha por imponer el programa popular y ant imperialista; por el carácter masivo, que condensó y superó ampliamente las luchas parciales libradas hasta ese momento; y por el carácter prolongado que la misma tuvo, que puso de manifiesto la conciencia y disposición de los trabajadores y el pueblo para alcanzar sus objetivos.

La huelga general, aunque expresa el elevado nivel de conciencia acumulado por nuestro pueblo, tuvo también una muy grande influencia espontánea. Un movimiento de estas características desata inexorablemente —y es muy positivo que así ocurra— un cúmulo insuperable de energías contenidas en amplios sectores populares, incluso del propio proletariado —las capas más sometidas a la influencia a las ideas de las clases dominantes—, que actúan, entonces, de una forma más espontánea, menos conciente. Sin embargo, a este hecho se agregó otro, de distinto carácter: las direcciones políticas y sindicales fueron sobrepasadas una y otra vez por las masas de trabajadores, ya fuera en la misma madrugada del 27 de junio ocupando los lugares de trabajo mucho antes de que la dirección de la CNT resolviera poner en práctica la resolución de sus 2 Congresos; o dejando por el camino la decisión de aquella de realizar un paro de 48 horas por mejoras salariales; o volviendo a ocupar los centros de trabajo cuando, cumpliendo con sus directivas, se desalojaban sin resistencia ante la presencia prepotente de las Fuerzas Armadas en ellos.

No se trata, entonces, —como se podría pensar de una manera simplista— de que aquellas direcciones fueron superadas por "la desesperación de los sectores más atrasados".

El carácter prolongado y masivo de la medida de lucha, que implicó desafiar a la monstruosa maquinaria represiva del Estado uruguayo —uno de los países más militarizados del mundo— y que se aplicó en función de las sucesivas reafirmaciones de la resolución del 1er. Congreso de la CNT respecto a la conducta a seguir en caso de golpe de Estado; el acatamiento a todas las medidas de la dirección de la CNT que implicaron un avance en la lucha, y la no realización de una sola medida que conspirara con-

tra la unidad sindical de los trabajadores; la acogida calurosa que se dió en todos lados a los comunicados de Liber Seregni y a las distintas fuerzas gremiales y políticas e instituciones (Universidad, Iglesia, etc.) apoyando la huelga y sumando más fuerzas, son indicadores claros de que la disposición de lucha de los trabajadores fue mucho más allá de los objetivos y de los procedimientos que impulsó realmente la dirección de la CNT. Esa disposición de lucha de los trabajadores se desplegaba tras la conquista de la plataforma que levantara la CNT y la caída de la dictadura.

Ya en 1965 el Congreso del Pueblo aprobó un "Programa de soluciones a la crisis", que luego hizo suyo la CNT, programa de claro carácter ant imperialista y antioligárquico. Y tras ese programa se plasmó la más extensa unidad sindical que conozca nuestra historia, haciendo del movimiento sindical uruguayo uno de los más organizados de América. En 1971 la unidad política del campo popular cobra forma en el Frente Amplio, enarbolando un programa que, más allá de las diferencias que pudiéramos tener con éste y la política del mismo, tiene medidas de contenido ant imperialista y antioligárquico.

Por otra parte, ya en mayo de 1969, en oportunidad del 1er. Congreso de la CNT, los trabajadores uruguayos habían resuelto responder con la huelga general en caso de golpe de Estado. En el 2º Congreso de la central, en agosto de 1971, y en decenas y decenas de asambleas sindicales, los trabajadores ratificaron unánimemente dicha resolución. De esta forma, la clase obrera y el conjunto de los trabajadores de nuestro país, asumieron concretamente y de manera conciente y organizada, la responsabilidad histórica de defender con todas sus fuerzas la democracia y las libertades. Y el mismo 27 de junio de 1973 demostraron que había hecho carne en ellos el contenido histórico que para todo el pueblo y la patria tenía esa decisión.

Pero los integrantes de la mayoría de la dirección de la CNT vacilaron en llevar a la práctica lo que tenían obligación de cumplir como organismo ejecutivo de las resoluciones soberanas y democráticamente tomadas y referendadas una y otra vez por la masa de los sindicatos afiliados a la central. Y cuando lo hicieron, excluyeron de la plataforma el punto referente (¡nada menos!) que a la caída de la dictadura. Y no es un problema formal, porque ese problema, que constituía la médula de la cuestión, no fue planteado en las reuniones con el Cnel. Bolentini, Ministro-vocero de la dictadura; además se pretendió que la respuesta al golpe se limitara a un paro de 48 horas con eje en un aumento salarial; y finalmente no se batalló en la forma que la situación imponía para que determinados sindicatos filiales de la CNT y claves para la suerte del movimiento, no levantaran la ocupación y la huelga.

Todo ello hace que, en un momento en que la crisis histórica, no coyuntural, del país y el desarrollo de la lucha de clases habían llevado a éstas a un enfrentamiento generalizado, a una confrontación que definiera la relación entre sus fuerzas por un período relativamente largo, el no trabajar ni siquiera por la plataforma levantada, rebajaba objetivamente las posibilidades del movimiento, limitaba sus fuerzas en lugar de multiplicarlas, en la medida en que ello se hacía cuando todo el pueblo estaba en un momento decisivo del proceso de lucha contra sus enemigos principales —la oligarquía y el imperialismo—, planteándose no solamente frenar el golpe, sino concretar el despla-

zamiento del poder de tales enemigos, objetivo que, como hemos visto, no surgió espontáneamente en el momento del golpe, sino que había madurado amplia y profundamente en las clases y capas populares.

En los hechos, se transformaba una huelga política en economía.

Cabe, pues, una gran responsabilidad al Partido Comunista en el desenlace de la huelga y todo el proceso posterior. Pero sería erróneo ubicar las críticas a la conducción de este Partido en el marco estricto de los 15 días que abarcó la misma. El Partido Comunista, en esta situación, estaba aprisionado y fue coherente con su política; es decir, el planteo de darle a la huelga el objetivo de exigirle a los golpistas algunas mejoras para la clase obrera y el pueblo, en lugar del derrocamiento de la dictadura, centrando sus expectativas, en definitiva, en las Fuerzas Armadas —como si no formaran parte sustancial de aquélla—, es la consecuencia directa de su posición respecto al Estado burgués, a las vías de acceso al poder y a la destrucción de aquél.

Era y es imposible que el PC trabaje sistemáticamente, impulsando todas y cada una de las tareas que comprende y exige la insurrección, entre ellas la educación de los trabajadores y el pueblo para ésta. Y es imposible a partir de un hecho fundamental, determinante, de su política: su concepción de que es posible el "tránsito pacífico" al socialismo en nuestro país. De ahí que, en un momento decisivo de la lucha de clases, se vio obligado a rebajar por vía de los hechos el objetivo, pues el plantearse y plantearle a las masas efectuar el desplazamiento de la oligarquía y el imperialismo del poder implicaba enfrentarse y colocar a aquéllas abiertamente ante el problema de la toma del poder. Pero para eso es necesario contar no sólo con la fuerza política, sino también con la fuerza militar del pueblo, que posibilita enfrentar al enemigo en todos los aspectos que encierra un enfrentamiento general y decisivo entre las clases. Y esta fuerza no sólo no se construye en el momento del estallido, sino que además y esencialmente es imposible construirla cuando la política sustentada se fundamenta en el "tránsito pacífico" del capitalismo al socialismo, con la fusión de que "en la particularidad de nuestro país", las clases dominantes cedan el poder sin agotar todos los medios para mantener su sistema, de explotación y opresión.

Las tesis del Partido Comunista acerca del "tránsito pacífico", que obliga a "encontrar" en las FFAA. corrientes progresistas capaces de cambiar el carácter de aquellas y... que "en cualquier momento" puedan "cambiar la situación", se demostraron erróneas, y ellas traen dos consecuencias nefastas para los intere-

ses del movimiento obrero y popular: 1º) como ya vimos, lo obligó a rebajar en la práctica el objetivo, limitando las posibilidades de aquél; 2º) lo lleva inevitablemente, y más allá de su intención, a colocar a la clase obrera y el pueblo a la expectativa de las disputas, de las contradicciones, que se dan en las Fuerzas Armadas y principalmente en los mandos de éstas, hipotecando lenta pero inexorablemente su independencia, garantía final de la continuidad del proceso revolucionario hasta sus últimas instancias.

Por otro lado, los sectores de la izquierda, que buscaron darle a la huelga otra salida, se encontraron con dos grandes limitaciones: una externa a ellos, consistente en la situación en que las fuerzas populares se encontraban, de real imposibilidad de definir el enfrentamiento a su favor por no contar con los instrumentos aptos para derrotar también militarmente al enemigo; y una segunda limitación, ésta interna: su orfandad total de política revolucionaria, haciendo, en su ausencia, de la combatividad su política.

Sería erróneo no distinguir las diferencias que realmente existen entre las políticas de unas y otras de estas organizaciones en sus planteos en el correr de la huelga, constituyendo el eje de dicha coincidencia el impulso de una mayor combatividad de los trabajadores y el pueblo, colocándose claramente a la cabeza de la ocupación de los lugares de trabajo en la madrugada del 27 de junio aplicando la resolución de los Congresos de la CNT, situación que conminó a la dirección de ésta a tener que "decretarla" muchas horas después que las fábricas y las oficinas estaban paralizadas y en manos de los obreros y los empleados. También y consecuentemente, estas organizaciones impulsaron desde la primera hora, la recuperación luego de cada desalojo, así como estuvieron disputándole al enemigo uno por uno de los trabajadores vacilantes en fábricas, bancos y oficinas. Sus militantes, en fin, jugaron destacadísimo papel en el apoyo a los trabajadores en huelga, organizando colectas de víveres y dinero, impulsando la propaganda, coordinando la actividad entre las fábricas ocupadas, los centros estudiantiles y los Comités de Base de la zona, organizando y participando activamente en las múltiples manifestaciones realizadas.

Es de total objetividad y justicia reconocer este comportamiento, de lucha, de decisión para organizar y llevar hasta el final consecuentemente el combate por la defensa de todos los derechos del pueblo trabajador.

Nosotros nos contábamos precisamente entre estas organizaciones. Y ya hemos realizado, en el editorial del primer número de nuestro periódico, el señalamiento de los errores políticos que, a nuestro juicio, hemos cometido y, más particularmente, de las causas que

hicieron del MLN (T) en la huelga, una organización a la deriva.

De ahí que, sin perjuicio de valorar con justeza, sin minimizar un ápice el tremendo valor que encierra la actitud inquestionablemente revolucionaria de los militantes de esta organizaciones y —es más— por eso mismo, es imprescindible, en la hora del análisis político profundo, fundarlo en la objetividad y en la política.

Y en este sentido, la huelga reveló también que en el seno del pueblo y de la izquierda no existe aún una organización que además de reunir en sí misma la decisión y el ímpetu revolucionarios, imprescindibles para plasmar en la inmensa obra que significa la revolución, esté dotada fundamentalmente de una política justa, que establezca con claridad ante las masas los objetivos de cada etapa, período o situación particular, las fuerzas sociales y políticas con intereses en ellos, y los procedimientos para alcanzarlos, educando y organizando sistemáticamente a las masas en torno a ellos.

Las políticas desarrolladas por estas organizaciones, que se mostraron en su cabalidad porque la situación era de confrontación total, no respondían a una concepción estratégica global correcta, acerca de cómo el pueblo dirigido por la clase obrera construye su fuerza política-social y los instrumentos necesarios para alcanzar la victoria en la lucha histórica contra el enemigo de clase. Aquí radica el espontaneísmo de estas organizaciones, y por la influencia que tuvieron en el transcurso de la huelga, dieron a ésta rasgos importantes del mismo.

La ausencia de la vanguardia revolucionaria que le permita a la clase obrera, con la guía del marxismo-leninismo, cumplir con su papel de conducción de todo el pueblo hacia la revolución democrática y antiimperialista, sobre la base de una línea política que atienda a los intereses específicos de todas las clases y capas que, desde dichos intereses particulares, coinciden en la necesidad de la liberación nacional, haciendo de ésta la etapa de acumulación que permita el pasaje a la más profunda y plena fase revolucionaria: el socialismo, constituye la enseñanza principal, la síntesis superior de la huelga general contra el golpe de Estado de junio de 1973.

Y la tarea principal, entonces, consiste en la construcción de dicha vanguardia revolucionaria, el partido del proletariado, tomando como punto de partida el más profundo análisis crítico-antiteórico de todo el período anterior de la lucha de clases.

Solamente de esta forma será posible descubrir las causas del desenlace de la huelga general, de la situación actual y superar teórica y políticamente las deficiencias actuales, dotando a nuestro pueblo de una política revolucionaria acertada.

las lecciones de la huelga general

Por razones de espacio, del artículo "LAS LECCIONES DE LA HUELGA GENERAL EN URUGUAY", publicado en el Nro. 17 del periódico "COMBATE" (Órgano en castellano de la sección sueca de la IV Internacional), transcribimos los capítulos destinados a analizar "las fuerzas actuantes" y "las enseñanzas claves de la huelga". -

✱

SOBRE LAS FUERZAS ACTUANTES

1.- ¿Qué hay detrás del Golpe?

El golpe militar de junio de 1973, es la culminación de un proyecto, que desde hace ya muchos años, estaban impulsando en Uruguay, los sectores claves y más dinámicos de la burguesía. Junto al imperialismo yanqui como tal.

El golpe no es sorpresivo ni sale en respuesta a alguna coyuntura especialmente aguda. Se da, para poder comenzar a poner en práctica la fase final de ese plan, cuyo objetivo de última instancia es: la reorganización drástica de la economía nacional, en favor de los sectores capitalistas que habían acumulado fuerzas en todo el anterior proceso.

La reorganización económica del país, significa terminar con el «Uruguay batllista» del pasado, y colocar al país como parte de un plan más global, continental y zonal en el cual Uruguay tiene un papel a cumplir.

No solamente pasa por terminar con todo lo «deficitario», sino también por reorientar las inversiones de los capitalistas nacionales, acabar con la mayor parte de la industria, con la ganadería y agricultura intensivas, procurando volver a dar al país, la estructura de una gran estancia. — Combinada ahora, con proyectos de transformarlo en centro financiero - especulativo internacional y zona turística.

Detrás del golpe, están los imperialistas yanquis, las multinacionales también los ganaderos, industriales y banqueros brasileños y los sectores más dinámicos de la burguesía uruguaya.

Plan que entre otras cosas, implica reducir al mínimo las actividades de la Universidad, enseñanza, dar el mínimo indispensable de «asistencia social» estatal, eliminar la mayor parte de la burocracia estatal (los funcionarios dependientes del estado —

eran dos veces más que los obreros industriales de 1970),

— privatizar los puentes, deshacerse de todo lo «deficitario» que estaba en manos del estado. — Reducir en forma drástica el presupuesto fiscal y desviar su otra parte, en lo fundamental (más del 50% en la actualidad) para quienes serían los sostenedores del «nuevo orden»: las Fuerzas Armadas.

Atrás del golpe, hay un proyecto económico. Está la reestructuración de la economía del país. En función, y para beneficio, de los sectores capitalistas más dinámicos y el imperialismo.

Plan que implica un descenso brutal del nivel de vida del conjunto de la población trabajadora, enviar a la calle y a la desocupación a miles y miles de obreros y funcionarios en un plan esencialmente antipopular, que necesita de la violencia abierta para su aplicación.

✱

2.- ¿Qué pasó con el Parlamento, los partidos y oposición burguesa??

Sencillamente cayeron sin pena ni gloria, desertaron sin lucha. Al nivel que estaba planteado el enfrentamiento, no había posibilidad de dos salidas burguesas al unísono. Se imponía la más fuerte y la que tenía de su lado, a lo fundamental de la clase burguesa. — la que defendía en última instancia, de mejor forma los intereses del sistema, cuya vida misma estaba en juego. Esos serían los ganadores en filas de los capitalistas.

La burguesía, en cuanto a los sectores fundamentales, ya había decidido que partido tomaba. Las Fuerzas Armadas eran en ese momento y por delante, su garantía más seria para mantener vigente la explotación del capital.

El viejo Parlamento burgués del Uruguay liberal, tocaba a su fin, porque era incapaz de enfrentar con éxito la lucha obrera generalizada. Más aun, cuando no aparecía para nadie, como capaz de poner en marcha siquiera, mínimos aspectos del plan de reordenamiento económico.

Ya sea, porque sectores importantes en su interior estaban contra ese plan, pues afectaría los intereses de los grupos o fracciones burguesas que ellos representaban, o ya sea por su antes debilidad demostrada, incapaz ni siquiera de poder mantener «el orden», sin recurrir al servicio de las Fuerzas Armadas.

Los sectores más importantes, decisivos en ese momento, de la clase burguesa, dan la espalda a los partidos burgueses y el parlamento como tales, no porque prefieran de por sí, tener su sistema de opresión basado en la represión abierta y sistemática, sino porque no tenían otra salida que esa, si es que querían realmente, aplicar el plan de reestructuración económica en ciernes. La burguesía prefiere mantener su sistema bajo un decorado democrático, más, cuando él se vuelve incapaz de poder proseguir adelante con los que son los proyectos, que los intereses de clase indican como claves para el futuro, debe dejar de lado aquellos pruritos y lo hace sin vacilación, para recorrer el camino de la violencia generalizada y abierta.

El Parlamento no podía resistir al golpe en forma seria, porque era un parlamento burgués. La situación, no estaba para otra salida burguesa que no fuera la ya elegida por los sectores hegemónicos. Las Fuerzas Armadas estaban de un lado, con un proyecto. Al Parlamento, le quedaba recurrir a la movilización de masas. Pero para ello, debería abrir cauce a un proceso que podría devenir anticapitalista.

La oposición burguesa (una parte) juega al «contragolpe peruanista». Pero dadas las circunstancias y los márgenes de maniobra que tenían, no les queda más remedio que ponerse a la cola de la Huelga General, marchar detrás de los trabajadores, buscando así intentar desviar las fuerzas que la huelga tenía, en favor de su proyectado contragolpe.

El Parlamento quedó vacío aun antes del golpe. Los partidos burgueses, en su gran mayoría, se desinflaron en la hora de la verdad. Mientras los trabajadores blancos o colorados, que habían votado a esos partidos, lanzaban la huelga general y ocupaban las fábricas, los dirigentes burgueses, no fueron siquiera capaces de reunirse como parlamento «en la clandestinidad». Como tales, fueron incapaces de movilizar sus bases de apoyo. **La huelga, los había dejado paralizados pues esta había polarizado drásti-**

camente el país, y en esas semanas, no había margen para el juego político al que estaban acostumbrados los jefes de la oposición burguesa. Los más lúcidos intentaron colocarse como fa orables a la Huelga para ganar así sus simpatías, y negociar sus bancas ante los militares, basados en la fuerza de la lucha obrera. Pero las cartas estaban ya echadas y por parte de ambos contendientes. Las clases

fundamentales de la sociedad, habían puesto todas sus fuerzas en movimiento enfrentadas en una puja del alcance que esas dos semanas evidenciaron con claridad.

Se demuestra que en esas circunstancias, no hay espacio para los políticos burgueses que quieren colocarse fuera de la lucha y mediar en ella, intentando aparecer como el «mal menor» a los ojos de toda la nación.

La clase obrera tenía en juego todas sus fuerzas, era su batalla. El que quería sumarse a ella era bienvenido pero sin contar con base organizada en la clase obrera, y teniendo intereses diferentes a los que los trabajadores tenían en juego, era imposible que la oposición burguesa tomase la dirección de la lucha. Por otra parte, su propia clase, la burguesa, ya estaba actuando mediante los sectores que mejor expresaban los intereses colectivos de ella, y con las Fuerzas Armadas de su lado. Definitivamente: no había espacio para la oposición burguesa.

3.- Los militares «Peruanistas».

Los militares «peruanistas», no iban a intervenir, y menos aun dar un contragolpe, cuando del otro lado, no había ninguna dirección que les garantizase el poder llevar las cosas hasta el fin. Pues su paso, en caso de darlo, sería para ellos irreversibles. Ni Seregni y el Frente Amplio, ni Ferreira Aldunate y el directorio del Partido Nacional, eran, por trayectoria política, planteos y fuerza demostrada, elementos capaces de aparecer a los ojos de estos sectores, como la dirección que llevaría el proceso hasta el final.

Eso, considerando que hubiesen militares «peruanistas», con ese

grado de radicalización. Pero es improbable también aquello. Por lo definido hasta ahora, acerca de los mentados militares «peruanistas», se llama así a las corrientes al interior de la oficialidad, que buscan dar a las Fuerzas Armadas una política reformista burguesa para cuando esta comienza a hacerse cargo de los asuntos de gobierno.

Pero actúan dentro de la lógica y la disciplina del aparato en función de «mejorar» éste en pro de una «mejor» orientación, para un «mejor» cumplir de sus fines históricos como guardianes del orden burgués. Hasta ahora, no se han visto «peruanistas», actuando en forma independiente de lo que es la disciplina y la estructura de las Fuerzas Armadas. Pueden ser concebidos como una tendencia, pero de las que dan la lucha interna y además se someten a la mayoría. Los «peruanistas» han sido también asesinos y torturadores, desalojaron fábricas y dieron el golpe. Los «peruanistas», actúan dentro de la estructura militar y no fuera. Además, cuando el orden burgués, se pone en cuestión, acusa una lucha de las características que tuvo la huelga general, ellos dejan para mejor oportunidad sus «ansias de reformas» para volcar todo su empeño en aplastar el enemigo principal que amenaza terminar con todo el sistema. No es posible el «peruanismo» en medio de una huelga general, y menos aún, un contragolpe que altere la situación y pueda generar un proceso que quede sin control por parte de los golpistas, creando así condiciones para el derrocamiento del orden burgués.

4.- SEREGNI Y EL FRENTE AMPLIO.

El Frente amplio, Seregni y la Izquierda que dio apoyo a sus llamados, buscaron el «mal menor».

Promovieron que la salida a la crisis, viniese por el lado de un quiebre dentro del enemigo — antes que buscarla en dirección al fortalecimiento de las propias fuerzas. Quisieron usar las fuerzas de la huelga, como arma de presión ante los golpistas y ofreciéndola como apoyo para cualquiera que desplazase a Bordaberry.

Lo cual revela, en forma por demás clara, el vacío de una dirección centralizada y única, auténtica representación de la huelga. La clase desbordó, desde el inicio mismo, a sus direcciones y estas desertaron; pero no había una dirección revolucionaria de recambio, ni siquiera, una dirección de la propia huelga en sí, que realmente representase los intereses de los que estaban en la lucha.

5.- EL PARTIDO COMUNISTA Y SU RESPONSABILIDAD.

La principal responsabilidad por esto, le cabe sin duda al Partido Comunista uruguayo, a su dirección y al conjunto del aparato; especialmente a lo que fueron sus sectores sindicales.

Esto es la mayoría de la dirección de la CNTy de la mayor parte de los Sindicatos, responsabilidad por lo que fue su política antes de la huelga, especialmente desde el 14 de abril de 1972, cuando dio comienzo la represión en gran escala al MLN por su política de división, de repliegue y de abandono de una parte de las fuerzas populares sometidas al terror enemigo.

Por su ceguera al creer que rehuyendo el combate, pasarían desapercibidos para el enemigo y éste no buscaría ajustar cuentas también con ellos. Por su política de parálisis del movimiento obrero y fraccionamiento de sus luchas.

Cuando el golpe, por no haber tomado la iniciativa en el lanzamiento de la huelga y la ocupación de los lugares de trabajo, incumpliendo así, la decisión soberana de la Central de Trabajadores, de la cual ellos tenían la dirección principal.

Por haber buscado frenar todo intento de radicalizar la lucha (ANCAP, Transporte, etc.), por no haber dado una efectiva dirección a la huelga, por haber pisoteado la democracia obrera (exclusión de la tendencia minoritaria en el llamado «comando» de la huelga) aún en plena lucha, cuando estaban todos por igual comprometidos en ella.

Por haber dejado que la huelga

se consumiera en la pasividad, en espera de soluciones negociadas con Bolentini u otros representantes de la dictadura.

Por haber sembrado falsas ilusiones entre los trabajadores, por haberlos engañado sobre el desarrollo de las negociaciones y también sobre la marcha de la propia huelga, por haber desinformado a la masa en lucha. Por haber desarmado políticamente a los huelguistas, en espera de «un contragolpe peruanista». Por haberlos lanzado a acciones desesperadas ya al término de la huelga.

Por haber actuado, no en función de los intereses de los trabajadores en lucha sino queriendo usar la huelga como medio de presión, para negociaciones con el enemigo, y buscar hacerlo desistir de sus pasos.

La política del PC, y la de la conducción mayoritaria de la CNT, han quedado terminantemente condenadas en el transcurso de la huelga general como nefastas para los intereses auténticos de la clase obrera. La burocracia sindical y la burocracia dirigente del PC uruguayo, tienen una deuda histórica tremenda con el proletariado en aquel país. Su política, solamente puede ser calificada como traidora a los intereses de clase obrera, puestos en juego al máximo durante esa huelga.

6.- LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA Y LA AUSENCIA DE DIRECCION

Que los efectos de la política del PC hayan sido tan gravemente desastrosos, se debe esencialmente, a la ausencia de una dirección revolucionaria implantada seriamente en el movimiento obrero. NO HABIA UN PARTIDO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO EN EL URUGUAY, QUE TUVIESE UN PESO IMPORTANTE ENTRE LA VANGUARDIA OBRERA Y BASE DE LA CLASE. Cuestiones ambas, que hubieran requerido de la existencia antes de un embrión al menos, de esta organización, que durante todo el periodo precedente a lo largo de muchos años, con su

acción política ejemplar, hubiese ido educando a una franja de obreros de vanguardia, sobre cuales serían las tareas históricas que se deberían cumplir en un momento crucial, como el que se vivió durante la huelga, so pena, de ser aplastados y perder todo lo ya conquistado durante décadas. Una dirección así, no se construye de un día al otro. Ni tampoco alcanza el grado mínimo de credibilidad, si no ha basado su acción en un persistente batallar cotidiano, que tuviera siempre presente, cual es el objetivo histórico de largo alcance que se procura.

Estaban las corrientes radicalizadas del movimiento sindical, pero estas, fueron incapaces de presentar una dirección política a la huelga, presentar una dirección revolucionaria a la misma.

Estaba la izquierda revolucionaria en general, no sólo pequeña y que se encontraba debilitada por los golpes de la represión, sino que tampoco había trabajado en pro de la construcción de un verdadero partido revolucionario del proletariado. Ni tampoco, sobre cual era la tarea histórica, y su posible desarrollo desde la huelga general a la toma del poder.

Una dirección revolucionaria, no se improvisa en medio del fragor del combate.

Si antes no hay la educación persistente de la vanguardia obrera sobre los objetivos de ese embrión de partido revolucionario, será muy difícil hacerlo cuando la lucha está declarada. Una dirección, un partido, ni siquiera su embrión, se pueden construir en medio de los avatares de la huelga general.

Además de ello, las concepciones en general de los grupos de la izquierda revolucionaria uruguaya, contaban con limitaciones fundamentales, tanto sobre el problema de un correcto trabajo de masas, como sobre la concepción de la construcción de partido, como a-

-cerca del problema del poder.

El MLN y las otras organizaciones apartatistas, estaban absolutamente debilitadas, pero además, no contaban con una concepción capaz de comprender el significado real y profundo de la huelga, y las necesidades angustiantes que ella tenía. No solamente porque no hacían trabajo de masas real, sino porque cuando lo hacían, eran en función del aparato.

El problema del poder, de los embriones de doble poder y el papel que le corresponde a la clase obrera en todo este proceso, no es cuestión de teóricos fosilizados, sino como la huelga lo demostró, en el momento en que todas las fuerzas sociales están tensionadas, adquiere dramática realidad como como asunto de primera importancia. Los revolucionarios en Uruguay *quisieron*, efectivamente, hacer la revolución y llegar al socialismo, pero no solamente esto no se pudo lograr sino que, además, se fue incapaz de cumplir históricamente con el proletariado cuando este se lanzó a una lucha clave para su propia vida e intereses.

No supimos construir ese partido y esa dirección, y esa autocrítica alcanza a todos los revolucionarios uruguayos por igual. Fuimos incapaces en la construcción de esa alternativa y esa es una realidad. Los que no la quieren ver, tendrán que reflexionar mucho, mas entonces, sobre el porque de la derrota.

LA LUCHA CONTINUA

Nada hacemos con lamentos, como bien es sabido. La lucha no ha terminado. Tiene ahora, un plazo mucho mas prolongado del que supusimos, seguira un camino por demas tortuoso. Si ayer no se supo estar a la altura de las responsabilidades historicas, debemos hacer hoy, el empeño para poder estarlo mañana. Mañana que no llegará, o demorará más aun, si se le espera sentado. No se trata de correr por correr y de hacer por hacer, hay que aprender las lecciones de la historia, las enseñanzas de la derrota, ir al fondo de porque no se fue capaz de construir esa dirección revolucionaria alter-

nativa, que hubiera tenido durante la huelga, un rol historico que cumplir y que no estaba. Hay que sacar todas las conclusiones, de las lecciones que la propia clase obrera uruguaya nos ha dado. Para que aquello no vuelva a pasar, para que sirva a la lucha, para que todo ese heroismo volcado al combate en esas dos semanas sirva para construir el mañana socialista. Para que sirva, a los efectos de que nunca mas, haya huelgas generales derrotadas y sin dirección revolucionaria.

Se trata de emprender el largo camino en pro de su construcción. Para eso, lo primero, es aprender del pasado, y lo fundamental en el son sin duda: Las lecciones de la Huelga General.

ENSEÑANZAS CLAVES DE LA HUELGA

1.- Lanzar una Huelga General indefinida, es algo considerado siempre muy seriamente en lo que es la historia del movimiento revolucionario mundial. Extremadamente complejo, debe ser planificado al máximo por la dirección obrera. Pero cuando esta estalla y se extiende rapidamente, en forma espontánea como en Uruguay, implica para los revolucionarios una tarea más compleja aun, es decir: coordinar una huelga que ya ha estallado y buscar dar dirección a esta, cuando ya esta en movimiento. Si bien se demuestra con este hecho, que no es necesaria una dirección unica para que una huelga general estalle, veremos en su desarrollo, que si es imprescindible par que esta llegue a buen termino o avance hasta una definición total.

2.- Una huelga general indefinida, tiene un profundo contenido anticapitalista de por si, independientemente de cuales son sus consignas. Los obreros resuelven paralizar el funcionamiento de todo el país y de su economía. Demuestran no solo su enorme fuerza, sino, tambien, quien es decisivo en la vida de la sociedad. Demuestran terminantemente, que los capitalistas, no son necesarios para la vida del país. Los burgueses quieren que el país siga funcionando, pero no pueden. Los obreros pueden con su decisión

hacerlo marchar o pararlo. Ellos son la clase decisiva.

Cuando esta huelga tiene un alcance nacional, no solamente aumenta en fuerzas, sino que su efecto se multiplica por mil. Los capitalistas han quedado sin retaguardia. No pueden aislar en una ciudad a los sublevados y rendirlos por hambre o masacrarlos en medio de la apatía general. Una huelga nacional paraliza al enemigo de clase y lo deja sitiado en todo el país, al mismo minuto. Sus márgenes de maniobra se reducen al mínimo y la huelga tiene consigo la legitimidad histórica, de representar los intereses del conjunto del país y no solo los de un sector de esta. Las banderas de los intereses de la mayoría de la nación de la «unidad nacional en peligro» y demás argumentos, pasa a manos de los huelguistas. Es ahora el gobierno, el que es un cuerpo extraño en el país. Repudiado por la mayoría de los ciudadanos, que no quieren trabajar más y que no lo quieren hacer funcionar, porque quien dice ser el «gobierno nacional» es claramente una minoría y no representa a los mas.

Esta bandera de suma importancia en una lucha insurreccional, la tuvo la Huelga en Uruguay a menos de 24 horas de iniciada. Si analizamos las experiencias históricas, vemos como ello fue siempre motivo central de las preocupaciones de los revolucionarios, desde la Comuna de Paris en adelante, pasando por la revolución bolchevique de Octubre (impedir que la insurrección quedara solo en Petrogrado), la insurrección de Hamburgo, más limitadamente en lo que fue el fracaso relativo de la semi-insurrección de Córdoba (EL CORDOBAZO) el sitio a que quedaron sometidos los insurrectos dominicanos en 1965 en la capital Santo Domingo, etc. etc.

3.- Si a ello lo agregamos las ocupaciones de fabricas y lugares de trabajo, la huelga toma un contenido anticapitalista tremendo. No sólo está impugnada la autoridad del gobierno central, sino que, simultaneamente, por la vía de los hechos, se cuestiona la propiedad de todos los medios de producción. Los trabajadores to-

man por la fuerza «la santa propiedad privada» de los capitalistas y la retienen en sus manos.

No es solo una demostración de fuerzas, un desafío, un cuestionamiento a la propiedad capitalista, sino que, además, coloca el enfrentamiento en otros términos de mucho más agudeza. Los trabajadores a la vez expresan su decisión de apoderarse, de quedarse ellos con los medios de producción. Es un apoderamiento parcial, pero real, y además, como inicio de un enfrentamiento cuyo desenlace no se sabe aún. La decisión obrera es clara: buscar quedarse con los medios de producción. Si se puede hacer por dos semanas: ¿por qué no para siempre?

En cuanto al desarrollo mismo de la lucha, las ocupaciones cumplen un papel importante, tanto en la medida que impiden el reclutamiento de rompehuelgas y poner la producción en marcha, como porque obligan a un desalojo de las mismas, con el consiguiente desgaste y dispersión de las fuerzas represivas. Se transforman además en pequeños cuarteles de la huelga y centros de irradiación, coordinación, información, agitación, en la zona.

Si ellas están ligadas al desarrollo de un estallido insurreccional, adquieren una importancia estratégica por demás mayor. Centros para una zona insurrecta, cuarteles para los sublevados, en medios a su disposición, etc. etc.

Por supuesto que de nada sirve la ocupación de fábricas y el encerrar-se dentro para defenderla en forma armada (ejemplo Chile), pues serán (como fueron) blancos fijos y fáciles de la aviación o las fuerzas de tierra enemigas, que, en forma aislada y parcial, las irán abatiendo una a una, sin posibilidad de salvación para los sitiados en cada momento.

Pero hablamos de una insurrección, y no de lo que fue, las ordenes de los aventureros reformistas para enfrentar el golpe militar en Chile.



4.- Cuando la clase obrera como bloque, pone en movimiento todas sus fuerzas, en una acción de claro contenido político como esta huelga, abriendo curso de esa manera, a un enfrentamiento por la dirección del país, levantando a tal efecto las banderas reivindicativas y políticas del conjunto de los explotados de la nación, aparece claramente como la fuerza fundamental, la columna vertebral de la lucha, y entonces arrastra tras sí, a todos los sectores de la pequeño-burguesía, incluidos capas de la pequeño-burguesía alta. No solamente en la capital del país (mayor centro de concentración obrera), sino que el efecto de su acción pesa de tal modo, que todo el interior del país se pliega a la lucha. Incluso en ciudades, donde es mayor el peso de la pequeño-burguesía que el de la clase obrera. No cuentan en la oportunidad, el peso específico obrero en esa ciudad en particular, sino el conjunto de la fuerza movilizadora nacionalmente.

La pequeño-burguesía va tras la clase obrera, porque la ve su intérprete más serio, la que en definitiva puede lograr el cumplimiento de sus aspiraciones, habida cuenta de la correlación de fuerzas que se produce a partir de que el grueso de los obreros, especialmente los obreros industriales, se han puesto en movimiento, en una acción de este tipo.

El «atraso» del interior del país queda sin efecto al comienzo de la lucha, en tanto parte del enfrentamiento nacional. Con lo cual, la fosa que podía aislar al grueso del proletariado en la capital queda anulada. Lo que la huelga cuestiona, es la detentación del gobierno, plantea en última instancia el problema del poder. Lo que significa, basar la acción sobre algo que interesa a todos los trabajadores del país.

La multiplicación de las propias fuerzas que se obtiene con la extensión nacional, va ligada también a la parálisis relativa en que se coloca al enemigo, en tanto esta obligado a mantener tropas en todo el país, a custodiar todas las ciudades, impidiendo así, una concentración mayoritaria de fuerzas sobre la capital. Cuestión que tuvo importancia, sin duda, en cuanto a la extensión, a la duración de la huelga, pero que hubiese sido

clave, en caso de haber estallado enfrentamientos mayores o un movimiento insurreccional directamente.

6.- Esta huelga general, ha tenido claro contenido político. Surge como inmediata respuesta al golpe, es decir, la casi totalidad de los que trabajan, de los que producen en el Uruguay, están en contra del nuevo gobierno que se instala, y como protesta paralizan totalmente el país durante dos semanas.

No hay en el período pasado en América Latina, una demostración de fuerzas tan unánime, tan radical y de tan larga duración en el tiempo. Es el ejemplo más completo, de una lucha de los trabajadores de un país latinoamericano, con ese contenido político.

No se trata de una lucha reivindicativa, ni que se detiene con un aumento de salarios (tal como pensaron, en mitad de la huelga los militares y fracasaron), es política.

La huelga sigue, hasta que se cambie el gobierno, eso estaba claramente expuesto en la decisión de los huelguistas.

Duro revés para las tesis de — los golpistas proclamadores de que «venían a salvar el país». Deben quedarse en el gobierno pero teniendo claridad, ellos mismos, todo el país y en todo el resto del mundo, que no cuentan con el apoyo de ningún trabajador uruguayo.

Duro revés también, para las tesis sobre la «inmadurez de la clase obrera» («los obreros luchan por salarios, pero votan los partidos burgueses» decían muchas corrientes de izquierda). Cuestión esta, que dio al mismo tiempo, base para dos tesis políticas diferentes: la de los reformistas, con su continuo sonsonete «las condiciones no están dadas» y las de las corrientes aporistas y militaristas, que descreían del potencial de la clase obrera, optaron por «cortar caminos», buscando un atajo en la acción guerrillera, que tal como fue concebida por ellos, de hecho, sustituyó a la clase obrera y la relegó a un segundo plano; «la guerrilla en menos tiempo, liberaría a la clase obrera y obtendría el socialismo para todos», se pensaba.

Este mismo factor señalado, en

una de las causas políticas que explican, la ausencia de una dirección revolucionaria del proletariado. Cuando muchos lo comprendieron y vieron lo equivocado de sus tesis del pasado, era ya tarde. Nos referimos tanto a las tendencias en el interior del PC, especialmente en sectores de este partido ligados al movimiento sindical, como el propio MLN y otros movimientos, que después, han hecho autocrítica acerca de su «subestimación del rol de la clase obrera». Ya era tarde...

7.- Como es sabido, la huelga general plantea el problema del poder y coloca a la orden del día todos los problemas en relación a la insurrección, pero de por sí, por su sola existencia, no resuelve ninguno de ellos.

Para cualquiera que no sea ciego y que conozca un poco lo que han sido las luchas del proletariado mundial a lo largo de su historia, aparece con meridiana claridad, cuando se analiza el desarrollo de la Huelga General en Uruguay y sus características, que ella, plantea el problema del poder en forma terminante. Era una huelga política, cuyo resultado final, desembocaría fatalmente en el triunfo de una de las dos clases enfrentadas no había lugar a ningún tipo de término medio y así se demostró. A la altura en que estaban las cosas, la burguesía no puede negociar el paso dado, las Fuerzas Armadas no podían plegarse so pena de división. Si querían mantener el poder en sus manos, debían aplastar a los impugnadores debían derrotar la huelga.

Para los trabajadores, que no se habían limitado a una protesta formal, mediante un paro de un día, la cuestión era clara o su triunfo, o el del enemigo. Los huelguistas se mantuvieron, no solamente por perseverar en su intento, sino porque sabían, que automáticamente que reconociesen la derrota y la huelga fuera levantada, deberían soportar la represión enemiga, ya desmoralizados, y paralizados en cada centro de trabajo.

Sabían por su experiencia, que luego de cada huelga fracasada viene la represión patronal, los despidos, el hambre, etc. Levantar la huelga, era abrir cauce a la represión fábrica por fábrica y a los

despidos masivos, como efectivamente poco después, se fue confirmando tragicamente.

Por esa razón, la huelga se extendió en el tiempo.

No había posibilidad de dar un paso atrás. Lo único que quedaba era avanzar. Y seguir adelante, ir más allá de lo que ya se había hecho, era directamente comenzar a darle un contenido insurreccional a la huelga, pasando al terreno del enfrentamiento armado, que disputara el poder al enemigo de clase.

Se puede decir, que esas no eran las condiciones, y que los trabajadores no querían eso ni lo planteaban, ni estaban preparados. Pero si bien es cierto que la huelga general puede estallar en forma relativamente espontánea no se puede decir lo mismo de la insurrección. Uno de los factores claves de ella, y de una garantía mínima de triunfo, especialmente cuando enfrenta fuerzas Armadas burguesas que no están divididas, que son hasta ese momento un bloque, es la necesidad del papel consciente de la vanguardia revolucionaria del proletariado. La necesidad del Partido Proletario educado política y prácticamente para la insurrección. El que durante años, educó también para ella, a una franja importante de la clase obrera. La que estará dispuesta a seguirlo en la batalla final bajo las circunstancias en que toda la clase está en lucha.

La única posibilidad de triunfo de la huelga general era comenzar la lucha insurreccional. No había otra salida. Y así como el conjunto de la clase, se fue animando a ocupar a medida que fue teniendo noticias de las primeras ocupaciones exitosas el día 27, e igual que en el interior del país, se fueron lanzando a la huelga, al irse sabiendo la extensión que esta tenía en la capital, los primeros choques insurreccionales no serán un movimiento masivo, —

COMPACTO, DE LA CLASE COMO BLOQUE, SINO QUE SERÁN PROTAGONIZADOS POR SU — VANGUARDIA, — QUE, INTERPRETANDO LA SITUACIÓN Y LA PROPIA DECISIÓN DEL CONJUNTO DE LOS HUELGUISTAS, la traduce en acción concreta, buscando una salida que el conjunto todavía no

visualiza porque está confundido y comienza a paralizarse.

Si los primeros enfrentamientos insurreccionales tienen éxito, ellos se extenderán como reguero de pólvora.

Cuando España en 1936, tuvo noticias del levantamiento de Franco, todo el proletariado tensionó su fuerzas, pero fue necesaria la acción decidida en Barcelona de destacamentos armados del proletariado (grupo muy pequeño) que salta en la fortaleza enemiga y repartieron las armas, para que el proceso se tornase irreversible. No solo en Barcelona, sino en todo el país.

A la insurrección no se juega, por eso es necesaria una organización revolucionaria conscientemente preparada para ello, fogueada prácticamente y con un mínimo siquiera de medios materiales. Ello no estaba en Uruguay en 1973, y la huelga heroica, llegó hasta un nivel y allí se paralizó. El próximo paso era la insurrección. Pero todos los trabajadores son conscientes que no se puede ir al enfrentamiento armado en forma desorganizada ni espontánea. El vacío de dirección, fue allí, por demás evidente.

La dirección del PC es traidora y políticamente cobarde. Tienen 50 años de frenar luchas bajo la consigna de «esperar que las condiciones estén maduras». Cuando estuvieron, las dejaron pudrir.

Tienen, especialmente desde 1966, un batallar continuo contra el «aventurerismo», condenando a la guerrilla y a la lucha armada, frente a la cual contraponían las tesis de: «cuando haya un golpe de estado» o «cuando la clase obrera esté en lucha total», o directamente: «cuando estén dadas las condiciones», el partido plantea la insurrección como salida etc.

Enfrentaron el sector guerrillero hablando en favor de la insurrección, pero llegó la hora de lanzar la insurrección y fueron a negociar con el enemigo, tratando de arreglar las cosas. La dirección del PC Uruguayo no es revolucionaria.

Todo lo que dijeron en el pasado, contra la guerrilla y en favor de la insurrección, fue una tremenda mentira, cuyo único fin, era frenar la lucha revolucionaria. Traidora a los intereses de la clase obrera, ese es su nombre.

la huelga general

y el protagonismo del pueblo

Este balance sobre la HUELGA GENERAL y la declaración de la "Resistencia Obrero-Estudiantil" (ROE), fueron publicados en el Boletín Especial de esta Organización correspondiente a Mayo del 74.-



Desde su congreso constituyente —y reiterado en sucesivas oportunidades en asambleas y congresos— la Convención Nacional de Trabajadores, CNT, había resuelto la declaración de la huelga general con ocupación de los lugares de trabajo en caso de producirse un golpe de estado.

El golpe del 27 encontraba además, a los trabajadores movilizadlos: la inflación galopante y las amenazas de reglamentación sindical habían sido repudiadas masivamente en un paro general que detuvo el país el 21 de junio. Los sectores más combativos del movimiento obrero reclamaban la ampliación de las medidas y el desarrollo de un plan de lucha por aumento de salarios y en defensa de las libertades públicas y sindicales amenazadas por el gobierno.

Y fueron los sectores combativos y movilizadlos del movimiento obrero los que decidieron el estallido de la huelga. El sector reformista mayoritario en la dirección de la CNT vaciló hasta último momento. Mientras decenas de fábricas eran ocupadas, la dirección mayoritaria se esforzaba por mantener el diálogo con el Ministerio del Interior e intentaba circunscribir la huelga de resistencia a un limitado paro de 48 horas.

Pero en las bases obreras movilizadas, el impulso era incontenible. Ya en la madrugada del 27, desde la planta de FUNSA en Cno. Corrales, desde la Fábrica de Alpargatas y las Cervecerías ocupadas, desde las textiles y sanatorios ocupados, los mimeógrafos difundían las proclamas; un hormigueo de gente recorría las zonas fabriles exhortando a nuevas fábricas a plegarse a la huelga. En las primeras plantas ocupadas, los estudiantes sumaron su esfuerzo a los trabajadores en lucha. Los primeros piquetes recorrían las barriadas llamando a la solidaridad con la huelga decretada por el movimiento obrero. Así, condicionada desde las bases, la dirección de la CNT decreta la huelga general. El gobierno responde con la "puesta fuera de la ley" de la CNT y sus dirigentes.

Mientras la huelga paraliza al país, la represión se extiende a niveles sin precedentes: el Cilindro Municipal se convierte en cárcel y cientos de militantes obreros y populares son encarcelados.

En la calle la dictadura intenta imponer el terror a los tiros: un joven docente de veterinaria, Roberto Peré Martínez, es asesinado mientras repartía propaganda. Cuatro o cinco días después, un muchacho de 16 años, Walter Medina, muere baleado por la espalda cuando escribía en un muro consignas contra la dictadura.

Pero la huelga no afloja. Son decenas y decenas de miles de trabajadores los que ocupan las fábricas enfrentando a la dictadura. En esos primeros días del mes de julio de 1973 se produjo en nuestra patria el hecho político más importante de su historia desde los lejanos tiempos del éxodo de Artigas. Los protagonistas fueron decenas de miles, su columna vertebral fue la clase obrera y el pueblo resistente.

Mientras las cadenas de radio y televisión, en comunicados cada 30 minutos, intentaban aturdir, desinformar, aterrorizar, en medio de las fábricas cercadas, las asambleas obreras y los congresos de delegados decidían día a día, mantener las plantas ocupadas.

Y vinieron los desalojos. Algunos con tratamiento correcto. Otros, los más, con palizas a los ocupantes, con vejámenes, con detenciones.

Pero después de desocupadas, decenas de fábricas fueron ocupadas nuevamente. Hubo

fábricas que fueron ocupadas cinco veces. Había decisión y había convencimiento, por eso en cada madrugada de esos 15 días de lucha, la resistencia se reanudaba.

La clase obrera fue el protagonista principal de la resistencia pero no el único. Los principales grupos de oposición se sumaron a la lucha. En los barrios los vecinos organizan colectas y llevan víveres a las fábricas ocupadas. Los comerciantes de barrio también hacían llegar sus aportes. Los estudiantes participaban en las volantes. En el Uruguay, en aquellos decisivos días de julio, todo el mundo sentía que se estaba librando una batalla fundamental y que el resultado de esa batalla dependía de la conciencia y la capacidad de organización de los trabajadores.

Desde el 6 de julio las transmisiones en cadena de la dictadura, proclamaban que la huelga había sido derrotada. Sin embargo, en los barrios industriales las fábricas permanecían silenciosas, en los bancos y en los sanatorios se trabajaba bajo el control de los huelguistas. Sólo el transporte, aunque todavía escaso, fuertemente vigilado por efectivos militares, lograba sacar algunas unidades a la calle.

En los días que siguieron el enfrentamiento se hizo más duro. Para el 9 de julio las organizaciones populares convocaron clandestinamente una concentración masiva en la avenida 18 de Julio. Citada mano a mano, con volantes clandestinos, convocada en cada barrio y en cada lugar de trabajo, pese al terror oficial, el 9 de julio una multitud se lanzó a la calle al grito de "Tiranos Temblad", "Uruguay sí, dictadura no".

El 9 de julio la represión fue despiadada. Se baleó a mansalva a la gente desarmada. Cientos de presos, entre ellos el Presidente del Frente Amplio, General Liber Seregni. Al día siguiente fueron detenidos León Duarte y otros dirigentes sindicales. Aunque en el sector obrero industrial la huelga se mantiene con total firmeza, en el transporte y algunas dependencias del Estado empiezan a manifestarse signos de debilidad. Cuando se inicia la segunda semana de huelga algunos gremios pertenecientes a este sector levantan el conflicto. El día 12 de julio, con la opinión contraria de los gremios combativos, la dirección mayoritaria de la CNT, levanta la huelga general.

Para el movimiento obrero uruguayo se ha cerrado una etapa y se abre un período de reflexión y de balance.

Las formas de trabajo sindical ambientadas por años y años de hegemonía reformista en el aparato sindical han caducado. En el movimiento obrero se abre una gran discusión en la que se valora la situación política, las enseñanzas de la huelga y las tareas que impone la etapa de resistencia.

Apenas levantado el conflicto la dictadura cívico militar de los oligarcas intenta a través de su Ministro del Interior, el Coronel Bolentini, la destrucción de las organizaciones sindicales clasistas, ambientando el desarrollo de un movimiento obrero apolítico, conciliador, claudicante.

En los primeros días de agosto, cuando las bases obreras discuten la situación creada, la Resistencia Obrero Estudiantil expresión política organizada de los sectores más combativos de la clase obrera, difunde en fábricas, oficinas, liceos y talleres una publicación en la que realiza un balance de la huelga y plantea las tareas inmediatas.

Dice la Resistencia:

la clase obrera, columna vertebral de la resistencia popular

"1) El golpe reaccionario del 27 es un hecho decisivo en la lucha de clases en nuestro país. Constituye un viraje brusco en la lucha de clases en su nivel más importante: en el nivel político.

El golpe, que empezó con la disolución del Parlamento, derivó a las pocas horas, en un ataque frontal contra el movimiento obrero.

En pocas horas, la clase obrera se puso al frente de toda la resistencia a la dictadura. Los políticos burgueses, los profesionales de la política, desaparecieron del escenario, rápidamente.

La defensa de las libertades públicas e individuales, la defensa de los derechos de reunión, de información y de funcionamiento de los partidos políticos, todo, quedó en manos de la lucha de la clase obrera.

Durante los 15 días de huelga general la vida política del país giró en torno al enfrentamiento entre la dictadura y las fábricas ocupadas por los obreros.

De golpe, la política bajó a la calle.

A partir del 27, y con el desarrollo de la resistencia popular, los "asuntos públicos" dejaron de estar limitados a las "altas esferas" políticas y militares.

2) Desde sus primeras horas la dictadura ha mostrado su odio implacable contra el movimiento popular y especialmente con las organizaciones obreras clasistas. La dictadura aspira a destruir al movimiento sindical para aumentar aún la explotación de los trabajadores y para asegurar así mejores condiciones para la inversión de capitales extranjeros. Destruir a las organizaciones de clase, levantar en su lugar un "gremialismo títere", con ayuda de "osos amaestrados" educados en las agencias norteamericanas de "Sindicalismo libre".

En esta tarea, los Bugallos, los Bolentini y los Cortizzos se van a romper los dientes, como lo demostró, entre otras cosas el episodio de la Sala Verdi. La clase obrera uruguaya, pese a la brutal ofensiva reaccionaria, ha demostrado una vez más su indolegable sentido de dignidad, de altivez proletaria. No, aquí no van a lograr un "sindicalismo de carneros y de guampudos", como le gritó el compañero Gromaz del Sindicato de FUNSA al estrado de ministros y milicos en la Sala Verdi.

3) Pero hay algo más que los de arriba no pueden tolerar y sobre lo cual los trabajadores tenemos mucho que reflexionar.

Los burgueses siempre y la dictadura, con particular intensidad, insisten en que los sindicatos no deben ocuparse de las cuestiones políticas.

Ellos, los de arriba, quieren reservarse el monopolio de los asuntos públicos. Ellos quieren manipularlo todo en secreto y después darle a la gente el plato cocinado. Los mismos que le roban el salario a los trabajadores; los mismos que roban la libertad al pueblo, quieren también expropiarle la posibilidad de intervenir realmente en los asuntos públicos. "El pueblo —dicen los burgueses— debe ocuparse de política cuando nosotros queremos y de la forma que nosotros preparamos".

"El pueblo participa —dicen los burgueses— votando por sí o por no las Reformas Constitucionales que nosotros preparamos cada tantos años o en elecciones manipuladas, amañadas y tramposas cada 5 años".

4) En este robarle al pueblo los "asuntos públicos", en este despojo que se le hace a la gente de la posibilidad de participar en las decisiones públicas hay muchos que están de acuerdo con la Dictadura.

Aquí está —por ejemplo— la "15" y otros opositores del Partido Colorado. Ellos apoyaron desde el Parlamento todas las medidas represivas impulsadas por el gobierno. Asistieron —sin inmutarse— a las denuncias de torturas a miles de luchadores sociales durante los dos últimos años. Pero para la "15", "El Día" y otros, todo eso estaba bien pues había Parlamento "elegido por el pueblo".

Desde el 27, esos sectores pasaron a la oposición y esperan. Esperan a que la lucha de la clase obrera desgaste y finalmente derrote a la dictadura.

Estos representantes políticos de la burguesía, que han hecho "mutis por el foro" ante la atropellada golpista, esperan la hora de volver a cocinar entre bambalinas los asuntos de interés general, la hora de la "restauración democrática" que los coloque de nuevo en los centros de decisión política; esperan la hora, en fin, en que puedan decir "los políticos al poder y la clase obrera a las fábricas".

5) Otros sectores políticos han anunciado su firme decisión de combatir enérgicamente a la dictadura. En particular las dos principales fuerzas políticas organizadas que actúan en el país, el Frente Amplio y el Partido Nacional, han expresado su oposición tajante a la dictadura. Esto es un hecho auspicioso que abre camino para la formación de un poderoso frente de lucha contra la dictadura. Desde el momento mismo de la huelga general de resistencia, la Resistencia Obrero-Estudiantil levantó la consigna de **unidad con todos los sectores que luchan contra la dictadura**.

Y con ese criterio hemos actuado en todas las circunstancias.

6) Lo decíamos al principio, desde el 27 de junio se abre una nueva etapa en la lucha de clases a nivel político.

Hoy, los sectores hegemónicos de la burguesía se han lanzado a la dictadura abierta, respaldada por los mandos de las Fuerzas Armadas.

El golpe ha terminado con todas las apariencias que enmascaraban la dictadura de las clases dominantes. La opresión violenta a que se somete al pueblo ha quedado en evidencia.

Pero esta no es la única enseñanza que nos dejan los sucesos de junio. Con la huelga general de resistencia el centro de la decisión política bajó a la calle, se situó en las fábricas ocupadas, en los mitines prohibidos, en las acciones callejeras y en los enfrentamientos.

La política bajó a la calle y la clase obrera fue la principal protagonista de la pugna con los golpistas.

Ahora, la huelga ha terminado y la resistencia obrera y popular asume otras formas y se propone otros plazos. El movimiento obrero debe realizar su balance y discutir con qué métodos y con qué línea política emprende la etapa que se abre. En ese balance y en esa discusión obrera estará la Resistencia Obrero-Estudiantil para afirmar intransigentemente la línea combativa y la adecuación de los métodos a la dura realidad opresora que enfrentamos.

Estaremos también para impulsar en la clase obrera la unidad con otros sectores que se opongan a la dictadura. La clase trabajadora, que fue la columna vertebral del movimiento de resistencia durante la huelga debe asumir nuevamente ese rol en la etapa que se abre.

Decíamos antes, la política bajó a las fábricas. La lucha contra la dictadura, primer objetivo político en la actual circunstancia, se libró primordialmente con la clase obrera al frente.

Bien, ahora se trata de que la principal tarea política, la lucha contra la dictadura siga en las fábricas. Ahora se trata de impulsar que ya nunca la política salga de las fábricas. Acá no es cuestión de hacerle el caldo gordo a ningún profesional de la politiquería burguesa, que aspira a seguir cortando el bacalao entre bambalinas.

La gran burguesía nos ha declarado la guerra, sabemos que a la larga ganaremos esta guerra.

Debemos desde ya irnos preparando para no perder la paz. Para que esta lucha dura que comienza no se transforme en una nueva estafa política a la clase que hará posible la resistencia y la victoria.

Ese es el compromiso que hemos asumido con la clase trabajadora, los militantes de la Resistencia Obrero-Estudiantil".

7 de Agosto de 1973.



EN EL PROXIMO NÚMERO DE "APORTES" ,(número 5, correspondiente a marzo 1978), PUBLICAREMOS :

-*"El proceso político de las Fuerzas Armadas"*, del Capitán GERONIMO CARDOSO.-

-*"Marxismo y Fuerzas Armadas -paternalismo militar y antimilitarismo vulgar"*, de CARLOS CUADRADO.-

-*"La situación actual del movimiento de masas" y "La línea revolucionaria y la política del reformismo"*, del editorial del periódico *NUEVO TIEMPO*, Nro.3, *"UNIDAD Y LUCHA DE TODO EL PUEBLO"*.-

-*"La era de los militares"*, editorial de *MARCHA* del 16 de febrero de 1973.-

-*"El arraigo de los sindicatos"*, artículo de HECTOR RODRIGUEZ.-

-*"Mitin en la cárcel"*, una nota de la serie *"La rebelión de los cañeros"*, de MAURICIO ROSENCOF,

entre otros artículos y ensayos.-



LAS CONCLUSIONES

DEL M.L.N. (T)

Sobre la Huelga General el MLN (T), en un artículo publicado en la revista CHE GUEVARA, Nro. 1, noviembre 1974, con el título: "FASCISMO Y LUCHA DE MASAS" extrajo las siguientes conclusiones:

Durante estos años que hemos estado analizando someramente, el movimiento popular llevó adelante una lucha de resistencia. La clase obrera y el pueblo no tuvieron una comprensión real del proceso que se estaba viviendo. En este sentido la política reformista (que controla la central obrera) enmarcó absolutamente todos los conflictos en lo económico, determinando las frustraciones en las combativas huelgas de los frigoríficos, bancarios, UTE (luz y teléfonos) y ANCAP (refinación y comercialización del petróleo) en los años 68-69 y el movimiento estudiantil.

Nosotros, en ese período, jugamos un papel dinamizador de la lucha de clases y muchas veces, con relación específica a los conflictos sociales más importantes, carecimos de una política que por esa época nos hiciera jugar un papel no sólo de apoyo y punta de lanza, sino también de conducción y organización de las masas.

El nivel a que había llegado en ese período el conflicto social como producto de la política oligárquica y la conciencia alcanzada por el pueblo, lo marca nítidamente la votación lograda por el Frente Amplio. Esta votación en sí no es el resultado del trabajo del Frente Amplio como tal, sino que es el producto de las luchas del pueblo en su conjunto, la confluencia de todas las luchas en todas sus formas y, de manera destacada, la lucha armada.

Los hechos demostraban que la lucha armada posibilitaba un desarrollo cualitativo y cuantitativo de la lucha de masas.

Como consecuencia de la violencia social organizada por el fascismo tanto la clase obrera, los asalariados no proletarios, la pequeña burguesía, como la burguesía media (medianos productores del campo), han ido entrando en contradicciones de distinto grado y carácter con aquella política.

Es obvio que la ejemplar resistencia de los trabajadores causó profunda sorpresa en las tiendas del régimen. Teniendo a su disposición toda la fuerza represiva, la oligarquía jamás creyó que la clase trabajadora expresara su repudio en forma masiva, firme y continuada durante tan importante lapso. Quince días de huelga general, en rechazo a una dictadura y no sólo por reclamos salariales, constituye un caso extremo a escala mundial. Aún después del levantamiento de la huelga se vió que las clases dominantes se vieron necesitadas de realizar reajustes tácticos.

Durante el transcurso de la huelga mientras el reformismo buscó una salida negociada, mediante un acuerdo salarial, los revolucionarios impulsaron objetivos políticos que cuestionaban claramente la existencia del propio poder burgués, ligando a ello las reivindicaciones inmediatas de

los trabajadores (salarios, libertades sindicales, etc.)

Esto se notó a lo largo de todo el conflicto. En los sectores donde todavía el reformismo predomina, se registraron las primeras deserciones orgánicas y la solución del conflicto a través de una salida negociada sobre la base de un aumento salarial. En cambio, en aquellos sectores bajo la conducción parcial o total de los revolucionarios, la posición y la actitud de los trabajadores fue otra; desde las consignas y movilizaciones, hasta los métodos empleados tenían un profundo carácter político. En síntesis, se confrontaron durante las huelgas las concepciones revolucionaria y reformista. Al ponerse en evidencia la contradicción existente entre una dirección poco dinámica y la indudable potencialidad de las masas se hizo notoria una crisis de vanguardia.

Esta huelga nos demuestra la necesidad de asegurar la conducción revolucionaria del proletariado a partir de los elementos más avanzados y combativos de la clase. El antagonismo entre la clase obrera y la burguesía es históricamente irreversible, sólo se pueden esperar nuevas dimensiones de esta contradicción y debemos prepararnos para que la clase obrera pueda contar con una dirección que esté ligada sólidamente con ella en lo ideológico, en lo político y en lo organizativo.

La pequeña burguesía fue el principal aliado de la clase obrera en la resistencia al golpe. La polarización, en estas capas de la sociedad, no es un hecho nuevo, ya que es un sector que ha sido muy afectado por la crisis del sistema.

La Federación de la Salud, los empleados bancarios y el movimiento estudiantil se mantuvieron hasta las últimas consecuencias dentro del enfrentamiento.

También en esta coyuntura se unieron a la lucha los pequeños comerciantes y los pequeños productores del campo. A la mayor dimensión que adquiere la descomposición de la sociedad burguesa, mayores son las posibili-

dades de alianza por parte de la clase obrera y su vanguardia política.

Por último, como conclusión de esta resistencia, la interpretación reformista del fenómeno golpista primero no planteó el verdadero carácter fascista del golpe, centró el objetivo en la renuncia de Bordaberry y las fisuras de las FF.AA. Este hecho confundió incluso a compañeros nuestros. Cuando pasaron los días y el movimiento había tomado un carácter masivo y sostenido, en la imposibilidad de controlarlo los reformistas sostuvieron la necesidad de negociar porque el movimiento era espontáneo. Esto revela, además de una apreciación simplista y, por lo tanto, subjetiva, la falta de confianza en la capacidad de lucha de la clase obrera y el pueblo. No podemos admitir tal calificación porque aquí hay largos años de experiencia, de lucha y de organización paciente y en este contexto hay que interpretar nuestra real influencia en el pueblo. El espontaneísmo, por otra parte, siempre presente en todas las luchas de masas, estuvo presente especialmente en los sectores más atrasados. Pero esto no quiere decir que haya sido el elemento más importante. Si nos marca cuáles son las reservas y hasta dónde es capaz de llegar la clase obrera y el pueblo.

Todo esto nos muestra muy claramente una última conclusión: las condiciones subjetivas hoy existentes en nuestro país son abiertamente propicias a la revolución y si la huelga no desató en algunos sectores enfrentamientos mayores fue, precisamente por la falta de una real vanguardia revolucionaria.

Nuestro objetivo fundamental es hoy la formación de una dirección revolucionaria capaz de otorgar sentido y organización a la combatividad demostrada por la clase trabajadora. Pero no se trata de colocarnos una etiqueta de vanguardia sino de contribuir con nuestro esfuerzo, nuestra capacidad organizativa y nuestra participación en la lucha ideológica, en la formación de esa vanguardia.

A NUESTROS LECTORES

En el número de APORTES correspondiente a abril 1977 (nro.2), explicábamos nuestras dificultades financieras y nuestra decisión de mantenernos política y financieramente independientes de partidos, organizaciones o tendencias.

"APORTES", después de un año de existencia, no ha podido remontar sus problemas financieros y es una publicación deficitaria. Sus costos fueron cubiertos con los esfuerzos de los integrantes del grupo editor y la colaboración de algunos compañeros. Las suscripciones alcanzaron a financiar la impresión y distribución de un sólo número.

Descontando que muchos lectores olvidan girar el importe de los ejemplares que les enviamos, que algunos no están en condiciones de suscribirse y que otros esperan convencerse de la independencia de "APORTES", hay un porcentaje mayoritario de lectores que no han respondido a nuestro llamado a suscribirse.

Quienes nos embarcamos en este esfuerzo "editorial", estamos convencidos que en el exilio uruguayo hay necesidad de una publicación del tipo de APORTES y que una forma de sanear los costos de la revista es cambiando la forma de distribución de la misma.

Si "APORTES" es una publicación independiente que está libre de la necesidad de enviar materiales gratis porque no desarrolla una actividad proselitista, y si, además, está dirigida "al exiliado que permanece activo, sea por su trabajo intelectual o por su práctica militante y que -por lo tanto- no ha perdido la conciencia de ser un refugiado político con todo el peso de los deberes y responsabilidades que ello implica", ello nos permite resolver que, -a partir del próximo número-, la distribución alcanzará a los suscriptores, a los compañeros que nos informen de la imposibilidad de costear una suscripción y a los canjes con otras publicaciones.

Esto nos facilitará: una correcta distribución, la reducción del tiraje y, por ende, de los costos.-



Beatriz Dourmec
Ayax Barnes



PREMIO
CASA
DE LAS
AMÉRICAS
1975

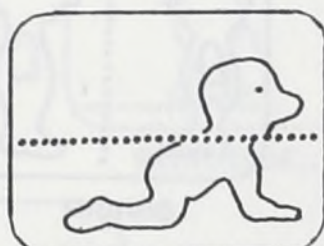
LINEA: sucesión de puntos
HISTORIA: sucesión de hechos
Los puntos hacen la línea
Los hombres hacen la historia



UN HOMBRE CON UNA LINEA...



LE PASA POR ARRIBA



LE PASA POR ABAJO



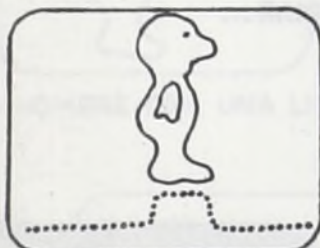
HACE EQUILIBRIO



SUBE



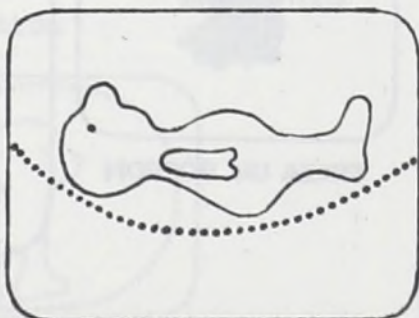
SALTA



TREPA



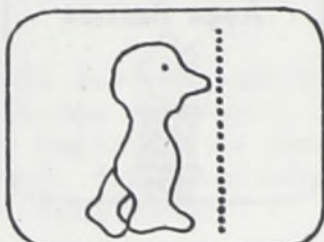
LA USA...



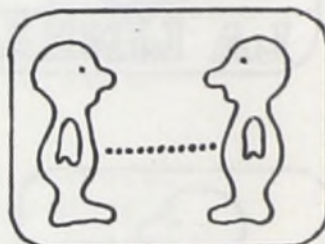
Y SE ACOMODA



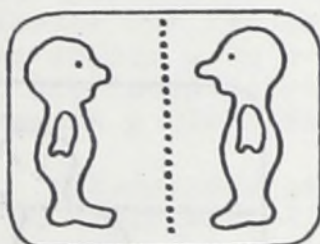
UN HOMBRE CON UNA LINEA...



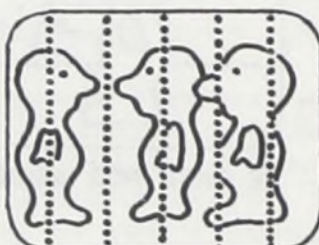
PARA NO AVANZAR



SEPARAR



DIVIDIR



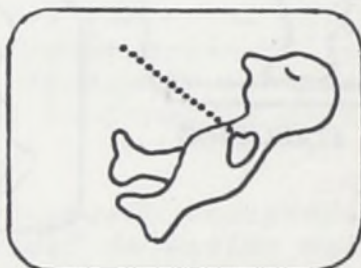
ENCERRAR



PROHIBIR



ATACAR



Y DESTRUIR...



TRAZA UN BORRON



Y MARCHA

CONTRA LA HISTORIA

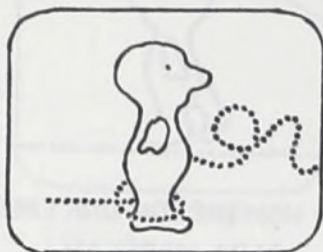




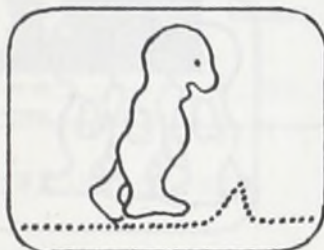
UN HOMBRE CON UNA LINEA...



SE AISLA



SE ENREDA



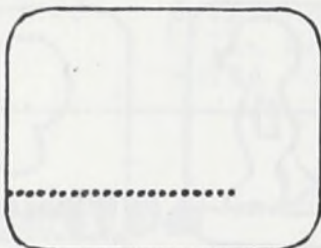
VACILA



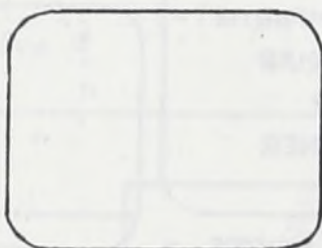
DUDA



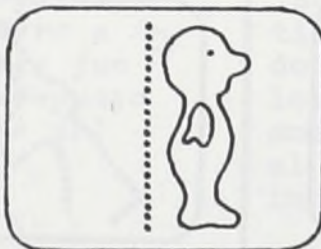
RETROCEDE...



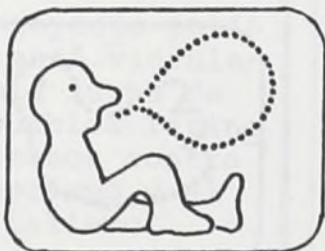
Y LA ABANDONA



UN HOMBRE CON UNA LINEA...



PARA DAR LA ESPALDA



NO ACTUAR



INCOMUNICARSE...



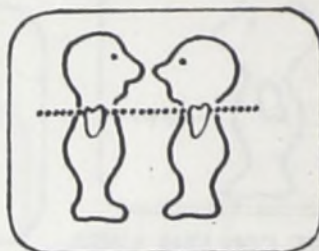
Y NO LLEGAR
A NINGUNA PARTE



UN HOMBRE CON UNA LINEA
PARA MARCHAR



PARA SOSTENER



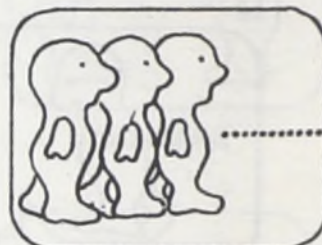
UNIR



CONSTRUIR



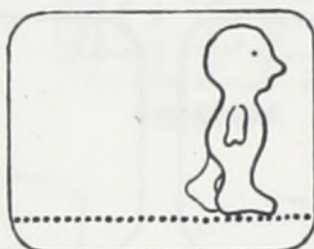
COMPARTIR



MUCHOS HOMBRES
CON UNA LINEA

PARA COMPARTIR
CONSTRUIR
UNIR
SOSTENER

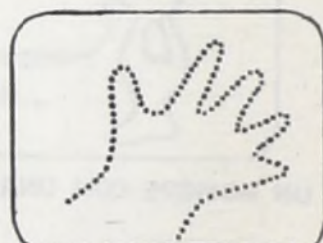
Y MARCHAR, SIEMPRE...



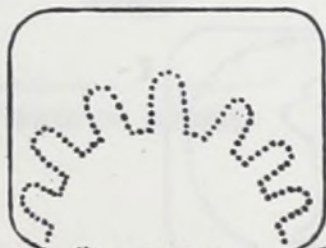
UN PAJARO EN LIBERTAD



UN FUSIL PARA DEFENDERLO



UNA MANO TENDIDA
A TODOS LOS HOMBRES



UNA "PATRIA GRANDE"
COMO UN SOL



DONDE VIVA
EL HOMBRE NUEVO





URUGUAY

bulletinen

Nr. 677

Pris. 3 s.

Un boletín de información
y solidaridad con la lucha
del pueblo uruguayo.

Dirigido al pueblo sueco, aparece
trimestralmente.-

BOX 754, 220 07 Lund, SUECIA

INFORMACIONES
del

grisur

en español,
aparece cada 20 días

SUSCRIPCIONES:

Compte Nro. 12-14847
1211, Genève 4
SUIZA

Perspectiva

"...periódico mensual de CASA
del URUGUAY de Gotemburgo, aspi-
ra a convertirse en vocero e in-
terprete de los intereses fun-
damentales del pueblo uruguayo
en las duras condiciones del
exilio".

POSTGIRO nro. 807359 - 5

BOX 257, 401 24 Göteborg,
SUECIA

franja

"Su proyecto polí-
tico está vincula-
do a la lucha de
los pueblos latino-
americanos contra
el fascismo y el
imperialismo".

Ladeuzeplein 16
3000 Leuven
BELGICA

uruguay informations

en francés, aparece BIMENSUALMENTE. Suscripciones por
6 meses: 35 francos. A la orden de A.Labrousse.
67, rue du Théâtre, 750 15 París, FRANCIA

Libros / Periodicos

narrativa

EL PASAJERO, por Jorge Musto. Premio "CASA DE LAS AMERICAS 1977", en novela. 168 páginas.

Esta novela evoca, con eficacia, uno de los aspectos de la vida uruguaya de los últimos años: la lucha guerrillera urbana. Su lectura nos muestra una etapa violenta sellada por el amor y la muerte. La novela expresa el intento de un hombre por alcanzar la realización plena, quien por arriba de los riesgos va asumiendo los dictados de su conciencia. La acción, vista desde un ángulo personal, nos revela un emotivo y vital conocimiento del tema, a la vez que refiere la realidad de una sociedad acosada por la represión y la injusticia.

poesía

LA CASA Y EL LADRILLO, por Mario Benedetti.

"En un momento -dice Benedetti- pensé titularlo "POEMAS DEL EXILIO", porque en realidad son eso, pero me pareció que el propósito del libro quedaba mejor expresado en una cita de Bertolt Brecht que dice textualmente: "Me parezco al que llevaba el ladrillo consigo para mostrar al mundo cómo era su casa". O sea, que este libro es un poco mi ladrillo con el que trato de mostrar al mundo cómo es mi país".

Precio: 12,50 francos suizos. Distribuido por el GRISUR: Case postale 92, 1211, Genève, Suiza. Compte: nro. 12-14847.

política

LOS TUPAMAROS: una nueva estrategia revolucionaria, por José Harari, 162 páginas.

"La dualidad de poderes se ha presentado muchas veces en la historia como un fenómeno revolucionario de equilibrio de fuerzas antagónicas, en el proceso de la lucha de masas pero, en el caso de Uruguay, fue una DUALIDAD CREADA, VOLUNTARIA, AUNQUE SIN CLARA CONSCIENCIA DE ELLO. Fue un hecho similar, en ese aspecto, a la creación de los Comités por el pueblo ruso en 1905 y en 1907 (soviets), formado desde abajo, sin conocer que estaban creando un nuevo tipo de democracia y un semi-estado.

Precio: 15 francos franceses. UNIVERSITE DE PARIS VIII, Bat.D,Economía Política.Route de la Tournelle 75 571. París, Cedex 12.-

La portada de este número está dibujada a partir de un afiche hecho en el Campamento de Refugiados Latinoamericanos de la ciudad sueca de Alvesta, en agosto de 1975. El afiche original lleva el siguiente texto: " 27 junio-11 julio 1973, 15 DIAS DE HUELGA GENERAL CONTRA EL GOLPE.-en el URUGUAY la CLASE OBRERA es quien marca el camino de la RESISTENCIA-".



APORTES

BOX 760

22007 LUND

SUECIA